



UNIVERSIDAD DE LAS AMÉRICAS  
Laureate International Universities®

**FACULTAD DE CIENCIAS DE LA COMUNICACIÓN**

**“ANÁLISIS DE PERTENENCIA E IDENTIDAD EN LOS QUITEÑOS A PARTIR  
DE LOS SÍMBOLOS DE LAS SIETE CRUCES SITUADAS EN LA CALLE  
GARCÍA MORENO”**

**Trabajo de titulación presentado en conformidad a los requisitos  
establecidos para optar por el título de Licenciada en Periodismo**

**Profesor Guía:**

**Lic. Xavier Brito**

**Autora:**

**Karla Romina Garzón Baquero**

**2012**

## DECLARACIÓN DEL PROFESOR GUÍA

“Declaro haber dirigido este trabajo a través de reuniones periódicas con la estudiante, orientando sus conocimientos para un adecuado desarrollo del tema escogido, y dando cumplimiento a todas las disposiciones vigentes que regulan los Trabajos de Titulación”.

.....

Lic. Xavier Brito  
C.C. 0702513771

## DECLARACIÓN DE AUTORÍA DEL ESTUDIANTE

“Declaro que este trabajo es original, de mi autoría, que se han citado las fuentes correspondientes y que en su ejecución se respetaron las disposiciones legales que protegen los derechos de autor vigentes”.

.....

Karla Romina Garzón Baquero

C.C. 050284390-7

## **AGRADECIMIENTO**

En primer lugar agradezco a Dios por haberme permitido superar todos los obstáculos a lo largo de mi carrera hasta finalizarla.

A mis padres por ser mi apoyo incondicional pero sobre todo, por su infinito amor y paciencia durante toda mi vida y en especial durante el tiempo en que elabore este trabajo.

A mis abuelos, tíos y primos por sus palabras de aliento y por ser los primeros en extenderme su mano cuando lo necesito.

A mis mejores amigos por la palabra justa y el abrazo a tiempo en buenos y malos y momentos.

A todo el cuerpo docente de la Carrera de Periodismo por haberme enseñado en práctica y teoría el valor de la constancia, la ética y la verdad, en especial a Xavier Brito, quien con sencillez y entusiasmo guió este trabajo, y sin cuya ayuda no habría podido culminarlo con éxito.



## **DEDICATORIA**

A mi abuelita, Teresa Cevallos, por ser mi mayor ejemplo de lucha, por todas las noches que rezó para que culminara exitosamente mi carrera y esta tesina.

A mi tía, Narcisa Baquero, quien con su ejemplo me demostró que no hay ningún sueño que no pueda hacerse realidad.

A mi abuelo Lope Garzón Duque, a mis tíos Milton Garzón Cevallos y Orlando Baquero Fonseca y a mis amigos Carlos Bastidas Touma y Marco Gabriel Aguilar Andrade por ser los ángeles que me cuidan y me bendicen en cada paso que doy.

## RESUMEN

Este trabajo es el compendio de una investigación profunda que tiene como eje a la calle García Moreno o calle de las Siete Cruces como un espacio público de comunicación oral y simbólica por excelencia.

La investigación aborda el contexto del barrio como articulador de comunicación; la construcción histórica de los barrios del Centro Histórico de Quito y la historia de Calle García Moreno (pasado y presente).

Sobre esta base, la investigación desarrolla un análisis sobre la importancia de la cruz para los quiteños, como principal símbolo cristiano y como elemento formador de identidad y sentido de pertenencia.

La exploración de datos se dio a partir de la relación socio cultural, simbólica y religiosa que mantienen los quiteños con las siete cruces situadas en la calle García Moreno: las seis iglesias y el hospicio que albergan a cada una de ellas. Esta investigación está dividida en cuatro capítulos que abordan desde diferentes aristas, antecedentes, hechos y consecuencias que aportaron información fundamental para sustentarla.

El texto plantea el valor del imaginario histórico y el discurso creado en términos de costumbres y tradiciones alrededor de la cruz como símbolo principal del cristianismo, pero sobre todo, como eje de la fe católica, profesada por aproximadamente el 85% de los quiteños según datos de la Conferencia Episcopal Ecuatoriana.

El fruto de la investigación son cuatro productos comunicacionales que se complementan entre sí y que explican, de acuerdo con su dinámica, la temática planteada en este trabajo.

## ABSTRACT

This document is an overview of an in-depth investigation which reflects, as a key axis, the García Moreno Street or the Street of the Seven Crosses as traditional public space and symbolic of oral communication which is strategically located in Quito Historic Center.

The research addresses the context of the neighborhood as articulator of communication; the historical construction of the neighborhoods and the history of the García Moreno Street (past and present).

On this basis, the investigation develops an analysis on the importance of the cross to the people living in Quito, as the main Christian symbol and as an element of identity and belonging.

The exploration of data was based on the social-cultural, symbolical, and religious relation of the people from Quito with the seven Crosses located in the García Moreno Street: the six Churches and the Hospice where they are located.

The investigation is divided in five chapters which collect from diverse angles, backgrounds, facts, and evidences that provided fundamental information to uphold it.

The thesis poses the value of the historical construct/imagery and the discourse created in terms of customs and traditions surrounding the Cross as the main Christian symbol but mainly as the axis of the Catholic Faith, professed by approximately 85% of the population in Quito.

Four communicational products that complement each other and which explain, as per their dynamic, the subject presented in this report, are the result of this investigation.

# ÍNDICE

INTRODUCCIÓN	1
CAPÍTULO I	5
1. La ciudad, un laberinto comunicacional	
Aproximaciones teóricas	5
1.1 La ciudad a partir del imaginario social	5
1.2 El barrio como articulador de la comunicación	11
1.3 Miedos urbanos: entre la calle y los medios	18
CAPÍTULO II	21
2. Remembranzas y añoranzas de los barrios del centro histórico de Quito y la calle de las siete cruces	21
2.1 La construcción histórica de los barrios del Centro histórico de Quito	21
2.2 La cultura: perspectivas teóricas	27
2.3 El Centro Histórico: memoria colectiva, procesos Políticos Sociales y patrimoniales	40
CAPÍTULO III	45
3. Cultura, identidad y religiosidad popular en la calle de las Siete Cruces	45
3.1 La iglesia católica en la sociedad colonial quiteña El origen de su Influencia en la ciudadanía	45
3.2 La Cultural: perspectivas teóricas	49
3.2.1 La cultura popular	57

3.3 Acercádonos al concepto de identidad	59
3.4 Religiosidad popular	61
3.5 Imágenes y símbolos religiosos	66
3.3 El símbolo sagrado de la cruz: Imagen y sentido de religiosidad	83
<b>CAPÍTULO IV</b>	<b>89</b>
4. El periodismo cultural: una herramienta para fortalecer la cultura y la identidad	89
4.1 ¿Qué es el periodismo?	89
4.2 Breve reseña histórica del periodismo en el Ecuador	91
4.3 Los géneros periodísticos	94
4.4 El periodismo cultural y su aporte	99
4.5 ¿Por qué hacer periodismo cultural?	100
4.6 Productos comunicacionales de la investigación	102
4.6.1 Propuesta para prensa escrita	102
4.6.2 Propuesta para televisión	105
4.6.3 Propuesta para radio	113
4.6.4 Propuesta para medios digitales	115
<b>CAPÍTULO V</b>	<b>119</b>
5. Conclusiones y Recomendaciones	119
5.1 Conclusiones	119
5.2 Recomendaciones	121
<b>REFERENCIAS</b>	<b>123</b>
<b>ANEXOS</b>	<b>128</b>

## INTRODUCCIÓN

El 8 de septiembre de 2010, la ciudad de Quito fue declarada como Capital Americana de la Cultura 2011, por el Bureau de Capitales Culturales, IBOCC, por sus siglas en inglés. La designación se debe, en gran parte, a que la ciudad posee varios elementos patrimoniales, entre los que destacan: iglesias, esculturas, pinturas y símbolos religiosos. La importancia de estos bienes está en el valor y uso que la población les ha otorgado convirtiéndolos en hitos constitutivos de patrimonio cultural.

Para la presente investigación se tomó como eje central la calle García Moreno, denominada también calle de las Siete Cruces, ubicada en el Centro Histórico de la ciudad de Quito ya que constituye un trayecto que alberga edificaciones históricas que son parte del patrimonio cultural de la ciudad.

Como sucede con todos los espacios barriales, el área que comprende la calle García Moreno cobra importancia a partir de un significado simbólico, que a su vez, construye una realidad física y subjetiva basada en la disposición de las unidades materiales que lo integran y el significado espacial de estas para los ciudadanos en términos de uso y apropiación urbanas.

La iglesia de Santa Bárbara, la iglesia de la Inmaculada Concepción, la Plaza de la Independencia, el Palacio de Carondelet, la iglesia del Sagrario, la iglesia de la Compañía de Jesús, el Arco de la Reina, la iglesia del Carmen Alto, el Museo de la Ciudad y el Hospicio de San Lázaro son las edificaciones más emblemáticas y más populares en la calle de las Siete Cruces.

La importancia de estos lugares radica en que son espacios cotidianos que existen desde tiempos de la Colonia y que representan escenarios de costumbres, tradiciones y discursos construidos a lo largo de la historia.

En cada uno de ellos se visibiliza la interacción que tienen unos individuos con otros y las prácticas socioculturales que los agrupan en un colectivo con una historia, costumbres y tradiciones en común; además, son sitios donde las personas satisfacen necesidades simbólicas.

Vistos desde la lógica comunicacional, cada uno de estos lugares son símbolos situados en el espacio público porque tienen un significado para la ciudadanía, son de acceso libre y la confluencia de varias personas en ellos genera diálogo, información y fundamentalmente comunicación.

En esta investigación también cobran importancia los objetos religiosos, en especial, la cruz cobran importancia por ser un emblema que abarca significados más allá de lo puramente cristiano. Alrededor de este símbolo se han desarrollado prácticas, costumbres, discursos, ideologías y ritos que les permiten identificar y caracterizar colectivos sociales.

La mayoría de tradiciones quiteñas y sus símbolos tienen orígenes religiosos; están basadas en los preceptos católicos impuestos en la conquista, sin embargo, la cruz ha estado presente en la capital desde sus más remotos inicios, incluso antes de la llegada de los españoles, esta insignia ya era conocida por los antiguos pobladores.

En un principio, la cruz precolombina fue utilizada para la orientación y determinación de los puntos cardinales; estaba ubicada en las intersecciones de todos los caminos. La gente se encontraba, compartía alimentos y descansaba a la sombra de ella porque era un elemento que evocaba sentimientos de seguridad, unión y confraternidad social.

Con la llegada de los españoles, estos símbolos fueron destruidos y catalogados como paganos y en su lugar se pusieron enormes cruces de piedra con la finalidad de anular las creencias religiosas indígenas. Los

vestigios de este hecho son las siete cruces situadas a lo largo de la calle García Moreno.

Todos estos antecedentes permiten identificar a la cruz como un símbolo propio de los quiteños y a los siete monumentos situados en la calle García Moreno como referente histórica y cultural que marca el inicio de un proceso de construcción de la identidad quiteña.

La investigación tiene dos enfoques: cultural y social y se divide en cuatro capítulos. El primero aborda la construcción social de la ciudad y el barrio desde una perspectiva comunicacional teórica, además, explica la dinámica de la comunicación en los espacios públicos y la influencia de los medios en la formación del imaginario colectivo sobre la urbe.

Esta parte de la investigación cuenta con el soporte de varios investigadores y estudiosos del tema urbano, entre los que se destacan Armando Silva, Jesús Martín-Barbero y Manuel Delgado.

El segundo capítulo se enfoca en una perspectiva histórica y cuenta con el soporte de obras de historiados ecuatorianos como: Luciano Andrade Marín, Fernando Jurado Noboa y Manuel Espinoza Apolo. Aquí se hace una descripción breve del proceso de formación de los primeros barrios del Quito colonial que en la actualidad conforman la zona del Centro Histórico con especial énfasis en los sectores que corresponden a la calle de las Siete Cruces.

El capítulo tercero de la investigación fusiona las temáticas de cultura, religiosidad popular, simbología e identidad. Como introducción se describe brevemente la influencia de la Iglesia católica, durante la época colonial, en el imaginario colectivo creado alrededor de ciudad y en las prácticas católicas en Quito.



Este capítulo se sustenta con la ayuda de las teorías e investigaciones formuladas por autores como Patricio Guerrero, Eduardo Kingman y Mireya Salgado. En esta parte también se explica el sentido de pertenencia construido alrededor de los símbolos religiosos, en especial del símbolo de la cruz.

En el cuarto y último capítulo se resume el rol del periodismo y se plantea llevar al periodismo cultural más allá del cine, la música y el arte. Los aportes de grandes periodistas como Germán Rey, Francisco Rodríguez Pastoriza y Felipe Pena de Oliveira. El resultado final de este trabajo son cuatro productos comunicacionales cuyas propuestas creativas se detallan al final del documento.

Este documento y sus productos comunicacionales logran una reanimación de la memoria histórica a través de las tradiciones, sentido de pertenencia e identidad con el símbolo de la cruz y aportan a su revalorización social describiendo la importancia que los quiteños le otorgan en la actualidad.

## CAPÍTULO I

### 1. LA CIUDAD UN LABERINTO COMUNICACIONAL: APROXIMACIONES TEÓRICAS

#### 1.1 La ciudad a partir del imaginario social

Históricamente, la formación de las ciudades estuvo ligada a las creencias, a los recuerdos, al misticismo, etc. Según Armando Silva, en la antigüedad la ciudad comenzó siendo el lugar donde se enterraba a los muertos; luego, el sentido de ciudad se volcó a la asociación religiosa y política de las familias o de tribus que se juntaban respetando las creencias de cada una y formaban alianzas. “Una ciudad se hace por sus expresiones. No solo está la ciudad, sino la construcción de una mentalidad urbana” (Martín-Barbero, 1992, pp.17).

En este contexto, puede afirmarse que las creencias, las costumbres, los mitos y los recuerdos fueron el eje social que permitió la formación de las ciudades. Estos elementos son los que realmente dan sentido a la ciudad y no solo la tierra y la piedra, lo tangible, lo material.

Por esta razón, la ciudad constituye un espacio donde se aloja la memoria colectiva que son los recuerdos y las vivencias en común que tiene un determinado grupo de personas. La ciudad también alberga y es el escenario en donde se desarrolla la cotidianidad de sus habitantes, entre la familia, los amigos, los vecinos, el trabajo, la economía, la política, etc.

Pero la dinámica que se teje en las ciudades modernas ya no es igual a la dinámica que se vivía en épocas anteriores. Antes, la concentración de edificios políticos y religiosos en un sitio determinado era a lo que se consideraba ciudad o el área urbana, lo que estaba en los alrededores se configuraba como lo rural. Pero, en la actualidad, esta concepción de urbanidad

es obsoleta porque el significado de ciudad se construye desde un horizonte mucho más amplio.

Silva afirma que “hasta 1950 las investigaciones y observaciones hechas sobre la ciudad se hacían sobre la base de lo material, lo político y lo social *per se*” (Silva, 2008, pp. 21). Sin embargo, en la actualidad los estudios sobre las urbes ampliaron su perspectiva hacia otras esferas que antes no eran tomadas en cuenta como la realidad socio cultural.

Las ciudades en el presente son el resultado de un largo proceso de urbanización que trajo cambios, no solo de tipo arquitectónico, sino fundamentalmente sociales como las nuevas formas de comportamiento, interacción y comunicación; son estas las bases sobre las que se construye y se entiende el significado de la ciudad.

Tanto la ciudad como el ciudadano, que pertenece que vive y convive con ella, son una idea, un imaginario creado a partir de la cotidianidad y de los símbolos que la rodean, que, a su vez, se adaptan a la naturaleza, los conceptos y los medios disponibles.

Un imaginario es comunicación de imágenes y desplazamientos de sentidos, un proceso metafórico en alteración con la sociedad, y con la otra sociedad. Al cambio de la forma se podría pensar, el cambio de sentido y no es así. Mejor si proyectamos el deslizamiento, oscilación, desplazamiento y re-encuentro de la imagen, como la ciudad en el capitalismo. (Peralta, 1999, pp.94).

El imaginario social construido alrededor de la ciudad obedece a los discursos y reglas impuestos por los ciudadanos y ciudadanas a lo que se suman las diversas manifestaciones culturales.

En la contemporaneidad, el fenómeno urbano incorpora temas como la relación del ciudadano con las autoridades estatales, regionales o locales, la seguridad ciudadana, el espacio generador de cultura, la gestión de riesgos, etc.

La importancia de incorporar estos aspectos en la lógica de ciudad y urbanidad es que las temáticas que engloban ayudan a rescatar elementos y particularidades en la concepción de la lógica urbana, asociada solo como cambios estructurales, y a identificar los aspectos simbólicos y culturales involucrados directamente en la construcción, cambio y evolución de la experiencia y el imaginario urbano.

De otro lado, las transformaciones que sufre la ciudad a lo largo de la historia, su crecimiento demográfico ilimitado y los cambios en la cotidianidad urbana también son elementos que aportan datos desde donde pueden emerger un sinnúmero de investigaciones que permitan comprender mejor la realidad urbana actual. “La ciudad es esencialmente comunicación y sus espacios públicos determinan, adaptan y potencian las interrelaciones sociales, así como los distintos flujos de información que circulan en ella”. (Pérez Rincón, 2012, pp. 2)

Con estos antecedentes es claro que, en el presente, el fenómeno urbano se constituye por una serie de factores que involucra a los ciudadanos y las ciudadanas con el poder, con las dinámicas económicas, con las tradiciones, con las artes, con las ciencias, con la prensa, etc, “La ciudad no solo es el lugar del parecer sino del aparecer y en este caso subrayo esa condición implícita de teatralidad y de la construcción cotidiana de una gran variedad de escenarios urbanos”. (Silva, 1992, pp.61)

Los espacios públicos que tiene la ciudad como: calles, parques, plazas son escenarios en los que dan lugar a diálogos; se intercambian datos y se construyen procesos informativos. “El espacio público puede ser entendido como la esfera social en donde los distintos intereses sociales se miden,

negocian y concertan sus fuerzas entre sí y ante el poder”. (Wollrad, 1999, pp. 50)

Las interacciones que se llevan a cabo dentro de un espacio físico determinado (espacio público) visibilizan un sinnúmero de datos que retroalimentan procesos sociales, políticos, culturales sobre los cuales se van configurando las características que identifican a una ciudad de otras.

En la revista Iconos Dorte Wallrad describe a la comunicación como el conjunto de relaciones sociales y su producto. La comunicación es, por lo tanto, un proceso de doble vía que se produce en los espacios públicos de la ciudad y que promueve la participación ciudadana y el empoderamiento de las ideas individuales y colectivas; sin embargo, en el presente, este proceso de comunicación circular y el espacio público como escenario del mismo atraviesan un momento difícil.

En la actualidad hay una crisis comunicacional entre los ciudadanos y el poder. Esto creó un gran vacío que ahora es ocupado por los medios de comunicación, los cuales se convirtieron en una suerte de mediadores entre la sociedad y las autoridades y así también, el espacio público perdió su carácter de punto de encuentro y diálogo.

Los medios construyen el escenario de un diálogo imaginario mediático entre el público y el poder, privatizando e individualizando el espacio público. Este servicio a domicilio con que nos entregan el debate y supuestas posibilidades de participación desde el hogar, reduce la necesidad de información e intercambios en la calle o la plaza, en el mercado o los bares del barrio. (Wallrad,1999, pp.50)

Silva manifiesta que lo que hoy se entiende como urbano, ya sea desarrollo y modernidad arquitectónica, lugar geográfico donde se concentra las actividades económicas, concentración de población, etc, es el resultado de los cambios

producidos a partir de lo expuesto por los medios y la injerencia de la tecnología.

Esto significa que el potencial que tiene cada individuo como ente participativo en el desarrollo de la ciudad a través del diálogo está mermando. Ya no es el diálogo la fuente más importante de información, ahora lo son los medios.

En este contexto es claro que la realidad urbana esté completamente mediatizada. Gracias a los avances tecnológicos y el acceso a cada vez más sofisticados aparatos de comunicación y de difusión de información, la percepción ciudadana de lo que sucede en la cotidianidad, y el imaginario creado alrededor de la ciudad, depende en buena parte de lo que difunden los medios de comunicación.

Según los estudios realizados por Silva, las percepciones construidas alrededor de las ciudades latinoamericanas son comunes. Hay tres imaginarios que dominan la apreciación social de las urbes y sobre los cuales se expresa la realidad urbana gracias a la influencia de los medios de comunicación y son:

1. Los miedos
2. Los cuerpos como objetos de deseos, prácticas comunicativas y manipulaciones científico tecnológicas
3. El doble: ídolo del pensamiento contemporáneo

El nivel de influencia que tienen los medios de comunicación sobre la ciudadanía se explica a partir del alto porcentaje de credibilidad del que aun gozan. Por esta razón, al basar la publicación de noticias en un principio de “ciudad insegura y violenta” infieren en la percepción que cada individuo tiene sobre el espacio urbano en el que se desenvuelve.

Esta es una realidad que se evidencia en la existencia de condominios y ciudadelas cercadas, con guardianía privada y distintas herramientas de

protección como cercos eléctricos, sensores y alarmas. En este contexto, los espacios públicos de la ciudad como plazas, calles, parques, etc. quedan desplazados como espacios abiertos de comunicación y diálogo porque los ciudadanos remiten el acto comunicacional a lo que ven, escuchan o leen en los medios.

La consecuencia de ello es que, además de quitar valor al espacio público por excelencia, la sociedad se fragmenta y queda dividida en sectores como el norte, el centro y el sur.

Pero, en esta división, también se hacen presentes las barreras económicas. Bajo la lógica de “inseguridad y violencia” con que se presentan las noticias en los medios, hay sectores en donde la gente sí puede adquirir todas las herramientas que “garanticen su seguridad” y hay otros sitios, donde sucede lo contrario; son lugares asociados directamente con la delincuencia, la pobreza, la mendicidad, etc.

En este contexto, en los diferentes sectores de la ciudad se marca un estilo de vida diferente que es un factor fundamental para determinar no solo la identidad, sino el sentido de pertenencia social de cada individuo.

La ciudad no queda inmune a la compartimentación por competencias de adquisición y la ciudad-imaginada pasa a ser un conjunto disímil de barrios-imaginados porque la esfera de vida ahora economizada instaura un marco psicológico de selección y exclusión, y no de apertura e integración como el anhelado en la ciudad de la modernidad. Podría decirse que el enrejado de las casas en barrios residenciales excede el tema coyuntural de la inseguridad e instala un inédito marco de regímenes de visibilidad social que separa simbólicamente a los ciudadanos por estilos de vida, que es lo mismo que decir por capacidad de adquisición de bienes.(Oropeza, 2004, pp. 703)

Los medios presentan una perspectiva de la realidad que está compuesta de muchos imaginarios, pero no todos son reflejados por la prensa; no reflejan la pluralidad multicultural y, por esta razón, la sociedad se percibe como si estuviese fragmentada.

Una concientización sobre la heterogeneidad y más directamente, sobre la creciente desigualdad de las relaciones urbanas y los impactos y conflictividad que la noción de la información podría generar en distintos grupos ayudaría a construir un mosaico periodístico más completo de la ciudad. Seguramente, sería más constructivo con respecto a la formación de ciudadanía que los supuestos espacios de participación en los medios y mas propositivo que contestatario. (Wallrad, 1999, pp.52)

## **1.2 El barrio como articulador de la comunicación**

Los imaginarios construidos alrededor de las ciudades y la fragmentación subjetiva de las mismas, además de la evolución que han tenido las urbes históricamente, divide a la ciudad en tres grandes espacios: el norte, el sur y el centro.

Estos espacios, a su vez, están subdivididos en barrios y ciudadelas que actualmente son los lugares donde se configuran las construcciones identitarias y el sentido de pertenencia a un lugar, a una cotidianidad común, a una vecindad con características físicas y abstractas plenamente identificadas por los sujetos que la habitan.

La búsqueda de los ciudadanos y ciudadanas por participar y encontrar una identidad que los defina se remite a lo local porque el Estado ha perdido protagonismo en este campo y dejó de configurarse como un referente para alcanzar estos objetivos.



Hoy, es la ciudad el lugar donde los individuos buscan una historia común a partir de la cual construir un futuro y entender su presente. “La municipalidad como unidad política más cercana se está convirtiendo en el eje de las relaciones y reivindicaciones sociales y políticas”. (Wallrad, 1999, pp. 48)

En este contexto, el estudio de las ciudades, pero sobre todo de las localidades cobra importancia al ser las comunidades o los barrios los espacios públicos en donde los individuos buscan conectarse y sentirse parte de una historia, de una realidad, de una cotidianidad en común.

El barrio en términos globales es una unidad de la ciudad y en términos comunicacionales es un espacio cotidiano en donde los ciudadanos descubren diferencias y similitudes entre sí, creando un diálogo subjetivo a partir del cual se genera y se fortalece una identidad. “El barrio es el sitio que nos hace uno, autóctonos e inmigrantes, compartimos su calidez, transformación y en nuestro cotidiano le aportamos una nueva dinámica construida por la memoria, los sueños y los valores locales”. (Pérez-Rincón, 2012, pp. 3)

En las localidades pueden diferenciarse construcciones simbólicas que son las costumbres, las tradiciones, las formas de vida y los discursos que, además, son elementos culturales que permiten distinguir a un colectivo de otro.

Una vez identificados estos simbolismos se convierten en una fuente de información cualitativa y el barrio se configura como un soporte que aporta y genera datos constantemente.

Para obtener estos datos es necesario identificar qué lugares específicos dentro de la geografía de la comunidad tienen mayor significado para la población, estos sitios pueden ser parques, plazas, museos, iglesias, porque son sitios públicos, en donde la gente se comunica ya sea de forma oral, escrita y simbólica.

Muchos de estos espacios tienen un origen histórico por lo que la gente atribuye a estos lugares imágenes que le acercan a la construcción de identidad. Estos lugares generan sentimientos que dotan de sentido y establecen una dinámica en el diario vivir de cada vecino del barrio.

Su origen no puede ser explicado como el resultado de la generación espontánea, sino, más bien, como la consecuencia de las condiciones que crean el orden económico y cultural que gobierna a estos espacios, y de esta manera logra imponer entre sus habitantes una serie de dinámicas bajo las cuales habitan la ciudad. (Villadiego y Pereira, 2006, p.11)

De acuerdo con la cotidianidad que se vive en cada barrio los ciudadanos generan distintos datos informativos en los espacios públicos. A partir del diario vivir también pueden identificarse los vínculos o las rupturas de la sociedad con las tradiciones, las costumbres, las creencias, los ritos y las relaciones sociales entabladas en los espacios públicos.

En el sector rural, las interacciones entre individuos se basan en una lógica de conocimiento mutuo y solidaridad dentro de la comunidad, sin embargo dentro de lo urbano estas relaciones cambian de acuerdo con otras dinámicas y fenómenos que adquieren ciertas características cuando suceden en la ciudad.

En los espacios urbanizados los vínculos son preferentemente laxos y no forzosos, los intercambios aparecen en gran medida no programados, los encuentros más estratégicos pueden ser fortuitos, domina la incertidumbre sobre interacciones inminentes, las informaciones más determinantes pueden ser obtenidas por casualidad y el grueso de las relaciones sociales se produce entre desconocidos o conocidos –de vista-. (Delgado, 1999, pp. 23)

La ciudad es vista como un sinónimo de progreso y de mejores condiciones de vida, los residentes de áreas periféricas de la ciudad migran hacia los barrios urbanos constantemente y las nuevas relaciones y diálogos se vuelven frías, duras e indiferentes porque se dan entre extraños, porque la convivencia ya no se da entre una comunidad en donde todos se conocen, sino en un área donde la gran mayoría son extraños.

Por este camino la radicalidad del tránsito de un orden social tradicional y orgánico a otro moderno y artificial no hace difícil suponer la emergencia de sentimientos de angustia e inseguridad con que los individuos deberían habitar desde entonces la ciudad ( Villadiego y Pereira, 2006, p. 12)

En los barrios urbanos juegan un papel muy importante las dinámicas económicas. La concentración de capital genera también concentración poblacional; al producirse intercambio económico constante también se genera intercambio de información constante y se entablan nuevas relaciones sociales por lo que la producción de información se intensifica, pero también se modifica.

A esto se suma el hecho de que la gente que reside o se traslada a los barrios que han sufrido los efectos de la urbanidad, experimentó una serie de sentimientos producto de los cambios superestructurales a los que se vieron expuestos y tuvieron que enfrentar. El sentimiento que predominó, según Richard Sennett, fue el de desarraigo.

Este sentir se produjo por el crecimiento económico acelerado al que la dinámica de los barrios urbanos tuvo que adaptarse. Todo empezó a privatizarse, incluso los sitios predominantemente públicos. “El espacio público muere pues deja de ser percibido como el lugar desde el que la mayoría accede a la experiencia de participación en la vida cotidiana”. (Villadiego y Pereira, 2006, p. 13)

Por esta razón, quienes residen en las localidades urbanas tienden a tener un comportamiento individualizado. El ciudadano actúa solo como uno y ya no en comunidad. “El sentido del espacio público se transforma: se desmorona la vida pública, florece el individualismo y se inicia un repliegue acelerado sobre la vida privada”. ( Medina, 2006, pp. 88)

El desgaste social de los espacios públicos como escenarios de diálogo y construcciones sociales se agrava porque, al ser imperante la lógica de lo privado y lo individual, estos lugares empiezan a ser concebidos como un territorio en donde los ciudadanos se exponen “física y moralmente” a la cotidianidad.

Físicamente porque el distanciamiento al que obliga el repliegue en el ámbito privado lleva al ciudadano a desconfiar de todo lo que no se le parezca o desconozca, y moralmente, porque al ser el ámbito público un lugar de diálogo abierto, la conducta o las ideas personales podrían ser objetos de desagradables cuestionamientos que podrían resultar incómodos e inconvenientes para el individuo. (Villadiego y Pereira, 2006, p. 13)

Por estas razones, cabe afirmar que el ejercicio de ciudadanía en espacios públicos está desgastada por los efectos que de las lógicas y dinámicas que el modelo económico imperante le imponen al orden social, económico, político y cultural, sin embargo, estas nuevas formas de comportamiento y relación entre individuos también aportan en la innovación del ejercicio ciudadano y en la obtención de nuevos datos e información que permitan entender al barrio urbano desde la gente que lo habita.

En la ciudad, los habitantes tejen sentimientos, representaciones y actitudes, “miedos y goces” que configuran la cotidianidad del barrio y, además, se convierten en indicios que permiten comprender las nuevas formas de participación ciudadana, de construcción de ciudadanía y de articulación de

información, que aunque son poco convencionales están renovando el sentido de vida colectiva en los barrios urbanos.

Sin embargo, estas no son las únicas maneras en que la cotidianidad ciudadana se está innovando. “Existen los conjuros que, desde las fórmulas mágico religiosas y del armamentismo personal producen amplios sectores de la sociedad para contrarrestar los miedos y la incertidumbre que experimentan o imaginan” (Villadiego y Pereira, 2006, p. 14)

Los lugares y espacios tradicionales de socialización tampoco son los mismos de antes porque, en la actualidad, se han transformado y reciben otros usos, sin embargo, en estos sitios se configuran distintas de formas de comunicación ya sea oral, o escrita o simbólicamente.

Debido a la concentración poblacional que tienen los barrios localizados dentro de la urbe, en ellos se han construido plazas, parques, restaurantes cafeterías, sitios de diversión como cines, teatros y discotecas. Allí los ciudadanos y ciudadanas se reúnen para construir procesos de diálogo. Estos sitios, en el siglo XX, se configuraron como escenarios en donde surgían las nuevas ideas, se hablaba sobre democracia y se consolidaban nuevos procesos sociales y se fortalecía la opinión política y el conocimiento científico. (Medina, 2006, pp. 88) En cuanto a los lugares de socialización actuales, Medina menciona que las discotecas son importantes lugares de socialización en la cultura de los jóvenes. Dice que estos sitios no fueron pensados como áreas para que la gente pensara, sino para que bailara y son “la expresión de la explosión musical que caracteriza la cultura contemporánea” (Medina, 2006, pp. 88)

En este contexto, estos lugares de diversión son entes de producción de un lenguaje simbólico destinados para un grupo humano específico: los jóvenes. Aquí están claramente representadas las formas en que este colectivo entabla relaciones y genera diálogo e información en el presente.

Pero, en general, los barrios urbanos están poblados de lugares públicos como de personas. Estos sitios representan la vida ciudadana propiamente dicha, son una región abierta en el que cada individuo puede dirigirse a otro sin una finalidad concreta, solo con el afán inconsciente, pero necesario, de generar información a través del diálogo, el rumor, las pláticas intrascendentes y todo tipo de interacción que facilite la sociabilidad.

Compartir experiencias, vivencias, opiniones, debatir a cerca de ideas, hacer conjeturas, buscar explicaciones a determinados hechos y confirmar ciertas creencias es lo que le da sentido y consistencia a la vida comunitaria dentro del barrio.

Los lugares de socialización como restaurantes, bares, plazas, templos religiosos, museos avenidas, calles etc, son áreas públicas donde el comportamiento de los ciudadanos y ciudadanas tiende a volverse protocolario, el comportamiento en general, es el mismo cada vez que visitan determinados lugares como por ejemplo las iglesias. Todos hacen silencio, oran inclinando la cabeza y sus rostros lucen serios. Estas expresiones espontáneas constituyen un lenguaje simbólico que a su vez, configura reglas de comportamiento que se mantienen en estos lugares y se vuelven rituales.

Los ritos cumplen una función de reconocimiento: insertan al individuo en una tradición (sin la cual se siente perdido y desarraigado), reafirman el sentimiento de identidad tanto individual como colectiva, lo vinculan a una clase social y lo convierten en miembro aceptado de la comunidad. (Medina, 2006, pp.92)

Los espacios públicos del barrio son los lugares en donde, así como confluyen ideas similares o contrapuestas, se reafirman las tradiciones, las costumbres, los rituales los deseos y las preferencias de los individuos en el marco de la cotidianidad urbana. Pero además, muchos de estos lugares forman parte de la memoria histórica de los ciudadanos y ciudadanas; entre estos sitios y la

comunidad se establece un vínculo de identidad y sentido de pertenencia, no solo hacia un lugar geográfico, sino hacia una historia común que conforma un colectivo social.

Pero el *modus vivendi* del ciudadano urbano en la actualidad ha vuelto a los sitios públicos únicamente lugares de tránsito rápido, por esta razón el diálogo, la tertulia el intercambio de ideas que se daban en estos espacios como articuladoras de identidad y cultura han perdido fuerza.

### **1.3 Miedos urbanos: entre la calle y los medios**

Gran parte de la pérdida del espacio público como lugar de encuentro y articulador de comunicación se debe a que la gente, con base en el discurso construido por varias instituciones, ha construido miedos que, a su vez, crean “mitologías urbanas” que impiden que los ciudadanos vivan la experiencia de la vida pública y se encierren en lo privado.

Las ciudadanías del miedo en América Latina junta los miedos habitados, los miedos producidos por el estado, las élites y los medios de comunicación y las mitologías urbanas socializadas con los sentimientos de rabia y bronca del sujeto cotidiano ante el maltrato, la inequidad, la injusticia, la exclusión social, política y cultural. (Rincón, 2006, pp.125)

Los miedos son parte del proceso de comunicación, se afianzan en la ciudadanía gracias a la acción de entes estatales vistos como “protectores” y “proveedores” de seguridad y a la persistencia de “prejuicios raciales, los *aphartheids* étnicos y los fanatismos religiosos”. (Martín-Barbero, 2006, pp. 149)

Lo que ha fragmentado a la ciudad en barrios “seguros” e “inseguros” y lo que ha producido que socialmente la ciudad también esté dividida en grupos que se

temen los unos a los otros, es el miedo en comunión con otros sentimientos que produce.

La sensación de inseguridad dentro del casco urbano que transmiten los medios ha llevado a los ciudadanos a reemplazar sitios como la plaza pública por los centros comerciales, porque estos son lugares cerrados, iluminados y con guardianía; aparentemente, la gente aquí adentro está resguardada. “El comercio provee ahora lo que las instituciones urbanas y estatales han dejado de proveer: espacios civiles para el ocio y el encuentro. Así, se ha abandonado lo público-ocioso para habitar lo privado-productivo”. ( Rincón, 2006, pp.125)

Pero el espacio principal, en donde la gente encuentra seguridad y bienestar es dentro de su propia casa. Esto sucede porque la radio, la televisión, el Internet, llegan directamente a los hogares de cada individuo.

Estas formas de vivir la experiencia del barrio urbano han producido un nuevo modelo de ciudadano. Ahora los individuos al salir a la calle experimentan un sentimiento de aventura porque temen ser blancos de la delincuencia, de la crítica, de la exclusión, sin embargo, esto es lo que hoy conforma la cotidianidad del barrio.

El sujeto asume constantemente un rol de víctima porque siente que no hay lugares donde realmente pueda resguardarse. Esto hace también que las reglas de convivencia y vivencia del barrio y la ciudad se vayan reescribiendo de acuerdo con los miedos e inseguridades de los sujetos.

El barrio y la ciudad, nuevos y reinventados se someten cada día más a flujos de información, pero las relaciones humanas para entablar comunicación y encuentros suceden cada vez con menos frecuencia. “La calle se ha convertido en un espacio que expulsa porque no brinda la seguridad que la gente necesita; los medios de comunicación se han valido de ello para presentar una imagen acogedora”. (Rincón, 2006, pp. 126)



Los medios crean imaginarios sociales que son imágenes y representaciones de lo que la sociedad es, quiere y espera. Al transmitir notas informativas con estas características la sociedad se siente más que informada, atraída e identificada con lo que ve en la televisión, lee en la prensa, escucha en la radio o encuentra en Internet. Por esta razón los medios de comunicación producen miedos y “realidades” que se insertan y se arraigan fácilmente en la sociedad.

Ahora los medios de comunicación son potentes en la producción de imaginarios y deseos porque han sido capaces de recuperar el habla mítica del pueblo, en el sentido de jugar con las ganas de experiencia, con la necesidad de un mundo trascendente que esté por encima de lo experimentado y que sea, paradójicamente experimentable a través del relato de los miedos en los medios. Así en los medios experimentamos la ciudad, ya que ahí encontramos la ciudad esperada, demarcada, signada y todo desde los modos de percibir y representar de los sectores populares. (Rincón, 2006, pp.128)

La ciudad y sus barrios son, por lo tanto, los relatos que la gente hace y escucha de ellos y las narraciones más comunes que creamos y oímos son las provenientes de los canales de televisión, las estaciones de radio, los diarios, las revistas, los artículos web e, incluso, las redes sociales.

En conclusión podría afirmarse que la ciudadanía ya no se vive en el espacio abierto, sino en lo cerrado, en lo privado, en la comodidad del hogar y a través de los medios.

## CAPÍTULO II

### 2. REMEMBRANZAS Y AÑORANZAS DE LOS BARRIOS DEL CENTRO HISTÓRICO DE QUITO Y LA CALLE DE LAS SIETE CRUCES

#### 2.1: La construcción histórica de los barrios del Centro histórico de Quito

Cuando los españoles llegaron a tierras de lo que hoy es Ecuador pensaron, desde siempre que en las tierras del norte se encontraba el principal asentamiento Inca; a más de conquistar territorios, iban en busca de fortuna.

La expedición dirigida por Sebastián de Benalcázar se enrumbo hacia donde hoy se ubica Quito porque era un lugar de abundantes riquezas. En efecto, en los templos adoratorios y en los palacios de Atahualpa situados en la ciudad había grandes cantidades de oro, plata y piedras preciosas.

La defensa de los territorios de lo que actualmente es Quito fue encabezada por Rumiñahui, hermano y general de los ejércitos de Atahualpa, al enterarse de que habría una invasión, escondió todos los tesoros e incendió la ciudad. Allí, sobre esos escombros, Sebastián de Benalcázar fundó el 6 de Diciembre de 1534 la Villa de San Francisco de Quito.

Rumiñahui en su retirada, fue incendiando las chozas de Mocha y de Llactacuna, con fines estratégicos, sin duda... Al llegar a Quito procedió también a destruirla: como las vírgenes del sol, o aillacunas, no demostraban ni horror ni antipatía por los barbudos que se avecinaban, ordenó su ejecución en los despeñaderos.

Luego sacó los ídolos y las joyas de los templos, recogió todo el oro y piedras preciosas de las residencias de los señores; reunió unas cuatro o cinco mil indias jóvenes, aparte de multitudes de elementos de la aristocracia indígena, inclusive once hijos de Atahualpa y con todo este

bagaje abandonó la segunda capital incaica. Quito quedó su un nativo, desolada y humeante.

Pocos días después llegaba hasta este conjunto de escombros Sebastián de Benalcázar. (Reyes,1967, pp.90)

Tan pronto se fundó la ciudad empezaron a posesionarse las autoridades del nuevo orden colonial. Como primer órgano estatal se instauró el Cabildo, era un organismo municipal, donde los habitantes de la naciente urbe colonial debían inscribirse. “Así fue como se crearon los primeros registros de ciudadanos quiteños, a la cabeza figuraba Sebastián de Benalcázar; con él, la población total alcanzaba a 204 españoles y 2 negros”. (Navas, 1971, pp. 145).

Esta institución también fue la encargada de repartir las tierras, señalar el lugar dónde se levantarían los conventos y definir dónde se construirían las principales calles y avenidas.

El primer Alcalde de la ciudad fue Juan de Ampudia, posesionado por decisión del Rey de España, ordenó “deshacer las fábricas, edificios públicos de mayor consecuencia, sin dejar una piedra sobre piedra en todo lo que había sido el palacio real, almacenes, templos, fortalezas, columnas y sepulcros de los antiguos reyes...”.(Velasco, 1979, pp. 310-311).

Bajo esta premisa la urbe empezó a trazarse sobre las calles del antiguo imperio Inca y sobre las ruinas que habían dejado las guerras entre indígenas y españoles. Las primeras construcciones que se hicieron fueron edificios administrativos y templos religiosos.

El modelo que se tomó para construir Quito fue el estilo romano, a modelo de cuadrícula. Fernando Jurado Noboa cuenta que, en un principio, las calles que delineaban los primeros barrios de Quito no tenían nombres propios. Tomaban la denominación de sucesos anecdóticos que ocurrían en ellas, eran

nombradas de acuerdo con los apellidos de las familias que habitaban aquí o se las conocía por edificaciones con ciertas características.

Los barrios las calles y las casas iban plasmando su memoria y su identidad –la memoria y la identidad de las que nos habla Deyan Sudjic- denominándose de acuerdo a sus hechos. A sus figuras emblemáticas, a sus símbolos públicos: el barrio de la cruz de piedra, el barrio de Yavirac (...) La calle Minerva...la calle del señor Alvarado...la calle del señor bueno...la calle del vínculo...la calle de las Conceptas. (Jurado, 2008, pp.12)

El centro de la ciudad, ubicado en el mismo lugar donde estuvo el núcleo sagrado de la ciudad indígena, era un sitio privilegiado por ser un área donde se llevaban a cabo los ritos religiosos más importantes. Apenas instaurado el orden colonial, este lugar se transformó en la Plaza Mayor. Quienes tenían mayores reconocimientos sociales ganaban un solar en sus alrededores destinado a la construcción de viviendas.

Como argumenta Gruzinski, los Centros Históricos fueron una representación del poder colonial, lleno de imágenes occidentales que opacaron o destruyeron las imágenes indígenas.

Si la América Colonial era un crisol de la modernidad es porque fue igualmente un fabuloso laboratorio de imágenes. En él descubrimos como las “Indias Occidentales” entraron el mira de Occidente antes de afrontar, por oleadas sucesivas e ininterrumpidas, las imágenes, los sistemas de imágenes, y los imaginarios de los conquistadores: de la imagen medieval a la imagen renacentista, del manierismo al barroco, de la imagen didáctica a la imagen milagrosa. (Gruzinski, 2003, pp.13).



Figura 1. La Plaza mayor en el siglo XVII- Fuente: Municipio del Distrito Metropolitano de Quito

Este sitio es, actualmente, la Plaza de la Independencia. En uno de sus extremos se levantó la Iglesia de la Catedral o Iglesia Mayor, en el mismo vecindario se construyeron los principales edificios del poder político y eclesiástico, que lindaban con las viviendas de los conquistadores y sus familias. En este contexto, es claro que esta zona se convirtió en un lugar donde el poder económico se fusionaba con los poderes religioso, político y económico.

La naciente ciudad colonial estuvo dividida, incluso geográficamente, por clases sociales. Había barrios de blancos, de mestizos y de indios. El segregacionista poder colonial seleccionó las partes más alejadas de La Plaza mayor para que los indígenas pudiesen construir sus viviendas.

A parte de la concepción racial, otro de los aspectos que jugó un papel fundamental en la división espacial de la ciudad fue la religiosidad.

Una de las resoluciones más importantes tomadas por las autoridades eclesiásticas de esos tiempos, fue aquella que determinaba en número de familias que habían de componer una doctrina. “Según Manuel Espinoza Apolo, historiador especializado en la historia de Quito doctrina es el nombre que antiguamente se les daba a los colectivos sociales ubicados en determinado lugar geográfico a los que los clérigos debían adoctrinar, para que posteriormente se pudiesen formar las parroquias o barrios.”

Los clérigos de la ciudad y los prebostes de las órdenes religiosas reunidas en 1568 por pedido del obispo Fray Pedro de la Peña establecieron que una doctrina debería tener un número no mayor a mil familias y un mínimo de ochocientos. Mil, cuando los Indios viviera formando pueblos y fuera fácil el ministerio espiritual y ochocientos cuando estuviesen desparramados. (Espinosa, 2009, pp. 55)

Bajo esta regla, se formaron los poblados de San Blas y San Sebastián, en 1568. Ambas eran tierras habitadas únicamente por indios. La primera extendía sus territorios desde lo que hoy es La Magdalena, en el sur, hasta el actual San Roque. Eduardo Kingman destaca que con el pasar de los años, este sitio no estaba poblado por indígenas, sino también por artesanos, viudas, chacareros y personas pobres, en general.

La segunda población, San Sebastián, ubicada actualmente al suroeste de las plazas de San Francisco y Santo Domingo, se constituyó como la primera parroquia eclesiástica de Quito.

Doce años después, en 1580, se dispuso la creación de la parroquia Santa Bárbara y, una década más tarde, a la cabeza de fray Luis López de Solís, se levantaron los barrios de San Marcos, San Roque y Santa Prisca. Aquí se instalaron diversos grupos de indios y mestizos en su mayoría, quienes también eran rechazados por la centralidad, entendida en ese entonces como un lugar donde se concentraba la élite de la ciudad.

Los conquistadores, sus familias, autoridades civiles y eclesiásticas construyeron sus viviendas en los alrededores de la Plaza Mayor, en la parroquia de El Sagrario entre 1560 y 1570. Según Espinosa, este era considerado el barrio de élite de ese entonces y la población que lo habitaba era eminentemente blanca porque representaba a la ciudad española y constituía la parroquia principal.

La parroquia de El Sagrario, organizada en las décadas de 1650 y 1670, era indiscutiblemente blanca en tanto representaba a la ciudad española. Dicha parroquia comprendía un espacio que iba por el norte hasta la actual calle Mejía y hacia el Sur hasta la quebrada de Jerusalén. Al Oeste tenía como límites las actuales calle Mideros e Imbabura, y al Este la calle Flores. Por esta razón los grandes conventos de Quito: Santo Domingo, San Francisco, La Merced y San Agustín, incluidos todos los conventos de monjas quedaban dentro de aquella parroquia matriz. (Espinoza, 2009, pp. 56).

En esa época, el imaginario creado alrededor de la palabra “barrio” era relacionado con lo rural antes que con lo urbano. Los barrios, demográficamente hablando, eran vistos como lugares que subministraban mano de obra para las construcciones, las artesanías y el servicio en general.

Quienes habitaban en las periferias o en las afueras del centro de la ciudad veían escasas posibilidades de modernizar sus condiciones, sus formas de vida, del mismo modo, había la creencia de que quienes iban a residir en estos predios descendían en la jerarquía social.

Tabla 1

## Descripción de los primeros barrios de Quito

Parroquia	Casas con techo de teja	Casas de techo de paja	Reces	Ovejas	Cabras	Caballar
El Sagrario	400	---	---	---	---	---
Santa Bárbara	---	---	---	---	---	---
San Blas	115	39	91	898	83	30
San Roque	191	---	50	150	---	19
San Sebastián	---	71	423	103	22	---
San Marcos	104	---	---	---	---	---
Santa Prisca	108	211	370	2030	30	22

Nota: En el libro “Insumisa Vecindad” se presenta un cuadro en donde se puede diferenciar la categorización y división de lo urbano y lo rural hasta 1830. Tomado de Espinoza, 2009, pp.114)

## 2.2 La historia de la calle García Moreno.

La historia de los barrios del Centro Histórico de Quito es muy poco conocida desde su eje social porque el discurso del poder en términos históricos ha enfocado la investigación del pasado hacia la concepción de lo patrimonial. La tendencia ha sido crear una relación entre la gente, los mitos y las leyendas creadas en torno a los procesos de conquista y fundación.

La consecuencia de esta forma de construir historia es la patrimonialización de los barrios del Centro Histórico de Quito y la exclusión de los pobladores y



vecinos de estos sectores. La construcción de espacios emblemáticos se relaciona con la aplicación de políticas encaminadas a la reanimación de la memoria que resalta hechos “trascendentales” y los inscribe dentro de una “narrativa cosificada” que excluye procesos y dinámicas sociales.

“Una historia barrial tiene interés como recurso para entender el funcionamiento de la ciudad desde los márgenes. Como lugar donde se generaron relaciones y disputas sociales; esto nos ayuda a entender el funcionamiento de la sociedad en su conjunto.” (Silva, 2008, pp.79)

La Calle García Moreno, ubicada en pleno Centro Histórico de Quito, que divide el Palacio de Carondelet, con la Plaza de la Independencia, en tiempos coloniales, era el lugar conocido como calle de las Siete Cruces.

Este trayecto en palabras de Luciano Andrade Marín “fue vía principalísima que unía la base norte del cerro sagrado Yavirac o Panecillo donde estaba el templo del sol, rectamente con el otro centro sagrado o San Juan donde estaba el templo de la luna”. (Andrade, 2003, pp.97).

Por esta razón, el camino fue tomado por los conquistadores como un referente para el trazo de la urbe quiteña. Los españoles pusieron una enorme cruz de piedra en las intersecciones de la actual calle Loja y García Moreno, posteriormente, a lo largo de esta milenaria avenida se construyeron también seis iglesias y frente a cada una de ellas se colocó una cruz de piedra con la finalidad de abatir el “paganismo” de los indios.

Esta calle está situada en un sitio privilegiado bajo la lógica urbana basada en ese entonces en los asentamientos de blancos, criollos y autoridades. Desde el Arco de la Reina hasta la Plaza Mayor las familias que conformaron el núcleo terrateniente, los más altos funcionarios públicos, los clérigos, militares y comerciantes acaudalados levantaron aquí sus viviendas. “Hacia el lado sur del

arco había chicherías y pulperías vivían aquellos que emigraban desde otras provincias y profesionales de nivel medio”. (Espinoza, 2009, pp.57)

El recorrido conocido de la calle de las Siete Cruces tuvo varios nombres a lo largo de la historia. Se la conocía como Calle de la Universidad y Calle de la Compañía. Su denominación como Calle de las Siete Cruces, apareció en uno de los primeros planos de Quito en 1810.

La calle que ahora llamamos de García Moreno, en tiempos coloniales llamada la calle de las Siete Cruces, porque a lo largo de toda ella habían de trecho en trecho, siete grandes cruces de piedra, una delante de cada una de las seis iglesias que daban frente a dicha calle, excepto la séptima cruz que no correspondía a ninguna iglesia, pero que sin embargo, como revelando la primacía, recibió la singular denominación , de La cruz de Piedra, nombre con el que era conocido el barrio donde se levantaba solitaria en media calle solo señalando el cruce de dos vías, esta cruz de piedra como las otras. (Andrade, 3003, pp.97).

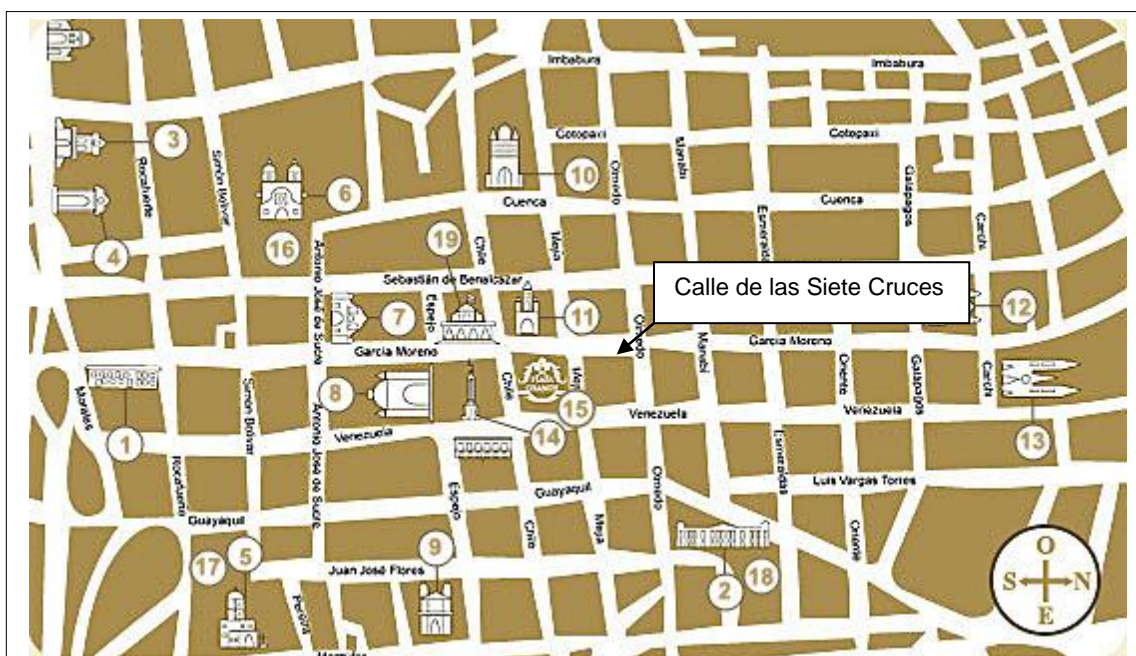


Figura 2. Ilustración del Centro Histórico de Quito y sus calles principales.

Cortesía del Instituto de Patrimonio Cultural de Quito

Los distintos sectores cobijados por esta avenida tomaban el nombre de acuerdo a los lugares emblemáticos ubicados en las cercanías. A la altura de la iglesia de Santa Bárbara, la calle era conocida como calle de Santa Bárbara, “así lo comprueban el censo de Santa Bárbara de 1768 el plano de Villavicencio de 1858” (Jurado, 1989, pp. 102). Fernando Jurado Noboa afirma que, para el año de 1663, un poco más de un siglo después de la fundación de la ciudad, en la cuadra donde estaba la iglesia de Santa Bárbara “existían 8 casas”. (Jurado, 1989, pp.102)

Jurado describe cada cuadra de la actual calle de las Siete Cruces identifica las particularidades de cada tramo del trayecto. Afirma que, para el siglo XVII, la cuadra de García Moreno, entre Olmedo y Mejía, tomó el nombre de Miraflores, porque en este sector residían los Marqueses que llevaban este apellido. La cuadra entre las calles Mejía y Chile fue una de las primeras en tener nombre propio.

Este sitio se lo llamaba De las Conceptas por estar situado aquí el monasterio de la orden femenina de Las Conceptas. En el mismo siglo, debido a que la calle García Moreno albergaba a la Universidad de San Gregorio, a este sitio se lo conocía como La cuadra de la Universidad y se la diferenciaba del sitio nombrado Calle de la Compañía ubicado en la cuadra Sucre-Bolívar. (Jurado, 1989, pp.105)

Por otra parte, los lugares situados entre la Bolívar y Rocafuerte pertenecían al sitio denominado “del Arco de la Reina” aunque posteriormente se lo llamó “del Carmen Alto”. Al tramo de la Rocafuerte entre Venezuela y García Moreno se lo nombró “calle del Hospital” porqué aquí había sido levantado el primer hospital de Quito. Ya al final del trayecto, en donde termina la Calle García Moreno y se cruza con la calle Loja era el lugar conocido como “calle de la Cruz de Piedra” porqué fue ahí donde los conquistadores colocaron la primera cruz de piedra como símbolo usado para abatir el paganismo indígena que imperaba antes de la llegada de los españoles.



Figura 3. Cruz de la iglesia de El Sagrario en la actual calle García Moreno.  
Tomada del Archivo del Municipio del Distrito Metropolitano de Quito.

En este sector se dieron a lugar hechos importantes en distintas etapas. Por ello, a lo largo del recorrido, se colocaron varias placas que conmemoran lugares, personas y circunstancias que marcaron la historia no solo de la ciudad, sino del Ecuador.

La Calle García Moreno albergaba la casa que fue de Manuela Sáenz, donde en 1809 se reunieron los próceres de la independencia; por ella transitaban Bolívar y Sucre; allí se firmó el Acta de Independencia. Así mismo, la calle fue el lugar en donde ocurrieron las rebeliones de las alcabalas en 1592, y de los estancos, en 1765. A esto se suma que ha sido escenario de triunfos y derrotas políticas a lo largo de la historia.

Muchas de las edificaciones levantadas a lo largo de la calle García Moreno, como el antiguo Banco Central, el Palacio de Carondelet y varias iglesias que guardan en sus murallas la historia y la tradición de la ciudad, aun existen gracias a la intervención de los organismos y políticas estatales en pro de recuperar el patrimonio quiteño.

Las labores de reconstrucción y conservación se llevan a cabo con mayor énfasis en las iglesias porque estos son escenarios artísticos e históricos que tienen mayor carga de objetos que son parte del patrimonio cultural. En este contexto, se explica que este trayecto también sea conocido como calle de las Siete Cruces.

En 1994, el antiguo Fondo de Salvamento, FONSA, hoy Instituto de Patrimonio Cultural de Quito restauró y reemplazó las cruces colocadas como símbolos de reconciliación católica en los exteriores de los lugares como: el Hospicio de San Lázaro, Iglesia del Carmen Alto, Iglesia de La Compañía, Iglesia de El Sagrario, Iglesia de La Catedral, Iglesia de La Inmaculada Concepción e Iglesia de Santa Bárbara.

Históricamente, estos hitos cristianos fueron colocados por los españoles para abatir el “paganismo” de los indígenas. Así, el símbolo de la cruz reemplazó a las insignias místicas incas.

Cada cruz estuvo custodiada por una iglesia o una edificación religiosa. Tanto las cruces como sus templos custodios aun persisten, continúan en su lugar de origen y cuentan su propia historia.

Según datos del Instituto de Patrimonio Cultural de Quito, el Hospicio de San Lázaro se fundó en 1785, funcionó como una casa de retiro construida por los jesuitas, posteriormente en este lugar se recibía a indigentes, prostitutas, y enfermos mentales. En la actualidad es un hospital psiquiátrico que cuenta con 150 camas distribuidas en 4 salas: Santa Magdalena, es una sala de pacientes

agudas, mujeres jóvenes con edades entre 16 a 65 años (actualmente 25 personas) que tienen problemas graves de salud mental, pero que se los puede controlar; Santa María es una sala de pacientes crónicas de mujeres, cuyas edades oscilan entre 50 y 70 años, (actualmente 42 personas); Franklin Tello, que alberga varones considerados pacientes agudos, con las mismas características que las mujeres que alberga la sala Santa Magdalena, y crónicos cuyas edades oscilan entre 15 y 80 años de edad (actualmente 50 personas). Celso Jarrín, es una sala que alberga pacientes mujeres, crónicas adultas mayores, cuyas edades oscilan entre 60 y 80 años (actualmente 18 personas) (Quezada, 2005, pp.32)

El hospital está lleno de laberintos. Sus paredes gruesas protegen el interior, que muy pocos conocen, del exterior. En la actualidad, este centro de rehabilitación está siendo restaurado por el Municipio del Distrito Metropolitano de Quito. Su imagen y santo lleva el mismo nombre: San Lázaro.

A casi 180 metros del hospicio se encuentra la Iglesia del Carmen Alto, que se la conocía como El Carmen Antiguo o de San José. Este monasterio se levantó sobre la casa de Mariana de Jesús, la primera Santa quiteña y santa de este templo. Fue entregado a la orden de las Carmelitas en 1661. Las 21 religiosas que residen en su interior, sobreviven de donaciones, de la venta de dulces, vinos, miel, hierbas medicinales y un sinfín de brebajes que van desde tratamientos para el acné hasta pomadas para golpes y torceduras. Las imágenes principales de este templo son: la virgen del Carmen y Santa Mariana de Jesús.

El púlpito principal es tallado y cubierto de pan de oro, al igual que las iglesias vecinas, según era la costumbre en la colonia. Esta obra se le atribuye al famoso Diego de Robles. En el exterior puede apreciarse su atrio, cubierto de piedras rectangulares y en cuya esquina inferior izquierda se asienta su respectiva cruz.

A una cuadra y media, sorprende a propios y extraños la majestuosidad de la Iglesia de La Compañía construida en 1665. La obra fue terminada en alrededor de 160 años. Es considerada el ejemplo más claro del estilo barroco colonial. Cada rincón del templo está cubierto de pan de oro; el retablo principal fue decorado por Bernardo de Legarda, uno de los escultores más representativos de la Escuela Quiteña, su obra más famosa es la escultura denominada "La virgen de Quito". Actualmente, el ingreso a la iglesia tiene un costo de \$1.00 dólar para turistas nacionales y de \$2.00 dólares para turistas extranjeros. Estos fondos están destinados para la supervivencia de los 4 sacerdotes que conforman la orden que administra este templo y a obras de caridad.

Partes del santuario fueron destruidas por dos terremotos, el primero en 1868, el segundo en 1987. Su reconstrucción estuvo a cargo del Fondo de Patrimonio Cultural de Quito, antiguo FONSAL, duró 12 años y se invirtieron \$4 millones de dólares. La imagen que rige esta iglesia es la virgen de La Dolorosa.

La Iglesia del Sagrario se construyó en el siglo XVII, se la llamaba también La Catedralilla por estar ubicada detrás de la Iglesia de la Catedral. En las afueras del santuario puede apreciarse a varios comerciantes ambulantes que venden velas, estampitas, crucifijos y confites. Al caminar dentro, el piso de madera viejo cruje bajo la suela de los zapatos interrumpiendo el silencio que se teje en las paredes del templo. Cuando se ingresa, la tonalidad de la luz va creciendo hasta llegar a su máxima expresión, el altar mayor. Los retablos están recubiertos de pan de oro y decorados con figuras de santos y vírgenes propios de la cultura religiosa quiteña.

Los retablos son de valor desigual. El mejor estructurado en su conjunto es el de Nuestra señora del Sagrado Corazón, que se desarrolla en cuerpos sobrepuestos con columnas entrocadas y con nichos perfectamente coordinados... En uno de los retablos de la nave del

evangelio se encuentra el calvario, atribuido a Gaspar Sangurima. (Vargas, 2005, pp. 308).

En comparación de su vecina, la iglesia de la Compañía, esta es más modesta, sin que esto signifique que no conserve el estilo barroco en su arquitectura exterior e interior. La imagen central de este templo es el Santísimo Sacramento que representa la resurrección de Cristo plasmada en la hostia que se guarda dentro de la custodia en forma de cruz.

Desde el 2000, la Iglesia Mayor, La Catedral, se convirtió en un templo-museo que alberga obras de pintura y escultura de los más reconocidos artistas de la Escuela Quiteña, Miguel de Santiago, Nicolas Gorívar, Manuel Chilli, Bernardo de Legarda, etc.

Un año después de la fundación de la ciudad, se empezó la construcción de este templo. En sus inicios era una especie de choza de forma rectangular, con paredes de tapia y techo de paja, pero para el año de 1550, este templo empezó a modernizarse.

El obispo Díaz Arias se interesó en transformar la iglesia primitiva en catedral. Aprovechando de una cédula de 24 de abril de 1550, en que el rey Felipe II ordenaba a la Audiencia de Lima que favoreciese la construcción de iglesias catedrales en la diócesis, el obispo de Quito envió a Lima al canónigo Alonso López Hidalgo, con la misión de exigir el cumplimiento del mandato regio. (Vargas, 2005, pp.292)

En el interior de la iglesia hay cinco capillas y un mausoleo dedicado a la memoria del Mariscal Antonio José de Sucre. Quizá, la obra más sorprendente es un mural de La Última Cena en donde Cristo sostiene una humita y, en la mesa, no hay vino, sino chicha. La imagen que rige esta iglesia la virgen María y San Pedro.



En la misma acera del Palacio Presidencial, en la esquina de la calle Chile y García Moreno, se aprecia la iglesia y el convento de La Inmaculada Concepción. Allí viven una veintena de monjas. Los feligreses las denominan monjas orantes, pues su función es ser intermediarias entre los hombres y Dios a través de la oración. La virgen y patrona de este templo es la virgen del Buen Suceso. Esta congregación también borda manteles, servilletas y prendas de vestir, lo que les permite obtener ingresos.

Al final del recorrido está la Iglesia de Santa Bárbara, una de las primeras construidas en Quito que, además, dio lugar a la formación de uno de los nacientes barrios quiteños.

En esta iglesia viven once monjas que pertenecen a la Orden Franciscana de “La Toca de Asís”. Han hecho un voto de pobreza que lo expresan de pies a cabeza; sus vestimentas son viejas y caminan descalzas. La iglesia es muy pequeña y sencilla, y tiene como su imagen principal a Santa Bárbara.

Es la más sencilla de todas, subsiste gracias a donaciones que hacen los fieles, pero a pesar de las dificultades económicas, la labor de esta orden es constante y sacrificada. Todos los viernes en la noche, recogen a los mendigos e indigentes que no tienen donde dormir, los asilan en el convento, les dan una ración de alimentos y los sábados colaboran con su aseo.

Cada una de estas 6 iglesias y el Hospicio de San Lázaro, custodios de las 7 cruces, coleccionan y archivan historias que están intrínsecamente ligadas con los símbolos que construyen la identidad quiteña. Son íconos arquitectónicos con los que se identifica la ciudadanía porque hacen parte de su vida y de su idiosincrasia; y, porque prolongan las raíces culturales y las tradiciones de los quiteños, sobre todo, relacionadas con la fe religiosa.

Además de estos lugares, “la Plaza de la Independencia, conocida en tiempos de la Colonia como Plaza Mayor, es uno de los lugares públicos más emblemáticos desde que Quito empezó a configurarse”. (Jurado,2008, pp.125) Este fue siempre un lugar transitado y escenario de anécdotas jocosas y sangrientas que marcaron la memoria histórica de los quiteños. Estos terrenos fueron testigos del asesinato del presidente Gabriel García Moreno, así mismo vieron pasar el cuerpo del general Eloy Alfaro cuando era arrastrado por una turba que terminó despedazándolo.

En la actualidad, sigue configurándose como uno de los lugares cívicos y emblemáticos, no solo de Quito sino del Ecuador. En los últimos 15 años, por ejemplo, fue testigo de tres derrocamientos, la Plaza de la Independencia, ubicada en plena calle de las Siete Cruces, ha sido testigo principal de estos hechos.

Abdalá Bucaram fue elegido presidente en 1996. Su campaña bajo el eslogan “La fuerza de los pobres” convenció al país, sin embargo, su gobierno duró apenas 8 meses. Los medios de comunicación nacionales publicaron que el país, pero sobre todo los quiteños, no estaban contentos con su gestión y con el involucramiento de su familia y más cercanos colaboradores que se vieron envueltos en escándalos que terminaron con su derrocamiento.

En señal de rechazo y con una mezcla emblemática entre un ícono católico con las acciones de protesta, un grupo de ciudadanos se tomó la Iglesia de La Catedral por varios días como símbolo que advertía la caída del Régimen.

El 5 de febrero de 1997, en una marcha denominada La protesta de las cacerolas y de los crespones negros, miles de personas se volcaron a los exteriores del Palacio de Carondelet, llenaron la calle de las Siete Cruces y acabaron con el gobierno de Bucaram.

En señal de alegría por el acontecimiento, muchas marchas se produjeron a lo largo del país: por ejemplo, en Guayaquil, León Febres Cordero encabezó una

marcha de 30 mil personas que desfiló por tres horas hasta el Malecón; y “en Ambato, las campanas de las iglesias replicaron durante cinco minutos desfiló para acompañar a las bandas de pueblo”. (Rivadeneira, 1997: 5).

En enero de 2000, tras una de las crisis más agudas que sufrió el país, Jamil Mahuad, líder del desaparecido partido político Democracia Popular, quien cumplía su funciones como Presidente Constitucional de la República fué forzado a dejar su cargo frente a las protestas del movimiento indígena y de las organizaciones sociales.

Una suerte de odio colectivo empezó a generarse en lo que parece fue el inicio de su derrocamiento, que se gestó en la conciencia del país, pero que terminó siendo aprovechado por militares golpistas y un puñado de indígenas que pretendieron gobernar burlando la Constitución. El 21 de enero del 2000, Mahuad fue sacado de Palacio (Flores y Flores, 2002, s-p).

Tres años después, el 15 de enero, el coronel Lucio Gutiérrez, protagonista del golpe de Estado contra Mahuad, fue elegido Presidente de la República. Su mandato duró dos años. “El miércoles 20 de abril, la suerte de Gutiérrez quedó definida en las calles de Quito, tomadas por los manifestantes” (Tibanlombo, 2012, s-p).

Este grupo de personas a quienes Gutiérrez denominó “forajidos”, en su mayoría quiteños, lo obligaron a dejar su cargo. El ex Presidente llevaba siempre un rosario que incluso lo acompañó durante la jornada electoral de la que resultó electo como Presidente Constitucional de la República.

Ese día olvidó su cédula, pero no el rosario. (Diario Hoy, 2002) Pero la Calle de las Siete Cruces no solo albergó hechos políticos, históricos y religiosos, con sus respectivos símbolos que se asocian a la identidad quiteña; también guarda historias como la de Pedro Restrepo, padre de Santiago y Andrés

Restrepo, desaparecidos hace 24 años, quien camina todos los miércoles por este trayecto y se instala frente a Carondelet para pedir justicia por la desaparición de sus hijos.

En las 16 cuadras de este trayecto se atesoran, se tejen historias a diario, muchas de estas tienen como protagonistas a personajes públicos, otras a ciudadanos comunes, pero, en la actualidad, estas historias se tejen bajo la trama de un sector de la ciudad que, al igual que toda la urbe, ha sufrido los efectos negativos de la globalización.

Al igual que ocurre en todo lo que se denomina Centro Histórico, la calle de las Siete Cruces no solo está poblada de edificios patrimoniales. En esta vía se conjugan el comercio informal, los oficios tradicionales y muchas escenas características de una zona que, si bien es cierto, es un foco del turismo, pero con el pasar de los años se ha tugurizado. “El 65% de los residentes en el Centro Histórico de Quito son pobres según un estudio del Municipio del Distrito Metropolitano de Quito denominado Proyecto de desarrollo social del Centro Histórico de Quito”

En la década del 30 con el primer proceso de renovación urbana de la zona, se define la lógica de la tugurización: hacinamiento, densificación, inquilinato, redefiniendo el espacio homogéneo no sólo por su notable riqueza y valor histórico, sino también por la concentración de la pobreza social.(Carrión, 1999, pp.47)

Según un estudio realizado por el urbanista e investigador, experto en temas del Centro Histórico, Fernando Carrión llamado Balance del proyecto de sostenibilidad social del Centro Histórico de Quito, en esta área de la ciudad hay 10000 personas que trabajan bajo la lógica del comercio ambulante, además de la prostitución que está anclada a este sitio porque no solo se trata de mujeres que caminan ofreciendo servicios sexuales, sino de la presencia de bares, cantinas y prostíbulos que forman un gran engranaje. A estas dos

problemáticas se suman las malas condiciones de vivienda y hacinamiento, el comercio informal, el consumo de drogas y el imaginario de inseguridad creado a partir de todas estas premisas.

El matiz que existe entre el centro de la ciudad colonial como un lugar en el que la mayoría de personas mantenía altos estándares de vida, con el actual Centro Histórico de la ciudad moderna, foco del turismo y de pobreza es evidente. Sin embargo, el valor histórico y simbólico de esta parte de la ciudad continúa vigente en términos de identidad porque su condición de ciudad antigua le permite ser un espacio público en el que todos los ciudadanos pueden reconocer una historia y una tradición que los une a través de los símbolos patrimoniales.

“El Centro Histórico no es una entelequia, pues se trata de una relación social cambiante e histórica contenida en un complejo de relaciones sociales más amplio: la ciudad.

Esto significa que los centros históricos existen en el contexto urbano, en la ciudad que le da vida, existencia y razón de ser. En otras palabras la relación entre centro histórico y ciudad es indisoluble, porque son productos históricos que entrañan una relación dentro de otra relación, donde la una es condición de existencia de la otra, porque la contiene”.

(Carrión, 2012, pp. 182)

### **2.3 El Centro Histórico: memoria colectiva, procesos políticos y sociales y patrimoniales**

El lugar donde se inserta el patrimonio es en donde sobreviven de mejor manera la ideología de los sectores oligárquicos, en comparación con otros sitios en la ciudad. Según García Canclini, este grupo social, político y económico fueron los dueños de los destinos de las otras clases sociales; fueron quienes mantuvieron el poder hegemónico en América Latina y, por tanto, los que determinaron el valor de los bienes culturales, los saberes científicos y los Centros Históricos

La teatralización del patrimonio es un esfuerzo por simular que hay un origen, una sustancia fundante, en relación con la cual deberíamos actuar hoy. Esta es la base de las políticas culturales autoritarias. El mundo es un escenario, pero lo que hay que actuar ya está prescrito. Las prácticas y los objetos valiosos se hallan catalogados en un repertorio fijo. Ser culto implica conocer ese repertorio de bienes simbólicos e intervenir correctamente en los rituales que lo reproducen. Por eso, las nociones de colección y ritual son claves para deconstruir los vínculos entre cultura y poder. (García, 1990, pp.152)

Según Pierre Nora, la memoria histórica es el esfuerzo consciente de los grupos humanos por entroncar con su pasado valorar y tratar esos recuerdos con especial atención. Las colectividades recrean elementos comunes del pasado a través de la memoria y así se construye memoria histórica colectiva. Sin embargo, también hay una memoria individual, propia de cada ciudadano cada uno de ellos tienen nexos que los agrupan como una sociedad con características comunes y, por tanto, con un pasado común que les ayuda a construir remembranzas colectivas.

La memoria es una construcción social individual, las instituciones y los grupos sociales no crean memoria, sin embargo, es en el marco de la colectividad a la que pertenecen, en donde recrean el pasado.

La memoria histórica es un recuerdo de vivencias que los ciudadanos no han experimentado personalmente, porque son hechos que han ocurrido en el pasado, sin embargo, estas remembranzas se construyen y se van modificando gracias a fotografías, monumentos, sitios históricos, etc. “La memoria no recuerda las cosas tal y como fueron, sino que es una reconstrucción del pasado desde el presente que modula, recrea, olvida e interpreta, de diversos modos, el pasado”. (Menjivar, 2005, pp. 11).

El tiempo y el espacio son factores que tienen un rol muy importante en la construcción y sostenimiento de la memoria. “El tiempo, en la medida en que “la memoria vive mientras la adscripción al grupo permanece y el espacio, en tanto que la memoria “está vinculada a imágenes espaciales”. (Menjívar, 2005, pp.11)

En las ciudades existen lugares emblemáticos, históricos, cargados de imágenes y paisajes a través de los cuales, los individuos rememoran hechos del pasado que unen y compactan a un colectivo social. Memorias de hechos trascendentales y de la vida cotidiana se alojan en determinados lugares de las urbes, por lo general, en los centros históricos.

El área que, en la actualidad, se cataloga como Centro Histórico en la ciudad de Quito, en los primeros momentos en que se instauró el poder colonial, se configuraba como la ciudad entera, posteriormente, se transformó en el centro político, económico y cultural de la urbe y en el presente conforma un espacio reducido al que los ciudadanos lo relacionan con la memoria histórica.

Es la ciudad en donde se sitúan tanto los rasgos de la gran historia colectiva como los millares de historias individuales, es la ciudad de las relaciones de cada uno de los habitantes con los monumentos que testimonian una historia o un pasado colectivo; es la ciudad que se recorre con sentido histórico, son los referentes como los edificios, calles, estatuas y monumentos, en ella se establece un relato colectivo de idea de nación y uno personal que vive una relación con el pasado y su paso lento, o rápido a la modernidad. (Carrión, 2000, pp.77)

Dentro de la ciudad, el Centro Histórico es el sitio que está sujeto a mayores transformaciones es el centro histórico, sin embargo, los edificios y monumentos patrimoniales que se encuentran allí, son la manifestación material de que en este espacio se han congelado momentos del pasado. Por esta razón, quien transita por esta área evoca imágenes o memorias de

tiempos anteriores y esto logra una reanimación de la memoria histórica colectiva.

Pero la memoria colectiva, el imaginario del pasado de una ciudad se construye a partir de una selección que varían de acuerdo con los cambios sociales, políticos, económicos y culturales a los que se ha sometido la sociedad.

No existen lecturas inocentes de la ciudad, de su presente o de su pasado. Toda lectura se ve atravesada por un juego de intereses económicos, políticos y ante todo culturales; pero generalmente, estos intereses no son explícitos, tampoco conscientes. Operan a través de tramas de significado. Hace falta deconstruirlos. (Kingman y Salgado, 2000, p.125)

El imaginario social se ha construido alrededor del Centro Histórico y se basa en la concepción de herencia. Este lugar heredado posee un sinnúmero de objetos materiales que tienen dos significados, uno material, uno cualitativo, uno social y uno simbólico que conforma el tesoro patrimonial de la ciudad.

Como afirma Carrión en los últimos años hay una necesidad por proteger y preservar el patrimonio. Las políticas públicas están orientadas cada vez más a la protección de los centros Históricos porque, aunque son territorios en donde es cada vez más notorio el problema de la tugurización, mendicidad, y pobreza en general, los gobiernos locales buscan rescatar la riqueza histórica e incluir al Centro Histórico como parte de la ciudad en vez de marginarlo.

Pero el patrimonio no es un objeto cuyo uso y significado se remite solamente a los artistas, a los arquitectos y a las entidades encargadas de reconstruir y preservar estos elementos. El patrimonio es memoria colectiva y por ello tiene una función social porque es el conjunto de bienes a partir de los cuales la sociedad construye identidad y pertenencia a un lugar geográfico con una tradición y una historia común.



El patrimonio es símbolo de tradición, su existencia y conservación es la única forma de conservar conceptos, imágenes e historias del pasado que a pesar de los cambios políticos y sociales, sobreviven en el presente y aportan en la construcción de la cultura.

Este conjunto de bienes y prácticas tradicionales que nos identifican como nación o como pueblo es apreciado como un don, algo que recibimos del pasado con tal prestigio simbólico que no cabe discutirlo. Las únicas operaciones posibles –preservarlo, restaurarlo, difundirlo- son la base más secreta de la simulación social que nos mantiene juntos. (García, 1989, pp. 150)

El Centro Histórico es el espacio en donde se acumula lo patrimonial y por ende la memoria histórica es un lugar en donde se construye ciudadanía e identidad a partir de las prácticas, costumbres y tradiciones.

## CAPÍTULO III

### 3. CULTURA, IDENTIDAD Y RELIGIOSIDAD POPULAR EN LA CALLE DE LAS SIETE CRUCES

#### 3.1 La Iglesia Católica en la sociedad colonial quiteña. El origen de su influencia en la ciudadanía.

Quienes tuvieron más privilegios económicos desde los inicios de la colonia y encabezaron la pirámide social fueron los sacerdotes porque siempre fueron considerados un grupo social de élite que debía mantener un nivel de vida alto. Estuvieron presentes en América desde la llegada de los grupos de colonizadores eran los encargados de administrar la principal herramienta de conquista: la religión católica.

La Corona española delegó a esta institución responsabilidades fundamentales en la colonización: el desarrollo político, educacional y económico. La Iglesia Católica fue una institución que formaba parte del gobierno monárquico, el accionar de la misma estaba controlado por las autoridades que designaba el rey en la colonia.

El poder del clero funcionaba bajo una figura denominada Patronato, que era un régimen de obligaciones y derechos que asumieron los reyes de España sobre la Iglesia Católica por expresa delegación del Papa. Uno de sus principales objetivos era conservar su política expansionista cuya arma principal era la dominación ideológica a partir de la religión católica.

La burocracia eclesiástica tenía a su cargo la tarea de evangelizar a los indígenas de educar según las costumbres religiosas a los nuevos ciudadanos de Quito monopolizando la dimensión ideológica.

La Iglesia tenía a su cargo no solo la tarea de evangelización de las masas indígenas y la función educativa de los colonizadores, sino que al imponer su cosmovisión de la cristiandad, como horizonte ideológico, fundamentaba el “Derecho de conquista” y consolidaba las relaciones de explotación imperantes. Junto a esto, la iglesia fue adquiriendo cada vez mayor poder económico, hasta transformarse en el primer terrateniente de la audiencia de Quito. (Ayala, 2004, pp. 43-44)

Los ciudadanos pertenecientes a la élite social, es decir, los españoles y los criollos, buscaban ser miembros del clero, pues creían que esto les permitiría tener más dinero y poder. La Iglesia los acogía rápidamente porque así aseguraban también que sus familias hicieran grandes donaciones de dinero.

Año tras año, el poder económico de la Iglesia crecía con las herencias dejadas por los fieles que querían alcanzar el paraíso. De otro lado, recaudaban impuestos denominados diezmos y primicias, sin embargo, esta institución era libre de pagar los impuestos que la corona española cobraba con la ayuda de las autoridades civiles instauradas en las colonias.

La Iglesia se convirtió en el primer terrateniente en Quito. Su poder económico le permitió financiar la construcción de conventos, monasterios e instituciones educativas; además su influencia ideológica hizo que se convirtiera en la única institución capaz de promover las ciencias y las bellas artes, es decir, todo lo que, en términos comunes, llamamos cultura.

De allí que no resulta difícil explicar el porqué los más notables intelectuales de la época fueron clérigos y porqué también las manifestaciones artísticas se desarrollaron bajo la protección de los conventos y con motivos religiosos destinados a la catequesis. (Ayala, 2004, pp.44)

El poder que la Iglesia mantuvo sobre la sociedad colonial se explica a partir de que el aspecto religioso fue uno de los pilares sobre los que se asentó la nueva sociedad quiteña en términos sociales, culturales, políticos y económicos

Las primeras órdenes religiosas arribaron a Quito junto al conquistador Pedro de Alvarado y se destacaron junto a otros conquistadores como los nuevos vecinos de la ciudad que surgía. Su función principal era evangelizar a las masas indígenas y despojarlas de sus creencias en dioses paganos. Además debían atraer la mayor cantidad de fieles hacia la iglesia católica y agruparlos a todos bajo una misma doctrina de cultos, creencias bajo la dirección de un Obispo

Según Susan Verdi Webster, las primeras congregaciones en oficializar sus funciones fueron: “los Franciscanos en 1535, los Mercedarios en 1537, los Dominicos en 1541, los Agustinos en 1573, los Jesuitas en 1586 y los Betelmitas en 1706”. (Verdi, 2000, pp. 126)

La construcción de iglesias y conventos estuvo a cargo de cada orden. Estos monumentos arquitectónicos, que se conservan hasta hoy, fueron levantados gracias a la mano de obra indígena. La Iglesia pagaba el trabajo de los indios enseñándoles los preceptos cristianos, las artes y los oficios.

Los Franciscanos fueron los primeros en establecerse permanentemente y, dos años después, Fray Jodoco Ricke pidió al Cabildo quiteño espacio para construir su convento.

En 1551, los Franciscanos construyeron la primera Escuela de Artes y Oficios a la que llamaron Colegio de San Juan Evangelista; cuatro años más tarde fundaron también el Colegio de San Andrés. En estas instituciones, los indios y los mestizos aprendieron las bellas artes. Tallaban, modelaban y pintaban. Los alumnos del Colegio de San Andrés fueron los responsables de la decoración de la iglesia de San Francisco.

La Escuela de Bellas Artes que Fray Jodoco Ricke inauguró en el colegio San Andrés, influyó no solo en la conformación de la Escuela Quiteña de arte religioso, sino en el espíritu de los frailes que supieron promover la devoción del pueblo, mediante la colaboración de los artistas al servicio de la religión. (Vargas, 1902, pp.54)

La orden de los Mercedarios tuvo su propio representante, desde el momento en que Sebastián de Benalcázar entró en Quito: el Padre Hernando de Granada.

Este grupo religioso fue el encargado de implantar en la naciente sociedad colonial, el culto a Nuestra Señora de la Merced que, hasta hoy, es una de las figuras religiosas femeninas predilectas de los quiteños, según afirma el sacerdote salesiano Juan Botasso. “Miembro de la comunidad de los Salesianos y de la Academia Nacional de Historia del Ecuador”

El primer Dominicano en llegar a Quito fue Fray Gaspar de Carvajal, en 1540. En junio de 1541, Fray Gregorio de Zarazo, pidió al Gobierno civil la asignación de solares para construir el Convento de Santo Domingo. (Vargas, 1962, pp.11)

Las órdenes clericales, en general, se encargaron de implantar la nueva doctrina religiosa en el pueblo indio para que no hubiese levantamientos que debilitaran el poder colonial. Hay que mencionar también que los clérigos no solo se dedicaron a implantar una nueva ideología religiosa, sino que también impartieron la enseñanza del español y de nuevas costumbres que se fusionaron con las tradiciones aborígenes y que produjeron un mestizaje cultural.

El poder de la Iglesia se centraba en su capacidad de incidir en todos los aspectos de la vida cotidiana de la nueva sociedad quiteña. El clero se encargó de insertar nuevos ritos y creencias, las órdenes religiosas empezaron a formar y a dirigir las primeras instituciones educativas.

Adicionalmente, en este sector acumuló enormes riquezas con las que financiaban actos de beneficencia y construían escuelas, colegios y templos.

La Iglesia fue propietaria de numerosos bienes urbanos y rurales, directora espiritual y moral, educadora, benefactora social, y dio sentido a las vidas individuales y a las identidades colectivas. Al mismo tiempo, los únicos registros poblacionales eran los libros de nacimientos y defunciones que llevaban los párrocos. A todo ello hay que añadir el hecho de que las instancias eclesiásticas eran las únicas que contaban con dinero en efectivo y se constituyeron también en instituciones de crédito. (Ayala, 2008, pp.74)

La solvencia económica del clero permitió levantar las primeras obras de infraestructura significativas que se construyeron en Quito: la Plaza Mayor, actual Plaza de la Independencia; la Iglesia Mayor, actual Iglesia de la Catedral; la Iglesia de San Francisco y su monasterio; la Iglesia de Santa Bárbara; así como, los conventos de Santo Domingo, La Concepción y la Merced; el Arco de la Reina y el Hospital del Rey.

### **3.2 La Cultura: perspectivas teóricas**

Antes de empezar el recorrido epistemológico de lo popular y de la religiosidad, es necesario realizar una aproximación teórica del concepto de cultura.

Partiendo de la tradición antropológica, los pueblos sin distinción alguna poseen cultura. “Desde el punto de vista antropológico son hechos culturales tanto una sinfonía de Beethoven como una punta de flecha, un cráneo reducido o una danza ritual” (Giménez, 2005: 41). Para profundizar en el concepto propio del término de cultura, hay que saber distinguir su origen etimológico; de origen griego, *paideta*, los romanos tradujeron como: crianza de niños, desde estos tiempos la cultura ha estado arraiga en la noción de cultivo.

Se trata del cultivo de humanitas, de aquello que distingue al ser humano de todos los demás seres; de una humanitas concebida, primero como una relación de las comunidades grecorromanas con los dioses tutelares de su mundo; después, como el conjunto de las costumbres, las artes y la sabiduría que se generaron en ese mundo, y por último, esta vez en general, como la actividad de un espíritu (nous) metafísico encarnado en la vida humana. (Echeverría, 2010: 28).

Esta definición de Echeverría se encuentra anclada en una conceptualización occidental y espiritualista, propia de los siglos XIX y XX. Giménez aduce que Edward Burnet Tylor introduce el término cultura como una concepción total, que no está desvinculada del concepto propuesto por Echeverría. “El conjunto complejo que incluye el conocimiento, las creencias, el arte, la moral, el derecho, la costumbre y cualquier otra capacidad o hábito adquiridos por el hombre en cuanto miembro de la sociedad” (Edward Burnet Tylor, citado en Giménez, 2005: 41).

Las distintas corrientes antropológicas han descrito y conceptualizado a la cultura desde diferentes perspectivas de estudio; así para el Evolucionismo, encabezado por Morgan que establece una relación en que todos los grupos humanos existentes en el presente así como los que habían existido en el pasado, se encuentran ubicados en una fase o etapa de un solo proceso de evolución de la especie humana. Así, por ejemplo, un grupo humano de cazadores-recolectores en Australia estaban en la fase de salvajismo, mientras que unos agricultores en Asia estaban en una fase aún más crónica. Los europeos, por su parte, se encontraban en la fase de la civilización.

Para la escuela Difusionista de la Antropología, las actividades realizadas por un grupo humano se dan en un momento y en un lugar determinado, hechos que llegan a diseminarse hacia otros grupos humanos gracias a los procesos de intercambios; sin embargo, para esta corriente los cambios históricos no se producen en una misma dirección.

En lo referente a la metodología utilizada por los difusionistas se pueden agrupar en:

- 1.-Histórico Cultural
- 2.-Concentración de los usos de las herramientas, objetos debido a la comparación de estos entre las culturas.
- 3.-Reconstrucción histórica y geográfica de las culturas.

Franz Boas funda una de las escuelas más importantes de la Antropología, el llamado Particularismo Histórico, en las primeras décadas del siglo XX, entre sus aportaciones más importantes para entender a la cultura encontramos que el desplazamiento del interés de la cultura por el de las culturas. El particularismo histórico pone énfasis en la reconstrucción histórica cultural de cada sociedad. El particularismo histórico cuestiona tanto al evolucionismo como al difusionismo.

“Los pueblos de una misma raza, tienen lenguajes y culturas distintas así como grupos humanos que hablen la misma lengua pueden pertenecer a razas o culturas distintas” (Boas, 2012:s-p). En este sentido, esta corriente desarrolla la idea antropológica de la cultura desde una visión histórica y geográfica.

Sin duda, una de las corrientes que más ha influido en la conceptualización de la Cultura ha sido el Funcionalismo y uno de sus exponentes más importantes es Bronislaw Malinowski, que entiende a la sociedad desde dos perspectivas; la primera puede ser denominada como la de la totalidad integral.

La cultura o la sociedad constituyen una totalidad coherente en la cual sus diferentes componentes se encuentran estrechamente relacionados. Dada esta interdependencia de los distintos componentes de una cultura o sociedad, no es adecuado estudiar uno de estos componentes de manera aislada, sin tener en consideración ese conjunto de relaciones que mantienen con los otros componentes. (Malinowski, 1999, pp. 52)



El segundo elemento tiende a lo que se denomina Universalidad Funcional, que se basa en la argumentación de que todos los componentes de una cultura o sociedad existen debido a que poseen una función determinada. “La función no admite ser definida sino como la satisfacción de necesidades por medio de una actividad en la cual los seres humanos cooperan, usan utensilios y consumen mercancías.” (Malinowski, 1999, pp.57)

Para el otro gran exponente del funcionalismo Radcliffe Brown, que considera a la sociedad y a la cultura como componentes de una condición de una unidad funcional, por lo tanto, la cultura debe ser estudiada como si fuere algo proveniente de la biología, es decir, como un organismo. “Podemos definirlo como una condición en la que todas las partes del sistema social trabajan juntas con un grado suficiente de armonía y consistencia interna, es decir, sin producir constantes conflictos que no pueden resolverse o regularse”. (Radcliffe Brown 1999, pp.207).

Uno de los exponentes máximos del Estructuralismo Claude Lèvi-Strauss, retoma el concepto de estructura para explicar a las sociedades y a las culturas, sobre todo alrededor de los mitos.

- 1) Si los mitos tienen un sentido, éste no puede depender de los elementos aislados que entran en su composición, sino de la manera en que estos elementos se encuentran combinados.
- 2) El mito pertenece al orden de los lenguajes, del cual forma parte integrante; con todo, el lenguaje, tal como se los utiliza en el mito, manifiesta propiedades específicas.
- 3) Estas propiedades solo pueden ser buscadas por encima del nivel habitual de la expresión lingüística, dicho de otra manera, son de naturaleza más compleja de aquellas que se encuentran en una expresión lingüística cualquiera. (Lévy-Strauss, 2003, pp. 189).

El análisis cultural de Lévy-Strauss se enfoca más con lo lógico o formal y no con lo histórico de la formación social. Como un hecho social la cultura no es estática y cambia con el accionar del tiempo, esta propuesta viene desde la visión de Leslie White y toda su contribución a lo que él denominó La energía y la evolución de la Cultura; bajo esta categorización conceptual se puede entender a la cultura como un producto de la evolución bajo la lógica de Neo evolucionismo.

Cultura es el nombre de un orden o clase distinto de fenómenos, es decir, esas cosas y acontecimientos que dependen del ejercicio de una habilidad mental, peculiar de la especie humana, que hemos llamado símbolos (...) Es un mecanismo elaborado, una organización de modos y medios exosomáticos utilizados por una especie animal particular, el hombre, en la lucha por la existencia y la supervivencia. Uno de los atributos significativos de la cultura es su transmisibilidad por medios no biológicos. Por decirlo de algún modo, la cultura es una forma de herencia social. Así vemos la cultura como un orden continuo, suprabiológico y extrasomático de las cosas y los acontecimientos, que fluyen a través del tiempo de una época a la siguiente. (White, 1949, pp.349).

Para White y los neo evolucionistas, la cultura se encuentra dividida en tres estratos; el tecnológico, en la base, el sociológico, en el medio, y el ideológico, arriba; el primero de estos es básico y primario ya que determinan a los otros dos.

Otra de las entradas para entender a la cultura son los postulados provenientes de la Ecología Cultural, que busca establecer la relación entre la cultura y su ambiente natural e histórico, bajo esta perspectiva teórica cada cultura debe ser estudiada como adaptaciones a ecosistemas particulares y a condiciones históricas concretas.

La evolución del homínido está estrechamente relacionada con la aparición de la cultura, mientras que la aparición del Homo Sapiens, es probablemente resultado de causas culturales que de causas físicas... Los grupos sociales, tal como son determinadas por las costumbres del matrimonio y por sus actividades económicas en tornos particulares, han sido cruciales en las diferenciaciones de las poblaciones locales e incluso han contribuido a la aparición de variedades y sub razas de hombres. (Steward, 1955, pp. 335)

En la tradición marxista no ha existido un desarrollo teórico de la cultura y como sostiene Giménez, “no se ha preocupado por elaborar dispositivos metodológicos para su análisis” (Giménez, 2004, pp.55). En este sentido la idea de cultura se encuentra muy alejado de la teorización marxista, sin embargo, no desconocida ya que los pocos análisis concernientes a esta giraban en torno a los debates entre civilización y cultura, provenientes en gran medida de Lenin y Gramsci.

De modo general, la tradición marxista tiende a homologar la cultura a la ideología, terminando por alojar dentro de la tópica infraestructura-superestructura. Por eso, suele hablarse, dentro de esta tradición, de instancia ideológico-cultural. Además, el tratamiento de este problema aparece subordinado siempre a preocupaciones estratégicas o pedagógicas de índole político. Esto significa, entre otras cosas, que los marxistas aborden el análisis de las producciones culturales sólo o principalmente en función de su contribución a la dinámica de la lucha de clases y, por lo tanto, desde una perspectiva políticamente valorativa. Estas peculiaridades ponen de manifiesto toda la distancia que media entre el punto de vista marxista y el punto de vista etnoantropológico en esta materia. (Giménez, 2004, pp.55-56)

Para otro de los grandes teóricos marxista, Gramsci, la cultura se encuentra atravesada por el concepto de ideología, destinada a una “concepción del

mundo” esta afirmación del pensador italiano desemboca en la visión de una hegemonía del poder basada en la trama cultural. “Desde este punto de vista la cultura, al igual que la ideología, se convierte en un instrumento privilegiado de la hegemonía por medio de la cual una clase social logra el reconocimiento de su concepción del mundo y, en consecuencia, de su supremacía por parte de las demás clases sociales”. (Giménez, 2004, pp.60).

Cerrando esta visión de la cultura y de la propia antropología, el marxismo tendría una tarea doble. Por un lado, el de dibujar el impacto teórico del modelo marxista en la antropología en las diferentes sociedades y el de aplicar este modelo al entendimiento cultural; mientras la segunda tarea versa sobre cómo influir en los análisis culturales la teoría de Marx en la formulación de nuevas interrogantes antropológicas.

La última de las escuelas antropológicas que se citan en el presente ensayo, y dejando a un lado otras escuelas como la Latinoamericana, es la denominada Interpretativismo, fundada por Clifford Geertz, que también hace una concepción simbólica de la cultura, para el interés del antropólogo estadounidense sobre la cultura que está marcado por el enfoque de cuestiones del significado, el simbolismo y la interpretación.

La cultura es el patrón de significados incorporados a las formas simbólicas- entre las que se incluyen acciones, enunciados y objetos significativos de diversos tipos- en virtud de los cuales los individuos se comunican entre sí y comparten sus experiencias, concepciones y creencias.( Geertz, 2003, pp.19)

La cultura desde esta concepción se la puede agrupar bajo cinco aspectos referenciales:

**1) Aspecto intencional:** Las formas simbólicas son expresiones de un sujeto y destinado hacia otro sujeto, tanto en sentido plural o singular.

- a) La constitución de los objetos como formas simbólicas presupone que son producidos, construidos o empleados por un sujeto capaz de actuar de manera intencional.
  - b) El significado de una forma simbólica o de los elementos que la constituyen, no es necesariamente idéntico a lo que el sujeto productor propuso o quiso decir.
- 2) Aspecto convencional:** La producción, la construcción o el empleo de las formas simbólicas, así como su interpretación por parte de los sujetos que las reciben, son procesos que implican típicamente la aplicación de reglas, códigos o convenciones de diversos tipos.
- 3) Aspecto estructural:** Las formas simbólicas son construcciones que presentan una estructura articulada.
- a) Estructura de una forma (elementos específicos y las interrelaciones)
  - b) Sistema que es representado en formas simbólicas. (Constelación de elementos generales).
- 4) Aspecto referencial:** Las formas simbólicas son construcciones que típicamente representa algo.
- 5) Aspecto contextual:** Las formas simbólicas se insertan siempre en contextos y procesos socio-históricos específicos dentro de los cuales y por medio de los cuales, se producen y reciben.

El concepto de cultura, que propone Geertz, debe ser entendida comprendida como una amplia red de significados en los cuales los seres humanos se encuentran suspendidos lo cual adquiere sentido en la existencia propia de cada ser humano.

El concepto de cultura que propongo es esencialmente un concepto semiótico. Creyendo con Max Weber que el hombre es un animal inserto en tramas de significación que él mismo ha tejido, considero que la cultura es esa urdimbre y que el análisis de la cultura ha de ser por lo tanto, no una ciencia experimental en busca de leyes sino una ciencia interpretativa en busca de significaciones. Lo que busco es la explicación, interpretando expresiones sociales que son enigmáticas en su superficie. (Geertz, 2005, pp.20).

Geertz introduce la metáfora de tejido, es decir, el concepto semiótico de la cultura que está constituido por significados; en tanto que estos significados no pueden existir independientes de otros, así la cultura es un entramado de significados.

### **3.2.1 La cultura popular**

La historia de las sociedades fue construida desde los vencedores sobre los vencidos, se trata de descubrir en la historia sus matrices culturales y sus gestores que no han sido audibles desde el mismo espacio de los emisores. La Edad Media fue pensada como la época de las transformaciones por el contraste de la cultura popular.

Lo popular es pensado como el lugar para pensar la emergencia de ciertos sectores resistentes a la cultura dominante, a la cultura clerical como hegemónica. En los análisis de Bajtin se percibe a la cultura popular como reprimida por la cultura hegemónica y que se entremezcla con la misma.

Esta historia de la cultura se produce a través de conflictos y diálogos, entre masas campesinas y una cultura clerical, racionalismo, santos y demonios, bueno y malo. Estas matrices de la cultura popular no se basan en las dicotomías de la cultura hegemónica, sino en la ambigüedad de fuerzas que son buenas o no, según el uso que se les da a las matrices populares.

La cultura popular se basa en una ambigüedad profunda frente a la cultura hegemónica, del bien y el mal. Existe un ejercicio del poder para limpiar la sociedad de todas estas expresiones populares. Bajtin manifiesta:

Como he dicho, la risa popular y sus formas, constituyen el campo menos estudiado de la creación popular. La concepción estrecha del carácter popular y del folklore nacida en la época preromántica y rematada esencialmente por Herder y los románticos, excluye casi por completo la cultura específica de la plaza pública y también el humor popular en toda la riqueza de sus manifestaciones. (Bajtin, 2003, pp. 9)

La cultura popular, en gran medida, viene de una matriz que se ha ido formando frente a la naturaleza, recreación de la vida, frente a una protesta del poder dominante. El carnaval se ha convertido en una matriz cultural que sigue vigente como un residuo de la contemporaneidad. Este rito popular de alguna manera conecta con la cultura masiva, así esta no es un fenómeno de dominación industrial, sino que conecta con algunas voces que vienen de la historia. La mezcla entre las culturas dominantes y las dominadas.

No puede vivirse el problema de la cultura sin considerar el territorio de conflicto en el que esta la cultura de la dominación y lo popular. El proletariado sustituye la idea y densidad que tiene el término de cultura popular.

El mundo infinito de las formas y manifestaciones de la risa se oponía a la cultura oficial, al tono serio, religioso y feudal de la época. Dentro de su diversidad, estas formas y manifestaciones -las fiestas públicas carnavalescas, los ritos y cultos cómicos, los bufones y "bobos", gigantes, enanos y monstruos, payasos de diversos estilos y categorías, la literatura paródica, vasta y multiforme, etc., poseen una unidad de estilo y constituyen partes y zonas únicas e indivisibles de la cultura cómica popular, principalmente de la cultura carnavalesca.

Las múltiples manifestaciones de esta cultura pueden subdividirse en tres grandes categorías:

- 1) Formas rituales del espectáculo (festejos carnavalescos, obras cómicas representadas en las plazas públicas, etc.);
- 2) Obras cómicas verbales (incluso las parodias) de diversa naturaleza: orales y escritas, en latín o en lengua vulgar;
- 3) Diversas formas y tipos del vocabulario familiar y grosero (insultos, juramentos, lemas populares, etc.). (Bajtín, 2003, pp. 10)

Para Martín-Barbero, “la Cultura masiva no es un puro fenómeno de dominación industrial sino que conecta con algunas voces que vienen de la historia”. (Marín-Barbero, 2001, pp.46)

### **3.3 Acercándonos al concepto de identidad**

Cuando se habla del término de identidad, generalmente, se asocia a un conjunto de elementos internos que permanecen iguales durante toda la vida de los seres humanos, independientemente del medio social donde se viva o se encuentre. Desde las Ciencias Sociales, el concepto de identidad está más cercano a los procesos de construcción simbólica de los individuos.

La identidad es un proyecto simbólico que el individuo va construyendo. Los materiales simbólicos con los cuales se construye ese proyecto son adquiridos en la interacción con otros. Los individuos interactúan mediante gestos significantes, símbolos lingüísticos que tienen un contenido que es más o menos el mismo para individuos diferentes y, por lo tanto, significan la misma cosa para todos ellos. (Larrín, 2003, pp.32)

La identidad está articulada con la categoría del sujeto social, basada en un proceso cultural, material y social porque los individuos se definen a sí mismos en términos de ciertas categorías compartidas, como: religión, género, clase, etnia, sexualidad, nacionalidad y otras.



La identidad, desde lo material, se compone de los sujetos que proyectan simbólicamente su sí mismo, sus cualidades, partiendo, como ejemplo, de su propio cuerpo.

Como proceso social la identidad implica una referencia a los otros. La identidad también presupone la existencia de otros que tienen modos de vida, valores, costumbres e ideas diferentes, esto es necesario ya que permite la construcción de diálogos.

En los últimos años, la conceptualización de la identidad ha comenzado a sufrir quiebres epistemológicos debido a profundos cambios políticos debido a procesos como la globalización, como sostiene Mauricio Schuttenberg:

Desde el campo intelectual comienza a pensarse en la muerte de los grandes sujetos colectivos como la clase, el partido, la revolución, a la vez que se daba lugar a la aparición de los pequeños relatos en beneficio de una pluralidad de voces. Este giro epistémico se llamó el giro lingüístico y puso su énfasis en la narrativa y el análisis de los discursos. (Schuttenberg, 2007, pp.12)

La idea de la identidad se relaciona como una dimensión entre continuidad y ruptura; de lo objetivo y lo subjetivo; las fronteras y los límites; el pasado, el presente y el futuro; lo homogéneo y heterogéneo; lo que se recibe de otras generaciones y lo nuevo que se construye; lo cognitivo y lo afectivo. Por lo tanto, el concepto de identidad puede ser descrito como:

Cuando se habla de identidad de algo, se hace referencia a procesos que nos permiten suponer que una cosa, en un momento y contexto determinados, es ella misma y no otra (igualdad relativa consigo misma y diferencia –también relativa- con relación a otros significativos), que es posible su identificación e inclusión en categorías y que tiene una continuidad (también relativa) en el tiempo". (De la Torre, 2001, pp. 47).

Cualquier identidad necesita ser pensada, reconocida, establecida y aceptada negociada en un proceso práctico y de comunicación humana, que se lleva a cabo a través de interacciones discursivas.

### 3.4 Religiosidad popular

*“Revelar el rostro de Dios quiere decir mostrar dónde está presente Dios en la vida”.*

Carlos Mesters.

La definición de cierta religiosidad como popular se hace en referencia a otro conjunto de creencias y prácticas que se califican como religiosidad oficial. Estas dos formas de expresión religiosa se entrelazan y entremezclan, coexistiendo con símbolos, espacios y tiempos. Se puede conceptualizar a la religiosidad popular como:

La religiosidad popular no se define como alternativa u opuesta a la oficial. Puede darse ese caso, pero también el contrario. La autoridad interviene controlándola, en una gama que va desde la aprobación hasta la intolerancia y la condena de los disidentes. Las razones que tenga esa autoridad para intervenir no siempre serán de índole religioso ni de ortodoxia ni de correcta práctica, sino que podrán manifestarse también otros intereses. Evidentemente, también hay casos, muchos, de rechazo de creencias y prácticas abierta o encubiertamente contrarias a los contenidos de la fe y la praxis oficiales. (García, 2003, pp.316)

Fernando Carrión Mena destaca en un estudio sobre la Sostenibilidad Social del Centro Histórico de Quito que este “concentra la mayor carga de valores simbólicos (religiosos, económicos, políticos) y que es el espacio de mayor valor histórico y cultural de Quito...” (Carrión, 2005, pp. 56)

La religiosidad popular es, en términos sencillos, la forma como se expresa religiosamente el pueblo; es, de algún modo, la religión de hombres y mujeres, comunes y corrientes que transitan por las calles; es la religión que acoge a las grandes mayorías y que contrasta con las minorías que se consideran oficiales como el clero, los religiosos y las élites eclesiásticas.

Bajo estas reflexiones, la religiosidad popular se entiende como toda una cultura que se transmite mediante procesos de comunicación y de socialización más bien informales. En este recorrido, la gente le da un sentido, una significación y una forma peculiar a cada imagen, símbolo e hito. Al mismo tiempo, también se da un proceso de nueva interpretación de los cánones y formas religiosas oficiales como por ejemplo: las procesiones en general, las celebraciones de la Semana Santa como el Domingo de Ramos, y la procesión de Jesús del Gran Poder; las romerías; las fiestas de los santos y de las vírgenes; etc, en donde infaliblemente está presente el símbolo de la cruz.

La importancia de este trabajo radica en descubrir las redes de significaciones y de identidad que dan sentido a la vida de los integrantes de la sociedad quiteña ubicada en el Centro Histórico de Quito y particularmente, en la calle de las Siete Cruces.

Es, en ese contexto, donde la cultura se expresa desde concepciones y formas simbólicas a través de las cuales hombres y mujeres se comunican, se reconocen e immortalizan conocimientos, prácticas, actitudes, tradiciones y costumbres.

Varios estudios sociológicos, comunicacionales y antropológicos consideran que la religiosidad popular es “una cultura verdadera” que además de las manifestaciones descritas anteriormente, se deben tomar en cuenta otras como: los sacramentos “populares” (bautismo, comunión, matrimonio) y los ritos fúnebres.

El Centro Histórico de Quito abarca una cultura y un imaginario popular que nace de los símbolos y objetos ubicados en su entorno. En este contexto, la cultura popular, entendida como aquella que se diferencia de la cultura de una élite, se desarrolla en la Calle de las Siete Cruces que define claramente un espacio que se ha transmitido a través de la historia mediante ritos, costumbres y tradiciones que tienen como base a la religiosidad popular y que se expresaban en formas de: culto, oración, admiración, rosarios (como los de la Aurora), novenas, procesiones, etc.

La cultura popular ha sido denominada a partir de la diferenciación con la cultura de élite u oficial, es decir nace como esa “otra” cultura alejada de los cánones. En este nacimiento, el acercamiento a la cultura popular se da a través de la jerarquía alta/baja cultura, implicando así un orden de importancia diferente a cada una. Esta dicotomía con el devenir de las teorías fue tomando otras nominaciones: cultura oficial, cultura de élite, clase hegemónica y en el otro lado, cultura popular, cultura no oficial, clase subalterna. (Rojo, 2006, pp.9)

El concepto anterior, nos deja entender a la cultura popular como la “ritualización del pasado o la construcción de lo popular como masivo”.

La cultura se concibe como una expresión colectiva que da forma a las costumbres y tradiciones, que contiene elementos religiosos. En nuestro país, estas manifestaciones se desarrollan mediante actos masivos y populares que permiten a los ciudadanos exteriorizar su fe, hacer penitencia, arrepentirse, pedir ayuda, agradecer, etc.

Las procesiones a las vírgenes de El Quinche, en Pichincha, y a la del Cisne, en Loja; así como las de Jesús del Gran Poder, en Quito, y del Cristo del Consuelo, en Guayaquil, son, por ejemplo, la clara manifestación de una cultura popular.

Los Rosarios de la Aurora que se desarrollan en las iglesias de la Compañía y de la Inmaculada Concepción; ambas ubicadas en la calle de las Siete Cruces, dan cuenta de rasgos culturales propios de un sector como el Centro Histórico de Quito y revelan una carga simbólica e imaginaria que identifica a los quiteños.

Las celebraciones de las misas y de las novenas en honor a la virgen de Santa Bárbara (iglesia de Santa Bárbara), a la virgen del Buen Suceso (La Inmaculada Concepción); la ceremonia del Arrastre de Caudas (La Catedral); las conmemoraciones en honor a la Virgen Dolorosa (La Compañía); la reminiscencia por Santa Mariana de Jesús y por la virgen del Carmen (El Carmen Alto); la adoración al Santísimo Sacramento; así como las procesiones y todos los eventos del calendario católico encierran una manifestación cultural, un folklor y un sentido de pertenencia a esas imágenes, a los sitios y a los ritos que incluyen a la cruz como un símbolo que tiene varias significaciones como: la muerte de Jesús y a la vez, su resurrección; la protección, la redención y la vida.

La iglesia es un espacio público, símbolo tangible de la religiosidad donde se llevan a cabo ritos y cultos católicos. En sus estructuras internas y externas, se pueden observar un sinnúmero de elementos con un significado simbólico. La arquitectura, la escultura y la pintura que se incluye dentro de los templos católicos del Centro Histórico y, en especial en la calle García Moreno, lugar que alberga la mayor cantidad de iglesias, son la representación de lo divino, de lo supraterrrenal, de los dioses y seres que son objeto de culto por parte de la humanidad

Lo divino es representado en imágenes materiales, en el que las imágenes escogidas por los artistas son los episodios de la vida de Jesús, como el nacimiento, la infancia, la pasión muerte y resurrección. Así mismo reflejan sus materiales un sinnúmero más de imágenes de la Virgen María con diversas advocaciones, a los santos con nombres

diversos, a los que los devotos rinden culto hasta llegar muchas veces a una especie de adoración, dado que son protagonistas de eventos milagrosos por lo que se han levantado incluso templos, iglesias, y hasta barrios en su nombre. (Ron, 2010,pp. 33)

Las iglesias de la calle de las Siete Cruces siempre son visitadas por turistas que admiran las obras de arte que incluyen temas inminentemente religiosos, pero sobre todo por feligreses que acuden buscando el amparo o el auxilio de un ser sobrenatural. Las fechas más concurridas son aquellas que pertenecen al calendario católico como la Semana Santa y la Navidad.

En estas ocasiones, la ciudadanía adopta comportamientos diferentes, las rutinas toman un tinte religioso y los cultos y ritos empiezan a dar forma a la tradición, a la cultura y a la identidad de Quito. Estas expresiones son los elementos que construyen lo que se conoce como religiosidad popular. “Se lo considera como un proceso de selección de formas religiosas peculiares que se adaptan de acuerdo al contexto cultural de la nación y que depende de múltiples factores como el histórico, ambiental y económico” (Marzal, 1973, pp.421).

En Quito, las expresiones religiosas suelen ser identificadas con el fatalismo. Los creyentes creen que para acercarse a Dios deben tomar una actitud de arrepentimiento y sufrimiento. Por ello, en procesiones como la de Jesús del Gran poder, se evidencian muestras de fe en donde se encarna el dolor.

Cientos de devotos asisten y en su gran mayoría dan votos de sacrificio, de dolor, de dolencia con el azote en mano, o bien con cadenas que arrastran por el piso, imitando la pasión y muerte a través del sufrimiento de Cristo por el paso en la tierra hace 2000 años. El fin es el de revivir la esperanza, de superar los momentos de dolor y oscuridad en la vida y renovar su conciencia a nivel personal y colectivo. (Ron, 2010, pp.34)

Las procesiones como esta, son la escenificación de los relatos religiosos y quienes participan en ellas son verdaderos íconos de fe que expresan de diversas maneras su respeto y devoción por una imagen. En el caso de la Semana Santa, cada personaje y los artículos materiales que se usan durante todas sus celebraciones, son símbolos porque tienen un significado social que la gente identifica claramente.

Las imágenes usadas en las procesiones son elementos que motivan el nacimiento de diversas emociones enmarcadas en la religión. Las esculturas están elaboradas de tal manera que parecen reales, incluso sus rostros de tristeza o de dolor se asemejan a las mismas expresiones sentimentales humanas en momentos de incertidumbre, preocupación o sufrimiento. “La imagen logra la unión de devotos y que ellos puedan vivir intensamente este momento, a veces incluso más que dentro de una iglesia. Es como si se tratara de una transformación mágica”. (Ron, 2010, pp.35)

Durante estos ritos o cultos, hombres y mujeres entablan una comunicación simbólica con la imagen, pues dialogan subjetivamente con ella; de esta manera, una simple figura se convierte en una insignia que une y con la que la ciudadanía se identifica.

### **3.5 Imágenes y símbolos religiosos**

La calle de las Siete Cruces es el sitio en donde geográficamente se ubica la red más grande de imágenes, cultos y símbolos que cubrió a la sociedad colonial quiteña ante una serie de acontecimientos rituales que rodeaban al pueblo indígena antes de la llegada de los conquistadores y la iglesia católica. Los sacerdotes católicos buscaron cristalizar en imágenes y festividades los hechos trascendentales de la vida de los ciudadanos en tal forma que les permitieran captar de mejor manera la fé y devoción de hombres y mujeres. Por esta razón, la imagen religiosa juega un papel muy importante en el ordenamiento de la naciente sociedad colonial quiteña y en la actualidad.

Los acontecimientos trascendentales que dieron lugar en la sociedad colonial tuvieron como eje los mismos rituales y fiestas que se repetían con el pasar de los años, que aseguraban al pueblo estar en permanente comunión con lo divino y así librarse de los males terrenales. “Año tras año la imagen la imagen produce el milagro y el milagro consagra la imagen” (Gruzinski, 2003, pp.134) El recorrido por la calle García Moreno, como espacio público y eje de comunicación, de construcción social, de cultura popular marcada por las prácticas y usos religiosos, nos lleva a determinar que en estas 16 cuadras del Centro Histórico, se teje una identidad cultural regida por las imágenes.

Las manifestaciones y las vivencias cotidianas que se dan en Centro Histórico de Quito han sido y seguirán siendo transmitidas de generación en generación; han incluido y seguirán incluyendo un sinnúmero de expresiones místicas y simbólicas que relacionan y comunican al ciudadano e general.

Son muchas las aproximaciones para definir la identidad cultural, pero como dice Rojo, esta “aparece como una propiedad esencial inherente al grupo porque es transmitida en y por el grupo”. Los factores que asisten en su construcción también son algunos y entre ellos destacan: la religión, el vínculo con el territorio, y la cultura misma.

La identidad se edifica a partir de las relaciones entre los grupos sociales y es un modo de establecer semejanzas e intercambios que transcurren en el tiempo a través de diversas prácticas y celebraciones.

Dentro de la religión, las prácticas, celebraciones, ritos y mitos en torno a las figuras sagradas dinamizan lo simbólico y refuerzan la idea de un presente y un pasado compartido, en el cual esta historia penetra la vida cotidiana para proyectar el futuro. (Rojo, 2006, pp.48).

Para Ana Vargas Alfaro en todas las sociedades hay una huella heredada de generación en generación que va marcando patrones de comportamiento en



las personas y que a la postre”construyen, reproducen y perpetúan el conjunto de peculiaridades que los caracteriza, logran desarrollar sus propias identidades colectivas...” (Vargas, 2010, pp.123)

En el Centro Histórico de Quito, se ha ido constituyendo una identidad cultural como fruto de la construcción de múltiples significados distintivos, entre los que destacan hitos históricos, símbolos religiosos y patrimoniales.

La identidad cultural, además de proporcionar elementos concretos de referencia y comparación, resume el universo simbólico que caracteriza a la colectividad, porque establece patrones singulares de interpretación de la realidad, códigos de vida y pensamiento que permean las diversas formas de manifestarse, valorar y sentir. (Vargas, 2010, s-p).

La memoria es un factor clave a través del cual, se pueden identificar y considerar como propias a las tradiciones, hábitos, ceremonias, ritos y comportamientos que generan un sentimiento de pertenencia. Para Carrión, “los centros históricos nacen y cambian a lo largo del tiempo porque tienen historia y, por lo tanto, memoria propia”.

A finales del siglo XV, los Incas, procedentes del Cusco, establecieron en Quito su centro administrativo y religioso; aquí se determinaron las vías para el trazo de la ciudad y se establecieron los centros de adoración. El sendero de las Siete Cruces, era una ruta que comunicaba al Panecillo con el Yavirac (San Juan). Los cerros ubicados a su alrededor fueron ejes de de adoración y centros de observación al Dios Sol y a la Diosa Luna.

Con la conquista y la fundación española de Quito, la presencia de la religión marcó una transformación de las costumbres y de las relaciones; sin embargo, se mantuvo al mismo sitio como el principal centro religioso.

La ciudad llegó a tener aproximadamente 30.000 habitantes, en ese entonces se construyeron a su alrededor cerca de 30 edificaciones religiosas. Las relaciones sociales dieron un giro en donde todas las actividades giraban, principalmente, en torno al culto religioso.

Ya en el siglo XIX Quito era considerada, como dice Eduardo Kigman, en su obra "La ciudad y los otros, Quito 1860-1940: higienismo, ornato y policía", una ciudad "eclesiástica, sin capitales, sin energía, sin hábitos de negocios..." que da cuenta de las profundas raíces de religiosidad católica.

En la misma obra de Kigman, se menciona que la principal imagen que tenían los viajeros sobre Quito en esa época era la de una urbe aislada del mundo.

Una ciudad extremadamente religiosa y gótica en su manera de vivir. Sus habitantes se levantan muy temprano y se acostaban, así mismo, muy temprano. A pesar de las molestias que causaban al común de la gente, las campanas de las iglesias continuaban redoblando para el rosario de la aurora, la Navidad, la Cuaresma, y el Corpus constituían las celebraciones religiosas más importantes del año". (Kigman, 2006, pp.116)

Para esa época, también había la costumbre de acudir a todas las celebraciones de la virgen. Las evocaciones de la Cuaresma iniciaban el domingo de Ramos con una enorme procesión en la que participaba, abriendo la caminata, el Presidente de la República, el clero, las fuerzas armadas, los nobles y el pueblo en general.

Kingman también relata que cuando la imagen de Cristo llegaba al sitio del atrio de la Catedral, la montaban en un asno y, de ese modo, entraba a la iglesia. La procesión se desarrollaba el jueves santo, las tropas desfilaban en el cortejo seguidas por las "almas santas" con sus cucuruchos de cartón que iban cubiertos con túnicas blancas.

La participación de los indígenas otorgó otro matiz a las celebraciones católicas. Eran ellos quienes iban haciendo penitencia, cargando cruces con los brazos atados; otros azotando sus cuerpos y varios disfrazados de diablos.

Esta situación llevó a la iglesia a prohibir que durante las celebraciones de la Cuaresma y del Corpus se realizara la procesión indígena, ya que comenzó a verse como una mascarada que le quitaba la solemnidad a un acto oficial católico como la Cuaresma y que, según Baktin, “le imprimía el sentido del carnaval y de lo grotesco”. Lo anterior se podría interpretar como una manifestación del mestizaje cultural y como expresiones incipientes de religiosidad puramente popular.

A finales del siglo XIX la ciudad contaba con cerca de 70.000 habitantes y con la Presidencia de Gabriel García Moreno se acentuaron las raíces del catolicismo expresado no solo en las relaciones sociales sino también en las políticas.

En el siglo XX la ciudad rompe el aislamiento con otras regiones del país y el Centro Histórico se configura como la sede administrativa y comercial de la ciudad, con una población mayoritaria de clase media. Desde la década de 1970 se produce un fuerte deterioro a causa del crecimiento poblacional y de la multiplicación del comercio. No obstante, las expresiones culturales de religiosidad popular católica siguen intactas. Pese a la proliferación de nuevas iglesias, las costumbres, ritos y tradiciones se conserva la fuerza transmitida a través de los años y de la memoria y son un eje fuerte de comunicación y de hermanamiento.

Esta serie de particularidades comunes que distinguen a quienes viven en la calle García Moreno y que se han transmitido a través de la historia crean un vínculo de interacción y de pertenencia. Las personas van generando, incluso inconscientemente, un lazo de apego a la comunidad y a sus costumbres.

Visto desde el entorno del Centro Histórico de Quito y desde la especificidad de lo que representa la calle García Moreno, el sentido de pertenencia es un componente de identificación colectiva que lleva a establecer conexiones sociales y comunicacionales dinámicas y sólidas de la gente con el patrimonio histórico-cultural dentro de un espacio público por excelencia. Estos nexos generan a su vez condiciones distintivas que les permiten diferenciarse de otros colectivos.

Patricio Guerrero, en su libro *Cultura: estrategias conceptuales para comprender la identidad, la diversidad, la alteridad y la diferencia*, explica que el corazón de lo que entendemos como cultura está fundamentado en las representaciones simbólicas y en la memoria histórica de una sociedad. “Para muchos antropólogos la cultura sólo fue posible cuando el ser humano estuvo en capacidad de simbolizar, por ello se ha definido al ser humano como *Homo simbolicus*” (Guerrero, 2002, pp.75).

La construcción de símbolos es una capacidad que diferencia al ser humano de las otras especies, pues son la esencia del pensamiento humano plasmada, por ejemplo, en los monumentos arquitectónicos como el caso de las siete cruces ubicadas en la calle García Moreno, que son obras que evocan imaginarios culturales y, a partir de los cuales, se construye identidad.

A través del lenguaje simbólico, la especie humana ha sido capaz de aprender y transmitir lo aprendido, posteriormente procesarlo y usar esos datos para el presente y el futuro.

Un símbolo es una imagen tangible o intangible cargada de historia desde tiempos remotos hasta la actualidad. Su significación requiere de la asimilación de procesos históricos ancestrales.

Desde los tiempos de la conquista, las imágenes o símbolos religiosos, fueron herramientas culturales, que facilitaron la dominación ideológica de los pueblos aborígenes.

Las siete cruces se instauraron a lo largo de la calle García Moreno como insignias materiales de la nueva ideología mística. Así, la cruz fue un elemento que con el pasar de los años, fue fácilmente reconocido y respetado como una manifestación de religiosidad.

La doctrina cristiana, en tiempos de la colonia, ejerció un gran poder social. Sus símbolos fueron acogidos por la ciudadanía y pronto se convirtieron en elementos de identidad. Los símbolos son elementos tangibles o intangibles que conllevan cargas subjetivas. Son parte de un proceso histórico común y evocan ideas que se repiten en la mente de los individuos.

El símbolo se diferencia del signo porque va más allá de lo perceptible a los sentidos; el símbolo es parte de la vida cotidiana, es algo con lo que el ser humano se identifica constantemente.

El lenguaje, las tradiciones, los ritos, las costumbres son elementos que forman la identidad de una sociedad, unificada bajo una cultura. “La identidad se construye a partir de imaginarios” (Kingman y Salgado, 2000, p.124). Por esta razón, los símbolos son valorados por los imaginarios sociales construidos alrededor de ellos.

La significación que la ciudadanía da a los símbolos depende también de la memoria histórica que es el mecanismo encargado de mantener vivos los recuerdos y las tradiciones. Por lo tanto, la simbología de identidad está conformada por las festividades, las creencias, la religión y todas las prácticas culturales que en este caso, la sociedad quiteña y particularmente la que habita en las 16 cuadras de la calle García Moreno se ha encargado de mantener vigentes hasta la actualidad.

La mayoría de ritos y costumbres que aún tienen validez desde los primeros momentos de la colonización hasta hoy, se desprenden de las manifestaciones religiosas que a pesar de que sufrieron un agudo proceso de mestizaje, fueron

tomadas como expresiones de religiosidad propias de la identidad y la tradición quiteña.

La práctica de ritos comunes hacia las imágenes religiosas dentro de una cultura o práctica cultural genera una conciencia de identidad común. Y, por tanto, también implica el impulso a la preservación de dicha identidad o auto preservación de la cultura. (Ron, 2010, pp.30).

Con la modernidad y el pasar de los años, los ritos religiosos se han modificado ya no se practican con el mismo fervor porque la vida moderna ha hecho que los hombres y mujeres se sujeten más a una vida muy ligada a las dinámicas del consumo, del trabajo y la rutina, por ello, las rutinas pasadas, como las tradiciones religiosas, no han dejado de practicarse, pero ahora ocurren con menos frecuencia, sin embargo, las imágenes religiosas siguen siendo objetos en los que la ciudadanía ha depositado su fe y, por tanto, también pueden considerarse como símbolos de identidad.

La religiosidad popular se configura como un elemento importante de la tradición quiteña que ha podido heredarse de generación en generación a través de la memoria. Además, es un factor determinante para identificar a un colectivo urbano de otro en términos de prácticas culturales que permite el desarrollo social dentro de un sentido universal de identidad y pertenencia.

Los símbolos religiosos son elementos que sirven para conectarse o relacionarse directamente con lo sublime como los rosarios, estampas, cruces, medallas, reliquias, hábitos, velas, flores y las imágenes en sí mismas, marcan una ideología ... (Ron, 2010, pp.36).

Las prácticas y ritos religiosos y sus símbolos conforman un imaginario social que une a los individuos no solo dentro de un espacio geográfico, sino sobre todo, dentro de una tradición; al compartir estas rutinas, la ciudadanía se

identifica y se siente parte de una cultura que la caracteriza y la define de otros colectivos.

Las imágenes cargadas de ideología religiosa, como esculturas, pinturas y monumentos arquitectónicos, son reconocidas como objetos patrimoniales. “La identidad solo es posible y puede manifestarse a partir del patrimonio cultural” (Molano, 2007, pp.73)

Dicho patrimonio existe independientemente de que sea o no reconocido, valorado. Es la sociedad la que asume la importancia de estos símbolos culturales, desde los que se definen características particulares para diferenciarse de otros colectivos.

La imagen es concebida con la representación de lo invisible (Gruzinski, 1990, pp.109). Representa un lenguaje figurativo en donde confluyen, como en cualquier escena comunicacional, tres factores: un emisor, un receptor y un mensaje. La imagen tiene un poder de transmitir mensajes con un contenido tanto intelectual como sentimental.

Desde la época de la Colonia, las imágenes se han vuelto parte de la cotidianidad de los habitantes del Centro Histórico, específicamente, de quienes habitan en la calle de las Siete Cruces.

Sin embargo, su presencia se ha proyectado más allá del ámbito de las iglesias y se ha trasladado a los hogares en donde las familias han creado y aún crean espacios de adoración y de oración. De este modo, los fieles juegan un rol de “consumidores de imágenes” (Gruzinski, 1990, pp.117). Las cuales tienen una función de ser vínculos entre lo divino y lo terrenal.

El poder de estas imágenes está presente, sobre todo, en el ámbito religioso.

Existe un proceso de apropiación de los objetos patrimoniales que genera una construcción de identidad dando como resultado el desarrollo de prácticas y usos diversos que responden a la religiosidad popular o a la religión católica no oficial. (Ron, 2010, pp.17)

La existencia de la religiosidad popular sigue vigente incluso en la modernidad. Las expresiones de fe católica son representadas más claramente en el Centro Histórico de Quito porque esta es un área llena de simbología y por tanto predilecta para los ciudadanos al momento de celebrar ritos y cultos tradicionales. Es allí donde la religiosidad popular resalta "... lo místico, lo simbólico, lo mágico, lo festivo" (Muratorio, 2003, pp.10).

Fernando Carrión, manifiesta que los centros históricos son espacios del patrimonio tangible e intangible de una ciudad y nación, contienen una arquitectura, urbanismo y un poder simbólico. En ese sentido, el Centro Histórico de Quito no es un patrimonio inerte, sino un entorno explícito de lo popular en donde se tejen muchas expresiones de gran riqueza como fiestas, procesiones, ritos, etc que, a su vez, generan un sentido de pertenencia y una historia social que aporta de manera significativa a la identidad cultural de la ciudad y de sus habitantes.

En estas 320 hectáreas, existen varios templos y monumentos de corte religioso cuya construcción data de los primeros años de la colonización española y que ha sido objeto de un largo proceso histórico y simbólico que posee un valor especial para los quiteños y para el país.

En la actualidad, las instituciones de conservación patrimonial, como el Ministerio Coordinador de Patrimonio; el Ministerio de Cultura y el Instituto de Patrimonio Cultural de Quito, emprenden labores de preservación y restauración de estos bienes considerados íconos representativos de identidad



quiteña. Estos organismos pueden funcionar gracias a los fondos que otorgan el Gobierno central y el Municipio del Distrito Metropolitano de Quito.

Las seis iglesias y el hospital psiquiátrico, que antiguamente figuró como una casa de retiro de la orden los Jesuitas, que se ubican en la calle de las Siete Cruces hacen parte de este entono y lo convierte en reducto de bienes patrimoniales y de simbología quiteña por su historia.

Las cruces ubicadas en el exterior de cada templo, en la época de la Colonia fueron restauradas en 1994 con el fin de conservarlas (aunque dos de ellas: las de la iglesias de La Catedral y de la Compañía son originales) ya que además, figuran como símbolos de fe, historia e identidad.

El patrimonio religioso, como es el caso de estos siete íconos, se vinculan con lo sagrado y con lo simbólico. “El patrimonio religioso otorga significados, valores y contextos a objetos y sitios, en los cuales se genera una fusión de valores y significados” (Ron, 2010, pp.17)

Blanca Muratorio menciona que los seres humanos recurren a experiencias religiosas para dar significado a la vida y que se manifiestan en momentos de crisis. Estos momentos encuentran un camino a través, de la religiosidad que se practica en gran medida dentro de las iglesias en donde se ubican imágenes y símbolos que si bien en un momento fueron un referente de la conquista española, han ido acumulando a través de la historia, una carga de significados que generan creencias, actitudes y prácticas dentro de la sociedad quiteña.

En 1563, en el Concilio de Trento, un encuentro de líderes de la Iglesia Católica Romana cuya finalidad era tratar asuntos ligados directamente al catolicismo, la religión imperante hasta entonces y se llamó así por haberse celebrado en la ciudad de Trento, al norte de Italia, se dispuso que se usaran oficialmente las imágenes cristianas utilizadas en las tareas de conquista que sustituyeron prácticas consideradas por las iglesias como paganas. “Ya en el siglo XX, el

papa Juan XXIII, en el Concilio Vaticano II, determinó que las imágenes eran la materialización de ideas y personajes divinos que se convirtieron en símbolos de las realidades celestiales". (Vargas, 1978, pp.63)

La religión católica determinó el devenir social de los quiteños. La Misa, por ejemplo, era un punto de encuentro entre las clases que dominaban el poder colonial y, al final de la misma, se discutían aspectos políticos y económicos de importancia para la ciudad. Del mismo modo, allí era donde se tejían y se esparcían los enredos, tragedias y comedias de los ciudadanos.

Con el devenir de los años, las prácticas religiosas han llevado a los quiteños a "construir espacios, crear objetos y llevar a cabo manifestaciones llenas de significados y memorias" (Ron, 2010, pp.22)

En ese contexto, las seis iglesias ubicadas a lo largo de la calle García Moreno son espacios en donde se desarrollan gran parte de prácticas y usos que han ido marcando una identidad que logra una fuerte representación a través de la religiosidad popular.

En las seis iglesias se puede constatar la concurrencia de fieles y de visitantes que cumplen diversas prácticas que pueden ser de culto o de admiración artística.

Los feligreses acuden a estos sitios que se convierten en "santuarios" y buscan por lo general, protección, ayuda, auxilio de un ser divino. Esta concurrencia se incrementa cuando hay fechas de celebración especial como es el caso de la Semana Santa y otras ocasiones y procesiones específicas.

El santuario, es un templo en el que se venera la imagen o una reliquia de la divinidad, de la Virgen o de un santo de especial devoción. Es en torno a ermitas y santuarios, por ser más autónomos que los templos activados y regulados más directamente por la organización eclesiástica, donde se

conservan con mayor vigencia las creencias populares y tiene lugar todo un sistema de rituales colectivos, como son las procesiones. (Usunáriz, 199, pp.22)

Según una entrevista concedida por el Padre Maximiliano Estupiñán, párroco de la parroquia de Tababela, cantón Quito las imágenes o símbolos cristianos más venerados eran y siguen siendo: la Virgen María, Santa Bárbara, la Virgen del Buen Suceso, la Virgen de la Dolorosa, Santa Mariana de Jesús, el Santísimo Sacramento, y por supuesto, el símbolo de la cruz, en todas sus expresiones físicas y litúrgicas.

Estas imágenes están situadas en los templos ubicados a lo largo de la García Moreno y son objeto de varias prácticas y usos en el contexto de la religiosidad popular. Lo anterior deja entrever que la fe en símbolos, reliquias, vírgenes y santos persiste y se mantiene con mucha fuerza en los quiteños y se manifiesta dentro de sus templos.

Como señala Usunáriz Garayoa, “los santos han sido el ejemplo más socorrido para mostrar que el catolicismo popular se construye sobre materias anteriores al cristianismo...” (Usunáriz, 2009, pp.75)

Si bien la iglesia de Santa Bárbara, al igual que la del Carmen Alto, son las que menos concurrencia reciben para las Misas, debido a que no cuentan con sus propios sacerdotes para que celebren las misas piden apoyo de la comunidad franciscana para este propósito); no es menos cierto que hay muchos devotos que acuden durante todo el día para “adorar al Santísimo”.

Según comenta la hermana María Esther, miembro de la comunidad franciscana de la Toca de Asís, cuyos integrantes residen en la iglesia de Santa Bárbara, la iglesia está abierta durante todo el día, por lo que la concurrencia de los feligreses se da sobre todo, para realizar sus cultos de adoración, petición y oración.

La fecha especial de celebraciones en este templo es el 4 de diciembre, día de Santa Bárbara, patrona de la iglesia, en donde también hay una concurrencia muy importante, tanto para la novena como para la misa de celebración. En la iglesia de la Inmaculada Concepción es famoso el Rosario de la Aurora y la procesión de la virgen del Buen Suceso que inicia en la madrugada, recorre las calles del Centro Histórico y finaliza en la misma iglesia.

La Comunidad que reside en el convento del mismo nombre tiene como actividad principal la oración por el bien de la humanidad. Oran siete veces al día y es una práctica que los quiteños que residen en la zona lo aprecian y valoran, además de que les solicitan oraciones y peticiones personales.

La Virgen del Buen Suceso es la patrona de la Iglesia de la Inmaculada Concepción. Cuenta una leyenda que la abadesa Mariana Francisca de Jesús Torres y Berriochoa se encontraba orando cuando la imagen se le apareció y le anunció la llegada de terribles momentos para la sociedad quiteña, pero también el triunfo de la iglesia católica sobre la “impureza de la humanidad”. La aparición celestial predijo la emancipación de la patria del dominio español, así como, el fatal deceso que sufriría Gabriel García Moreno 281 años después (Vargas, 1902, pp.175)

La Catedral tiene a la Virgen María como su imagen consagrada. Como se mencionó antes, este fue el templo mayor, edificado en pleno centro administrativo del Quito naciente.

El templo cuenta con cuatro capillas internas a la que acuden diariamente sus devotos. Sin embargo, su principal expresión de religiosidad es la ceremonia del Arrastre de Caudas que se realiza todos los miércoles santos. A este concurren cientos de fieles, turistas y medios de comunicación. La ceremonia es única en América; tiene su origen en Sevilla, España y es un acto mediante la cual los sacerdotes de mayor jerarquía de la ciudad llevan mantos negros como símbolos de “arrastre de los pecados del mundo”.

Junto a la iglesia de la Catedral se ubica el templo de El Sagrario que se levantó en una planta de cruz latina y que fue junto con el de San Marcos y el de Santa Bárbara, para uso exclusivo de los españoles y los criollos.

El término Sagrario quiere decir un lugar donde se guarda lo sagrado. Su principal objeto de adoración es el Santísimo Sacramento. Esta es una de las iglesias que recibe un alto número de visitantes porque está abierta durante todo el día para la adoración y oración y porque, además, es uno de los templos preferidos para la celebración de bodas y bautizos.

Enseguida está la iglesia de la Compañía de Jesús que tiene como su imagen principal a la virgen de La Dolorosa, imagen introducida y venerada, en principio por los Jesuitas. En el texto Iglesias y Conventos de Quito Antiguo de Ximena Escudero, se afirma que “el 20 de abril de 1906, aproximadamente a las 20:00, el cuadro de la santa que se había colocado al interior del Colegio San Gabriel, parpadeó durante 15 minutos a la vista de 36 alumnos y 3 miembros de la iglesia”. (Escudero, 2007, pp.125)

Para estas fechas, se empezaba a gestar el laicismo como una opción en la educación. Esta doctrina fue ideada por Eloy Alfaro, quien se despeñaba como jefe de Estado en esa época. “Al impulsar la Revolución Liberal implantó un nuevo modelo en el que restringió el poder de la Iglesia Católica en la política, pero fundamentalmente en la educación, este fue el origen del laicismo en el Ecuador”. (Escudero,2007, pp.127)

Dado el clima político y religioso que campeaba entonces, el milagro de la Virgen de la Dolorosa fue considerado por la iglesia y el pueblo de Quito como un anuncio para renovar la fe católica.

Una réplica del óleo original de la santa está en el retablo mayor de la Iglesia de la Compañía y es objeto de admiración de los turistas nacionales y extranjeros y de devoción para los fieles quiteños.

Una de las expresiones de religiosidad popular más importante de este templo es el Rosario de la Aurora que se realiza el día 20 de cada mes en horas de la madrugada. Inicia en la iglesia, recorre la calle de las Siete Cruces y los barrios aledaños y culmina en el mismo templo. A este acto acuden mensualmente miles de fieles que expresan su fe y devoción por la virgen de La Dolorosa.

Se puede decir que la iglesia de la Compañía es el templo que recibe mayor cantidad de visitantes, tanto con fines de devoción, adoración, de admiración artística. La visita a este sitio se incluye dentro de las rutas turísticas que se ofrecen a turistas nacionales y extranjeros.

A una cuadra y media de la iglesia de la Compañía, se encuentra el Convento y Monasterio del Carmen Alto. En este preciso lugar, estaba la casa de la primera santa quiteña, Mariana de Jesús. Se la conoce también como “La azucena de Quito” porque, según cuentan las religiosas que viven en este convento, en una ocasión que le extrajeron sangre, esta fue echada en una maceta y días después, floreció una azucena. Su fervor religioso era tan grande que a sus 10 años decidió hacer sus votos de pobreza y castidad, con los que se mantuvo hasta el día de su muerte.

Se sabe que Mariana de Jesús profetizó, antes de su muerte, que su casa sería el hogar de la congregación de la orden de Las Carmelitas descalzas”.

Mariana de Jesús fue devotísima del glorioso patriarca San José y de Santa Catalina de Sea y de nuestra madre Santa Teresa de Jesús (...) Esta amistad con Santa Teresa de Jesús mereció la suerte que viera de antemano su casa familiar convertida en monasterio de monjas del Carmelo. (Vargas, 1902, pp.235)

Como se puede ver, los seis templos tienen sus propias expresiones de religiosidad a la que se añade la famosa procesión de Jesús del Gran Poder

que se realiza todos los Viernes Santos y que congrega a miles de fieles y devotos.

Esta procesión que tiene un poder simbólico muy amplio inicia en la iglesia de San Francisco, pero en una parte de su recorrido, pasa de regreso por la calle de las Siete Cruces. Esta es, quizá, una de las manifestaciones de religiosidad, de fe y de devoción más grandes de la ciudad y del país.

Las procesiones y romerías son una práctica religiosa consistente en visitar, individual o colectivamente, algún santuario o lugar sagrado para honrar a Dios, ofrecerle acción de gracias, invocar su perdón, obtener de su liberalidad la atención de ciertas peticiones, etc., bien directamente (en el caso de los santuarios dedicados a la misma divinidad, a la Trinidad, a Cristo), bien a través de la intercesión de la Virgen María, de los ángeles o de los santos (en el caso de los santuarios destinados a venerar sus reliquias, lugar de aparición o imágenes. (Usunáriz G, 1999, pp.27)

Para los religiosos católicos, el significado de la procesión misma es mostrar a la iglesia peregrina que avanza y se prepara para la patria celestial. Es experimentar la misericordia infinita de Dios. Es también expresar que los humanos no somos seres estáticos. Caminar es un símbolo de penitencia y de sacrificio; mirar equivocaciones y recuperar lo que se quiere ser en el futuro.

Pero las imágenes no son las únicas expresiones simbólicas de fe. Los ritos y festividades celebrados en torno a la religión también son insignias de identidad católica.

Es muy común ver a los feligreses que ingresan a las iglesias, se santiguan, encienden velas, tocan y untan su cabeza con agua bendita y antes o después de la eucaristía, oran arrodillados frente a la virgen o frente al santo de su devoción.

Así mismo, como se indicó antes, hay otros elementos y espacios que constituyen medios para conectarse con lo divino y sobre natural como: las novenas, las misas, los rosarios, estampas, medallas, reliquias y cruces.

Una de las formas de llegar a conocer las prácticas de la religiosidad popular, es la de investigar en torno a la participación de la población en la liturgia, en los sacramentos, en definitiva, en la vida de la parroquia y en las posibles interpretaciones que hacían de tales prácticas. (Usunáriz, 1999, p.32)

Todos estos aspectos cobran un gran valor y significado cuando hablamos de las prácticas y usos dentro de la religiosidad popular aunque en nuestro medio pueden verse con situaciones comunes.

### **3.6 El símbolo sagrado de la cruz: imagen y sentido de la religiosidad**

La cruz es uno de símbolos católicos más populares, no solo en Quito sino, en el mundo entero. Es la representación de Cristo y de la presencia de la iglesia. En la antigüedad y en la actualidad, este emblema permanece como prueba de fe, pero también del mestizaje ideológico al que fueron sometidos los antiguos pobladores de Quito.

Esta insignia se levanta sobre las cúpulas de todas las iglesias. Está presente en todas las festividades de origen religioso, no solo en la pintura y en la escultura, sino también en rituales abstractos y en momentos determinados de la liturgia.

La importancia del símbolo de la cruz en la sociedad quiteña no se remonta a las tareas de evangelización impulsadas por la conquista. Esta forma tiene orígenes precolombinos. Una vez conquistados los territorios del antiguo Reino de Quito, los Incas trazaron una nueva ciudad basada en la ubicación privilegiada de los sitios adoratorios.



El diseño y trazado de la ciudad se origina a partir de una unidad de medida o tupu, que al crecer por diagonales sucesivas, según el sistema geométrico proporcional de medidas, conforma la cruz cuadrada, diagrama ritual que se corresponde con los ceque, señalando la ubicación de las wacas o adoratorios. (Lozano, 1999, pp. 139)

El director del Museo Intiñán, Fabián Vera, afirma que hay antecedentes remotos de la importancia del símbolo de la cruz en la sociedad quiteña; sin embargo, a partir de la infiltración de la Iglesia en la colonia, es cuando llega a entenderse que las ideas creadas alrededor de este objeto son parte de un proceso de construcción de identidad, que, si bien ha ido evolucionando, conserva características instauradas por los primitivos habitantes de Quito.

Con la llegada de los españoles, el culto a la cruz adquirió un valor encaminado por la catequesis. Hay que destacar que esta insignia fue una herramienta de conquista ideológica usada para someter a los indígenas a través de un proceso de evangelización e imposición de nuevas creencias místicas.

Varias cruces se instalaron por la nascente ciudad colonial como símbolos que recordasen a los indios que tenían un nuevo dios a quien rendirle culto.

En la pedagogía misionera de los primeros tiempos, se dio un valor apostólico al culto de la Cruz Redentora que levantada en todas partes, debía atraer a los indios. En este nuestro Obispado mandamos, dice el señor de la Peña por el Sínodo, poner la cruz a la entrada de los pueblos y junto a las iglesias imitando la loable costumbre de la cristiandad. (Vargas, 1962, pp.77)

La cruz es un elemento católico de adoración que recuerda la crucifixión de Cristo y, desde entonces, este símbolo es interpretado y respetado como un distintivo de la presencia y poder de Jesús. Según lo dicho en la Enciclopedia

de la religión católica, el culto a la cruz tiene origen palestino y todo ser humano u objeto que sea bendecido debe ser marcado con la señal de la cruz. Como se manifiesta en el texto la crucifixión como acontecimiento central de la historia de la salvación pasó a constituir el tema principal de la iconografía cristiana convirtiéndose en la escena más importante de la pasión y en los altares ocupa el lugar central.

Esta insignia católica no es de uso exclusivo de la Iglesia. Los fieles la llevan en medallones y en otros objetos, la exhiben dentro de su casas como símbolo de protección y, sobre todo, como presencia de Cristo y del Dios católico.

La cruz es el elemento central del cristianismo. Desde el siglo IV, se toma a este símbolo para representar la acción de salvación realizada por Cristo según la tradición católica. En la actualidad, se observa que esta insignia se repite en varias formas: la cruz preside la celebración litúrgica, se ubica siempre en el altar o muy cerca de él.

Los fieles utilizan con fervor los rosarios que tienen como imagen principal a la cruz y cuando se celebran procesiones. Este símbolo que encabeza el rito de ingreso a u lugar determinado en las ocasiones más solemnes

Fuera de los ritos oficializados por la iglesia, es común observar que en varios hogares, en una o varias habitaciones, se coloca un crucifijo, como señal de fe y de protección. Las autoridades de la Iglesia Católica, como los obispos, llevan en sus pechos una cruz, mientras que el Papa posee un báculo con esta forma.

En la celebración de la Semana Santa, quienes consideran tener culpas, cargan en sus espaldas enormes cruces de madera como señal de penitencia. Caminando por las calles es común observar que las personas la llevan en su cuello como adorno y símbolo de protección. Pero la cruz también tiene presencia abstracta y ésta se evidencia en las variadas formas de "señal de la cruz" que trazamos sobre nosotros mismos en los ritos.

Como señala Ron, "...la cruz, que a simple vista es una figura geométrica de dos líneas que se cruzan en un ángulo recto, conlleva una profunda carga simbólica en cuanto a la pasión de Jesús" (Ron, 2010:28).



Figura 4 Cruz de piedra en el atrio de la Iglesia de La Catedral.

Quito fue, desde la época aborígen, una tierra de dioses y de ídolos. Hubo una riqueza simbólica de los pueblos y civilizaciones indígenas.

Carolina Vera, arqueóloga y guía del Museo Intiñán ubicado en San Antonio de Pichincha, cuenta que los Quitu-Caras, primitivos habitantes quiteños, ponían una cruz en las intersecciones de los caminos con el fin de identificar los cuatro puntos cardinales y de representar la unión del hombre y la mujer. Esta se denominaba Apachita. Era una representación de la Cruz del Sur, una constelación que solo puede verse en los países del sur de América.

Así mismo, el historiador Fabián Vera explica que la Apachita es un símbolo milenario y originario del pueblo quiteño. Esta insignia estaba incluida en la bandera de la confederación Quito-Cara que se denominaba Una Ancha. En ella, la cruz estaba cercada formando una representación del sol, los cuatro puntos cardinales, los equinoccios y los solsticios. Además, constaba de 4 colores que representaban los ciclos de la tierra o las estaciones del año.

Los conquistadores peruanos trajeron al Ecuador la cruz conocida como Chacana, que tenía forma cuadrada y 12 puntas. Esta insignia también fue una representación de la constelación del sur; adicionalmente simbolizaba la unión de lo terrenal con lo divino. Con la conquista española, las manifestaciones sagradas de estos pueblos indios fueron sustituidas por los símbolos de una nueva religión dominante. Se construyeron, casi a cada paso, templos y catedrales y se ubicaron cruces a lo largo de las principales vías, en el mismo lugar de los antiguos centros ceremoniales.

Aunque con la llegada de los españoles desaparecieron los espacios sagrados de culto, estos mismos lugares, como es el caso de la Calle de las Siete Cruces, aseguraron al mismo tiempo, la continuidad simbólica con la geografía sagrada y con el imaginario religioso anterior.

Las imágenes cumplen, no solo en la religión católica, sino en muchas otras, un rol importante al momento de provocar una experiencia de lo sagrado y han sido utilizadas a menudo como medio de dominación, como objeto de culto y como factor que motiva a la meditación. La cruz, de manera específica, ha sido para los quiteños, mucho más que un medio utilizado por la Iglesia para evangelizar.

La imagen tiene un poder en la construcción de la cultura, de la identidad y del sentido de pertenencia. Los devotos que acuden a diario a los templos, ubicados a lo largo de la calle García Moreno cumplen ritos de veneración, de adoración y de petición a las imágenes que se guardan en los interiores.

Para muchos estudiosos de la religiosidad popular, la gracia y el milagro también se buscan mediante el contacto directo con la imagen. Como hemos visto en el capítulo III, el acto de tocar la cruz, de rezar al frente o con ella, hacer peticiones, etc., son prácticas masivas.

Los rituales de veneración, como las procesiones, las novenas y los rosarios de la aurora; tocar las imágenes de las iglesias, llevar un rosario u orar con él dentro y fuera de los templos son también prácticas recurrentes y populares en el Centro Histórico de Quito.

Estas manifestaciones de fe en donde siempre está presente la cruz, se perciben como un elemento de identidad. La práctica de los ritos, no son solamente cuestiones de convicción religiosa; son incuestionablemente, elementos que conforman la construcción de una cultura, identidad, y sentido de pertenencia.

## CAPÍTULO IV:

### 4. EL PERIODISMO CULTURAL: UNA HERRAMIENTA PARA FORTALECER LA CULTURA Y LA IDENTIDAD

#### 4.1 ¿Qué es el periodismo?

El periodismo es una herramienta que conjuga la recolección de datos mediante un proceso de investigación, la jerarquización de la información y su posterior sintetización y publicación. Los temas que se abordan pueden estar basados en hechos coyunturales y/o atemporales, siempre y cuando sean de interés colectivo. La información puede difundirse de varias maneras: a través de la televisión, la radio, revistas o periódicos y la Web según explica la periodista Gabriela Muños.

Pero más allá de los cánones técnicos que estipula esta rama de la comunicación, el periodismo cumple con una función social, convierte a la información en un bien público y provee a la sociedad de varios elementos que permiten que cada ciudadano evalúe y saque sus propias conclusiones sobre los hechos noticiosos expuestos.

El rol del periodismo es fundamental al momento de articular la política, la economía, la salud, la cultura, etc. con la sociedad porque permite a los seres humanos tener una perspectiva más amplia de la realidad, conocer y entender problemáticas colectivas y crear una dinámica de diálogo con las autoridades y organismos que los representan en pro de buscar soluciones y enfrentar desafíos.

Afirmo que la naturaleza del periodismo reside en el miedo. El miedo a lo desconocido, que induce al hombre a querer exactamente lo contrario, es decir, conoce. Y así cree que puede administrar la vida de forma más estable y coherente, sintiéndose un poco más seguro para afrontar la

rutina aterradora del medio ambiente. Pero, para eso, es preciso traspasar los límites, superar barreras, emprender. No basta con producir científicos y filósofos o incentivar a navegantes, astronautas y otros viajeros. También es preciso que narren y trasmitan informaciones a otros miembros de la comunidad que buscan la seguridad y la estabilidad de conocimiento. A eso bajo ciertas circunstancias éticas y estéticas, puedo denominar periodismo. (Pena de Oliveira, 2009, pp. 25)

Pero la función social del periodismo, sobre todo desde el aspecto práctico, ha ido cambiando a lo largo de la historia a causa de varios factores. La globalización, por ejemplo, permitió la fusión de la información con las nuevas tecnologías, de esta manera, las noticias ahora se transmiten en tiempo real y la información se ha convertido en un bien regido por la dinámica del mercado. Por esta razón, en la actualidad, los medios de comunicación se han vuelto empresas en búsqueda de acumular capital, y en ciertos casos el rol social del periodismo ha ido desapareciendo. En medio de la influencia del capitalismo, el quehacer periodístico se plantea la importancia de la ética profesional y humana más allá del poder político o económico.

Lo que llamamos conducta ética se refiere a la interpretación de una actitud determinada. Y esa actitud puede construirse y reconstruirse según el parámetro de la interpretación, ya que se inserta en un entramado de conexiones y estructuras complejas. Como el periodismo. (Pena de Oliveira, 2009, pp.125)

Pero desligarse de quienes tienen el poder económico y predominan en los altos cargos públicos no significa que el periodista debe desentenderse de las actividades de estos. La función social del periodismo se evidencia también cuando se logran revelar irregularidades dentro de las esferas de poder. Así, la prensa se convierte en un veedor del manejo de fondos y de la aplicación de políticas públicas, de la democracia y de la justicia como lo explica Dimitri Barreto.

## 4.2 Breve reseña histórica del periodismo en el Ecuador

En el Ecuador, la trayectoria de los medios de comunicación como informadores y críticos del poder comienza el 5 de enero de 1792, cuando, impulsado por Eugenio Espejo, circuló por primera vez el periódico Primicias de la Cultura de Quito.

Según el historiador Efrén Avilés Pino, en este periódico se escribían reflexiones morales y filosóficas y se daban consejos acerca de las buenas costumbres, dejando entrever ideas de libertad y de justicia.

Los escritos de Espejo ayudaron a impulsar las ideas revolucionarias hasta concretarse el Primer Grito de la Independencia, el 10 de Agosto de 1809. Este hecho podría catalogarse como el primer antecedente de la influencia social a gran escala que han tenido los medios de comunicación en Quito y en todo el territorio nacional.

El 9 de Octubre de 1820, la ciudad de Guayaquil logra su independencia de España y un año después se funda el periódico El Patriota de Guayaquil; y, en 1828 Fray Vicente Solano y Francisco Eugenio Tamariz crean el diario El Eco del Azuay en Cuenca.

Una vez instaurado el orden republicano, el primer gobierno, a cargo del General Juan José Flores, fue blanco de agudas críticas. Una de las plataformas usadas para hacer reclamos y cuestionamientos fue El Quiteño Libre, un diario que apareció en 1832 y que fue dirigido por el Coronel Francisco Hall y por Pedro Moncayo.

El clero también impulsó un periódico, que incluía contenidos dirigidos a fortalecer las creencias y tradiciones religiosas. En 1835, apareció en Cuenca el Semanario Eclesiástico en cuya cabeza figuraba Mariano Vintimilla Domínguez que se desempeñaba como Vicario Capitular de la Diócesis.



Varias publicaciones se crean entre 1835 y 1864 como una plataforma para debatir acerca de los abusos del poder. En 1866, el ambateño Juan Montalvo puso a circular el “El Cosmopolita”, una polémica publicación que cuestionó la política clerical del entonces Presidente de la República, Gabriel García Moreno.

El Telégrafo, fundado el 16 de febrero de 1884, nació como una postura de oposición al gobierno de José María Plácido Caamaño mientras que para defender al régimen, el Dr. Ángel Polibio Chávez instauró en Quito El Ecuatoriano.

En 1906, se creó uno de los diarios más representativos y emblemáticos del país: El Comercio, y en 1921 se fundó El Universo en Guayaquil. Ambos medios de comunicación, al igual que El Telégrafo, se mantienen vigentes hasta la actualidad.

Este último pasó de ser un medio privado a un medio público. En 2007, el diario fue embargado por el Estado y el 17 de marzo del año siguiente se reinauguró como el primer diario público del país. En la actualidad es considerado como un medio que trabaja bajo la misma línea del Gobierno nacional.

Aunque en un principio el periodismo en el país se limitaba solo a la prensa escrita, con el tiempo y el avance de la tecnología, la información no solo en el Ecuador sino a nivel mundial pudo difundirse a través de otros soportes como la radio y la televisión.

En el caso de la radio, la primera estación se ubicó en Riobamba y era propiedad del ingeniero Carlos Cordovez Borja. Se llamaba El Prado y su señal cubría todo el territorio nacional e incluso a algunos países de América Latina. La primera transmisión se hizo en junio de 1929. Aunque Cordovez fue el pionero de la radiodifusión en el país, pronto el alcance de este medio de comunicación se extendería hacia otras provincias del país. Dos años más

tarde, Quito ya contaba con una señal radiofónica. El grupo evangélico perteneciente a la comunidad Hoy Cristo Jesús Bendice (HCJB) logró obtener un permiso de funcionamiento de 25 años por parte de Isidro Ayora, Presidente de la República en ese entonces, dado que era el Estado el que controlaba todas las frecuencias.

En 1935 el alemán Juan Behr promueve la creación de Radio El Telégrafo como un plus del diario que llevaba el mismo nombre. Esta radiodifusora, al igual que el periódico tenía su sede en la ciudad de Guayaquil.

Para 1940 se instaló otra estación de radio, se trató de Radio Quito, perteneciente al diario El Comercio. Su director fue Jorge Mantilla Ortega, quien impulsó la dinámica de las coberturas en vivo, por primera vez en el Ecuador.

Para la época, la radio era un medio de comunicación masivo, de largo alcance que permitía a la sociedad enterarse de hechos noticiosos, informarse y entretenerse con radioteatros y radionovelas.

En cuanto a la televisión, su llegada al territorio nacional fue tardía. En 1959 una pareja de esposos afines a la tecnología, introdujeron los primeros equipos para producir programas de televisión, se trató del alemán José Rosenbaum Nebel y la manabita Linda Zambrano.

El permiso de funcionamiento para el primer canal de televisión se otorgó el 1 de junio de 1960. Se lo denominó Primera Televisión Ecuatoriana. Su sede estuvo en Guayaquil y correspondió al canal 4 y al 5 en la ciudad de Quito. Actualmente, lleva el nombre de RTS.

En 1961 la congregación evangélica “Hoy Cristo Jesús Bendice”, HCJB recibió la donación de equipos de televisión que se encontraban abandonados en las bodegas de General Electric en Estados Unidos y que fueron reparados por el

misionero Gifford Hartwell y traídos hasta Quito; con ellos organizaron otro canal de televisión que recibió permiso de funcionamiento de manos del presidente de aquel entonces, José María Velasco Ibarra en el mismo año.

Seis años más tarde se funda Ecuavisa de la mano de Xavier Alvarado Roca. Sus instalaciones se establecen en Guayaquil, en el Cerro del Carmen. Para 1970 esta televisora ya se había convertido en una importante cadena nacional. La cristalización de este proyecto fue gracias a los directivos del canal y a Jorge Mantilla quien se destacaba como uno de los personajes más emblemáticos en el ámbito de la comunicación a nivel nacional.

Hasta entonces toda la programación se emitía en blanco y negro, pero fue un 22 de febrero de 1974 cuando Teleamazonas empezó sus transmisiones a color y se configuró como el canal pionero en la implementación de alta tecnología en la producción de programas de televisión. Su fundador fue Antonio Granda Centeno.

Dado el crecimiento de los medios de comunicación en radio y televisión, se hizo necesaria la regulación de las frecuencias. En 1975 se expidió en el Registro Oficial la Ley de Radiodifusión y Televisión en la que se regula la concesión de frecuencias.

### **4.3 Los géneros periodísticos**

De acuerdo con su extensión, contenido y diseño, las notas periodísticas pueden presentarse en varios formatos y se clasifican en dos grandes grupos:

- 1) Los géneros de opinión
- 2) Los géneros informativos

En cuanto a los géneros denominados de opinión, encontramos al artículo de opinión y al editorial.

El artículo de opinión es una forma de emitir un comentario sobre un hecho coyuntural. Quien lo escribe propone una tesis y posteriormente publica argumentos para afirmarla o negarla y por último, para expresar un conclusión.

Para el caso de un formador de opinión, las características de guía difieren en mucho a las del empleado automatizado que enciende su grabadora mental en los pasillos del museo cada vez que un grupo de turistas indaga por las obras más bellas de la ciudad o del país ... El auténtico generador de opinión tampoco es el adolescente pacionado reunido con los amigos. El periodista que forma opinión, el orientador, el "lazarillo", es un ser distinto...por supuesto. (Valderrama, 2005, pp.140)

Este género está sujeto a libre interpretación del periodista, y por lo tanto, está cargado de subjetividad y de acuerdo al tema tratado, también de emotividad. Los artículos de opinión siempre llevan la firma de su autor.

El editorial recoge la postura de un medio de comunicación sobre cualquier acontecimiento de especial importancia. Su función es explicar y a la vez publicar una valoración del hecho basada en la línea editorial del periódico, canal o radiodifusora. Dentro de los géneros denominados informativos están: noticia, perfil, reportaje, entrevista, crónica e informe.

La noticia constituye el género periodístico más común y el más utilizado dentro de este grupo. En esta solo se incluyen hechos de acuerdo a las preguntas básicas para obtener una información completa que responda a: qué, cómo, cuándo, dónde, quién y porqué.

El periodista Rubén Darío Buitrón en su blog hace una descripción breve de los géneros periodísticos. Afirma que "la noticia es el instrumento básico de la información pública".

En cuanto al perfil, menciona que es utilizado para dar a conocer a un personaje; no desde las características que ya son de dominio público, sino abordando otros aspectos.

La reportería es fundamental para lograr la ejecución exitosa de un perfil. Dentro de este género no siempre es necesaria la participación del protagonista; sin embargo, es muy importante contar con el testimonio de familiares, amigos, empleados o compañeros de trabajo, y en general, de personas que puedan colaborar con datos novedosos sobre el personaje.

El testimonio se lo escribe en primera persona. Buitrón asegura que es utilizado como soporte para otros géneros periodísticos más extensos como la crónica y el reportaje. Su uso es muy común en crónica roja o en el momento de describir o de recordar hechos que impresionan a la sociedad; por ejemplo, lo sucedido el 30 de septiembre de 2010. El informe es similar en extensión al reportaje; no obstante, se basa en datos duros y en documentos oficiales.

La crónica cuenta hechos pero con mayores detalles. En ella se describen a los protagonistas y al lugar donde se dan los acontecimientos con el fin de proporcionar elementos que permitan al lector hacerse una idea real y clara de los acontecimientos. En este género pueden incluirse figuras literarias porque, a pesar de contar hechos, no es una información plana.

Es necesario saber observar. Todo el que tiene ojos, mira. Pero observar es más allá de las meras pupilas. No es un ejercicio del ojo sino de la inteligencia y de la sensibilidad. Es poder más de lo aparente. La observación es importante porque permite describir a los personajes y recrear los espacios en los cuales se desenvuelven. (Salcedo,2005, pp.94)

La característica principal de este género radica en que los acontecimientos son contados en tiempo cronológico. Pastora Moreno Espinoza dice que la

crónica es más popular en los países de América Latina que en los anglosajones y que proviene de la literatura clásica cuando los antiguos griegos y romanos relataban hechos bélicos siguiendo un orden temporal.

En la actualidad, el periodista aporta en la crónica contando su visión particular de los hechos. Empero, siguiendo las reglas del periodismo, estos deben ser comprobables y concretos.

El reportaje es el género periodístico más completo y extenso porque engloba dentro de sí a otros géneros. Su función es aportar una información completa que implica un extenso proceso de investigación y contrastación de fuentes. No siempre trata acerca de hechos de actualidad; sin embargo, sí se abordan temas de interés colectivo como en todos los demás géneros.

De acuerdo con el tópico del reportaje y a su contenido, la investigación puede extenderse en una serie de reportajes e incluso, de ellos pueden desprenderse otras notas informativas en seguimiento a la temática abordada.

El reportaje es ese relato ameno, generoso en información y preciso en los detalles, que va mucho más allá de la simple noticia y permite al lector entender todas las argumentaciones de los involucrados en el hecho que se reporta. La abundancia de fuentes y la completa documentación sobre los antecedentes y el contexto del tema son condiciones esenciales de este género. (Torres, 2005, pp.121)

La entrevista busca obtener información de una persona determinada sobre un hecho concreto. Para llevarla a cabo, el periodista entrevistador debe hacer una investigación previa y profunda sobre su entrevistado; así como, del tema sobre el que se desarrollará la entrevista, sobre todo si se trata de un personaje público.

La entrevista también puede realizarse a un personaje cuyo testimonio pueda aportar en sustentación de ciertos hechos, por ejemplo: entrevistas que se hacen a personas comunes y corrientes, en lugares comunes y corrientes sobre un acontecimiento determinado con el fin de enriquecer la nota periodística con argumentos provenientes de los protagonistas reales, los ciudadanos.

Moreno afirma que la entrevista es un acto comunicacional que no se limita a la interlocución entre el entrevistador y el entrevistado, sino que es el género donde el periodista al escribir toma el papel de emisor; y al leerla, la del receptor. Acota además que la entrevista no se ciñe únicamente al formato pregunta-respuesta, sino que también puede ser escrita en forma de relato con el fin de captar mayor interés del público en el mensaje.

El gran reportaje “es una de las piezas maestras del periodismo” según explica la periodista Gabriela Muñoz. Este género unifica cifras, declaraciones, información de contexto, imágenes y descripciones de modo que el lector tenga acceso a un panorama completo sobre el tema que está tratando.

La riqueza del gran reportaje consiste en que la información se presenta en diferentes soportes: prensa escrita, radio, televisión y medios digitales y que la información que se presenta en cada uno tienen diferentes ejes.

Muñoz acota que los datos que se vayan a publicar en cualquiera de estos medios deben ser complementarios unos con otros y que, por esta razón, la reportería sobre la cual se base la publicación debe ser extensa, minuciosa y organizada. Para esto la periodista sugiere hacer una agenda y un listado de fuentes y lugares para visitar.

En el caso de esta investigación que contribuye al periodismo cultural, la entrevista y la crónica fueron las técnicas que permitieron describir y contar hechos históricos y actuales para entender la construcción de identidad quiteña

a partir del símbolo de la cruz. De otro lado, el gran reportaje es el aporte práctico fruto de la indagación de datos.

#### **4.4 El periodismo cultural y su aporte**

Jorge Luis Rodríguez González, cubano, en su texto *La cultura del periodismo cultural* cita a otros autores y afirma que “el periodismo nació como un género cultural antes de que fuese clasificado en cualquier otra de las facetas informativas que hoy lo caracterizan (...)”. Esta concepción deja entrever que toda producción periodística es una producción cultural con diferentes ejes temáticos.

Al ser el periodismo, en sus orígenes, una producción para elevar el nivel de conocimiento de sus usuarios, no sería arriesgado afirmar que nació como un género cultural antes de que fuese clasificado en cualquiera de las otras facetas informativas que hoy lo caracterizan. (Rodríguez, 2012, pp.9)

Si bien los medios impresos, canales de televisión, radiodifusoras y medios digitales difunden notas del acontecer político, económico, social e incluso cuestiones relacionadas con el mundo del espectáculo, no siempre toman en cuenta a una rama de la comunicación importante pero poco valorada y entendida que también recoge datos, entretiene e informa: el periodismo cultural.

Las empresas mediáticas no le han dado la misma importancia a la información basada en el aspecto cultural por considerar que no arroja “noticias duras”, es decir, que no aporta con información que impacte y que venda.

Rodríguez dice que el periodismo cultural fue catalogado como un área en donde sólo los intelectuales podían intervenir porque los datos que se publicaban en las notas culturales eran alusivos a las artes, a las letras y a las



corrientes de pensamiento filosófico. A la par explica también que el periodismo moderno estipuló un mayor campo de acción del periodismo cultural proponiendo temáticas que generan debate social y que incluyen información valiosa en pro de preservar la cultura y las tradiciones de la ciudadanía.

Según un artículo publicado el 10 de febrero de 2011 por Mónica López Avilés, esta rama del periodismo es un pilar que contribuye con el desarrollo cultural de una sociedad porque actúa como “difusor de las grandes corrientes del pensamiento de las artes y las letras y más que nada, como facilitador del debate”.

Esta afirmación coincide con lo expuesto por Jorge Luis Rodríguez, quien asegura que cultura y periodismo son dos términos que van de la mano porque ambos generan y reproducen una información simbólica de una sociedad y aportan a la ciudadanía herramientas, conceptos e ideas para fortalecer su identidad y sentido de pertenencia.

El periodismo cultural trata de canalizar la información que se genera en torno al mundo de la cultura y de darle tratamiento un homogéneo como especialidad diferenciada y difundir esa información con el fin de que llegue a los consumidores de otro tipo de noticias. Para ello se establecen unas pautas de producción diferenciadas y se utilizan unos mecanismos narrativos propios. (Rodríguez, 2012, pp.11)

#### **4.5 ¿Por qué hacer periodismo cultural?**

Publicar información es producir cultura y es allí donde se define la importancia de hacer periodismo cultural. El periodismo cultural aporta claves para inducir a la ciudadanía a la reflexión sobre temas opacados por la agenda política que es la que marca la agenda mediática.

Según Germán Rey, expositor en el seminario La cultura y las ciencia narradas por los periodistas. Retos y oportunidades, celebrado en Madrid del 20 al 22 de abril de 2010, esta rama del periodismo establece un diálogo entre diversas formas de cultura, está abierto a las formas experimentales de las artes y al diálogo entre culturas locales e internacionales.

El valor de abordar los temas desde esta rama del periodismo está en que permite fortalecer la cultura y la identidad de un pueblo.

A través de los reportajes, las entrevistas, las fotografías de los hechos culturales, etc. se mantienen vivas las tradiciones y se informa sobre los saberes y las costumbres a veces olvidadas.

Por ejemplo, las prácticas en torno a la religiosidad popular son elementos vivos de cultura que encierran características de fondo y forma que aunque ya no se practiquen de la misma manera, aportan en la construcción de identidad y sentido de pertenencia.

En este contexto, el papel de los medios de comunicación es ampliar el espectro cultural y desligarlo de cuestiones relacionadas con el cine, la televisión y la farándula.

La importancia de este trabajo radica en que es un servicio que se nutre de la gente y se hace para la gente; no es en los museos y en las casas de arte donde se construye cultura e identidad, sino en las calles y a partir de la cotidianidad de los ciudadanos.

El periodismo cultural no se sujeta a la agenda política nacional e internacional, ni a las industrias editoriales, sino que se nutre, analiza la historia y enriquece el bagaje cultural de la sociedad.

## 4.6 Productos comunicaciones de la investigación

### 4.6.1 Propuesta para prensa escrita

- **Tema:** Revista cultural con temas históricos y de actualidad relacionados con el símbolo de la cruz como componente de identidad de la sociedad quiteña.
- **Eslogan:** un vistazo al alma de Quito

#### **Propuesta**

Realizar una revista con temas referentes a la importancia y poder del símbolo de la cruz en la construcción de una identidad quiteña. Llevará el nombre de “Cara y Cruz: un vistazo al alma de Quito”. El grupo meta comprende a quiteños de 18 a 65 años con un nivel medio de estudios que tengan interés en temas culturales.

Este producto busca informar y develar aspectos de la vida cotidiana de los ciudadanos de Quito en los que influye el imaginario construido alrededor del símbolo de la cruz.

#### **Objetivos:**

##### **General**

- Producir una revista cultural que incluya contenidos que ayuden a comprender a los lectores la importancia, la influencia y el poder del símbolo de la cruz en la construcción de características colectivas que permiten a la sociedad quiteña distinguirse de otros colectivo.

##### **Específicos**

- Rescatar el valor del símbolo de la cruz como un elemento de identidad.

- Demostrar que la ideología creada en torno a la cruz influye en la construcción cultural del pueblo quiteño (mantenimiento de costumbres y tradiciones encabezadas por este símbolo).
- Mostrar que no es solo un objeto religioso, sino que es una herramienta de uso social, más allá de los rituales y de los templos religiosos.
- Identificar la existencia de la cruz en Quito desde los más remotos orígenes de la ciudad.

### **Marco conceptual**

La importancia de las revistas culturales es que son espacios que abordan asuntos que no se rigen a la agenda mediática común (política, economía, seguridad, etc.) y que generan un debate constante porque los tópicos abordados cubren información que no tiene fecha de caducidad, que está vigente, que es interesante y que tiene trascendencia continua como el tema de la identidad.

En este contexto, es importante aclarar que aunque en la ciudad sí existen revistas culturales, la mayoría de ellas limitan sus contenidos a la pintura, a la escultura, a la música, al cine, al teatro y dejan de lado temas que requieren mayor análisis y que podrían tener mayor impacto social porque tienen como protagonistas a los ciudadanos comunes y corrientes y no sólo a aquellos que entienden de artes y de letras.

Esta revista está enfocada a abordar temáticas que vinculan a la sociedad quiteña con el símbolo de la cruz, que más que ser una insignia religiosa, es un elemento que ha tenido influencia en la construcción de costumbres y tradiciones que identifican a los quiteños.

La puesta en escena de estos tópicos es importante para rescatar y entender el valor social de un símbolo relegado únicamente a aspectos religiosos como un componente que contribuye en la formación de la identidad y del sentido de pertenencia.

### **Manejo de la información y contexto**

La información expuesta en la revista se maneja en distintos géneros periódicos en los que destacan: el editorial, la crónica, la entrevista, el reportaje, y el fotoreportaje.

Como en toda nota periodística, se busca que las publicaciones reflejen historias humanas; que estén en un lenguaje coloquial, que pueda ser entendido por el grupo meta de lectores, de modo de asegurar que se pueda no solo informar y entretener, sino fundamentalmente, educar para generar reflexión y debate.

### **Requerimientos y recursos**

#### **Técnicos**

- Una computadora
- Una grabadora de voz
- Una cámara de fotos
- Programa Adobe In Design: para elaborar la parte gráfica y distribuir de una manera armónica textos y fotografías.
- Programa Photoshop: para edición de imágenes con el fin de optimizar su calidad.

#### **Humanos**

- Reportero y escritor
- Editor de texto
- Editor gráfico

#### **Diseño**

El diseño de la revista se basa en la publicación de textos distribuidos en 4 columnas con tipografía de palo seco, acompañados de imágenes grandes y a todo color. El color de la tipografía varía de acuerdo al diseño de cada artículo. Se priorizó el uso del color morado y todas sus tonalidades por ser un color que

se relaciona con la religiosidad y con sus prácticas y que por lo tanto, se adecúa al tema tratado en esta investigación. Se decidió que la revista tuviese 25 cm de alto por 20cm de ancho por ser un producto innovador y fuera de lo común, el tamaño de la revista, permite además manejar imágenes más grandes, que hacen más llamativos a los contenidos.

### **Presupuesto**

- Autofinanciado
- Costo promedio de producción: \$300

#### **4.6.2 Propuesta para televisión**

**Tema:** Documental corto que cuenta la historia de Quito y su presente tomando como eje la dinámica vivida en la cotidianidad de la Calle García Moreno.

**Propuesta:** Elaborar un Documental corto de 11 minutos que refleje la historia de la ciudad de Quito a partir de uno de sus lugares más emblemáticos: la calle García Moreno o calle de las Siete Cruces. Se incluyen tomas y fotografías que permiten recrear el pasado y el presente de una forma clara.

En las escenas se muestra a esta vía como un lugar público que además de guardar historia, genera comunicación. El grupo meta de este documental son hombres y mujeres quiteñas de 18 a 65 años con un nivel medio de estudios, que tengan interés en temas culturales.

Este producto busca informar y develar al tramo de la García Moreno como un sitio cuyo uso y significado para la ciudadanía aportan en la construcción de identidad y sentido de pertenencia. El video titula: "Una calle y siete cruces".

## **Objetivos:**

### **General**

- Producir un video corto en formato documental, con tomas y fotografías para informar, entretener y educar a los televidentes quiteños a cerca de la Calle de las Siete cruces y sus símbolos cristianos entendidos como espacios públicos donde se construye comunicación oral y simbólica, sentido de pertenencia e identidad.

### **Específicos**

- Contar a través de imágenes, la historia de Quito teniendo como escenario principal a la calle García Moreno o calle de las Siete Cruces.
- Mostrar la evolución de la ciudad y las relaciones sociales a lo largo de la historia.
- Identificar a la Calle García Moreno como espacio público de comunicación oral y simbólica por excelencia.
- Explicar la importancia social de los bienes patrimoniales como las siete cruces en la calle García Moreno como objetos revitalizadores de memoria histórica e identidad.

### **Marco conceptual**

Un documental es un género informativo basado en la presentación de datos a través de imágenes reales. Su objetivo, como su nombre lo indica, es documentar un tema puesto a discusión para que se guarde testimonio de una situación específica.

Este género cuenta con recursos como la narrativa, la utilización de fotografías y gráficos que enriquecen la presentación de los datos expuestos y que garantizan que el televidente capte de mejor manera la información.

En el Ecuador, los programas con formato revista como Día a Día en Teleamazonas y La Televisión en Gama TV, suelen usar el documental al

momento de publicar temáticas interesantes, pero poco abordadas. El tema de la identidad, es un tópico amplio que al ser representado en imágenes puede expresarse de una forma más clara e incluso más didáctica.

Este documental corto que tiene una duración de 10 minutos usa todos los recursos visuales para presentar a la Calle García Moreno como un lugar histórico que en el pasado fue testigo de la evolución de la historia de Quito, que guarda elementos cargados de memoria que forman parte de la identidad y sentido de pertenencia, y que en el presente se configura como un espacio público de comunicación oral y simbólica, que todos los quiteños identifican.

### **Manejo de la información y contexto**

El documental corto es el género escogido para representar a través de un video la temática central del trabajo titulada: Análisis de identidad y pertenencia en los quiteños a partir del símbolo de la cruz. Es un relato gráfico hecho por la autora de acuerdo a los datos obtenidos en la investigación.

La utilización de fotografías se implementa al momento de representar el pasado de la ciudad, mientras que, en la representación del presente se utilizan tomas grabadas únicamente para ser presentadas en este video.

### **Sinopsis**

Quito es una ciudad que tiene más de 478 años de historia. Fue un lugar estratégico durante la dominación Inca y en la Colonia se destacó como una de las ciudades más representativas de América. La construcción de la ciudad hispana empezó en uno de los lugares más emblemáticos desde tiempos aborígenes que hoy se conoce como Centro Histórico o el Casco Colonial.

Las primeras calles se trazaron a cordel, se fueron levantando edificios administrativos, iglesias y residencias; así se conformaron los primeros barrios y parroquias de Quito. La actual calle García Moreno, fue una de las arterias principales en la ciudad y desde siempre fue un lugar emblemático entre los



quiteños. Actualmente, su popularidad la convierten en un espacio público donde cada día se tejen innumerables relaciones sociales. Debido a que es un sitio que existe en la ciudad desde sus orígenes, se configura como un sitio de tránsito constante y se espacio de comunicación fundamentalmente oral y simbólica por excelencia. Además, el sitio alberga muchos lugares considerados como parte del patrimonio material de la ciudad que representan elementos que son parte de la memoria histórica y que ayudan en la construcción y reconstrucción de la identidad quiteña

**Tabla 2.**

**Guion**

<b>Tomas</b>	<b>Locución</b>	<b>Musicalización</b>
<ul style="list-style-type: none"> <li>• Fotografías de la ciudad antigua</li> </ul>	<p>Cuando Dios terminó de crear la ciudad de Quito la cubrió de paisajes, la adornó con historias, y la llenó de voces, de murmullos al interior de las iglesias, de risas en los parques y plazas y también de gritos de un pueblo rebelde que se levantó y protestó en la calles de Quito cuando se sintió inconforme y ofendido</p>	
<ul style="list-style-type: none"> <li>• Planos generales del norte y el centro de la ciudad</li> <li>• Tomas de iglesias del centro histórico</li> </ul>	<p>Con el tiempo, esta pequeña ciudad colonial se fue transformando en una de las urbes con mayor reconocimiento en América. Tal es así que fue declarada Patrimonio Cultural de la Humanidad en 1978 por la Unesco y Capital Americana de la cultura 2011 por el Buró Internacional de Capitales</p>	

	Culturales por tener uno de los centros históricos más grandes y mejor conservados en América	
<ul style="list-style-type: none"> <li>• Tomas de quito moderno</li> <li>• Tomas de gente en la calle</li> <li>• Tomas de gente leyendo el periódico o viendo la tv</li> <li>• Fotos de diarios o tomas de Archivo de noticieros pasando operativos en el centro histórico</li> <li>• Tomas de mendigos</li> </ul>	<p>Pero la modernidad, la tecnología, el poder de la comunicación de masas y los medios de comunicación contribuyeron a que Quito, que en tiempos de la colonia era una ciudad familiar, donde todos los ciudadanos coincidían en los sitios públicos (iglesias, parques, calles) se volviese una urbe donde la gente tiene miedo de salir a la calle porque considera al espacio público un foco de violencia e inseguridad. Los medios de comunicación han fragmentado a la ciudad en barrios o sectores seguros o inseguros. El Centro Histórico por ejemplo está estigmatizado como un lugar donde se concentran problemas como la inseguridad, la prostitución, la mendicidad y la pobreza.</p>	
<ul style="list-style-type: none"> <li>• Testimonio</li> </ul>		
<ul style="list-style-type: none"> <li>• Tomas de gente en el centro histórico.</li> <li>• Plano general de la calle de las Siete</li> </ul>	<p>La ciudadanía ha olvidado el valor de los sitios públicos como espacios de comunicación, y del centro</p>	

<p>Cruces</p> <ul style="list-style-type: none"> <li>• Tomas de la iglesias en la Calle de las Siete Cruces</li> </ul>	<p>histórico como un lugar patrimonial cargado de símbolos y referentes de la historia colectiva e identidad quiteña. Uno de los lugares más representativos en esta parte de la ciudad es la Calle García Moreno o Calle de las Siete Cruces. En ella se alojan varios de los edificios patrimoniales más importantes de la ciudad</p>	
<ul style="list-style-type: none"> <li>• Tomas de las cruces y los templos</li> <li>• Gente dentro de las iglesias</li> </ul>	<p>Esta calle existe desde la Colonia. Se configuró desde entonces, como una de las vías principales para el trazo de la ciudad de Quito. Es un lugar tradicional que todo quiteño reconoce o recuerda.</p> <p>El trayecto tiene una gran carga de simbología religiosa. Aquí se ubican 6 iglesias y un hospicio y en las afueras de cada uno hay un cruz de piedra, que representa un ícono de fé, de tradición y de identidad mestiza.</p>	
<ul style="list-style-type: none"> <li>• Testimonio de Alfonso Espinoza Andrade, periodista y experto en temas históricos</li> </ul>		
<ul style="list-style-type: none"> <li>• Tomas de gente en iglesias o rezando</li> </ul>	<p>La influencia del catolicismo en la construcción de</p>	

<ul style="list-style-type: none"> <li>• Tomas de las iglesias</li> <li>• Tomas del arrastre de caudas y de la procesión de Jesús del Gran Poder</li> </ul>	<p>identidad cultural es clara, puesto que muchas de las tradiciones más importantes del pueblo quiteño se desprenden del misticismo religioso. La semana Santa en Quito es uno de los momentos en el que expresan con mayor representatividad costumbres y ritos como el Arrastre de caudas y la procesión de Jesús del Gran Poder, que son cultos católicos que se practican desde el siglo XVI hasta la actualidad. Ambos rituales tienen como figura principal a la cruz.</p>	
<ul style="list-style-type: none"> <li>• Testimonio de Alfonso Espinoza Andrade, periodista y experto en temas históricos</li> </ul>		
<ul style="list-style-type: none"> <li>• Fotografías de cruces en Quito</li> </ul>	<p>Es claro que el uso de este símbolo complementa las tradiciones que conforman el gran bagaje cultural que caracteriza a los quiteños y sobre las cuales forjan su identidad.</p>	
<ul style="list-style-type: none"> <li>• Gente santiguándose</li> <li>• Gente rezando con rosarios en la mano</li> </ul>	<p>Pero estas expresiones no son las únicas que conforman la tradición religiosa en Quito. Hay formas más simples en que se puede observar que la cruz es una parte fundamental</p>	

	de la religiosidad popular. Hombres y mujeres llevan crucifijos colgados de sus cuellos, se santiguan al pasar por una iglesia o lugar religioso y cuando emiten plegarias a los seres divinos representados en imágenes.	
<ul style="list-style-type: none"> <li>• Tomas del documental Ecuador un país hecho a mano <a href="http://www.youtube.com/watch?v=vXMHKFwWSjE">http://www.youtube.com/watch?v=vXMHKFwWSjE</a></li> <li>• Gente vendiendo rosarios y figuras religiosas</li> </ul>	Quito es por tradición una ciudad mística. Su gente identifica y se identifica con los símbolos religiosos, los han hecho parte de su cotidianidad y los han vuelto instrumentos de comunicación simbólica y espiritual	
<ul style="list-style-type: none"> <li>• Tomas de cruces varias</li> </ul>	La cruz más que ser un elemento material, es un símbolo de fé e identidad	
<ul style="list-style-type: none"> <li>• Logo "Cara y Cruz"</li> <li>• Créditos</li> </ul>		

## Requerimientos

### Técnicos

- De 2 a 3 cámaras de video
- Una cámara de fotos
- Un trípode
- Una computadora
- Programa Final Cut Pro: utilizado para la edición del video

- Programa Pro Tools: utilizado para la edición de audio
- Una grabadora de voz

### **Humanos**

- De 2 a 3 camarógrafos
- Equipo de producción: de 3 a 4 personas
- Editor de audio y video
- Post productor

### **Presupuesto**

- Autofinanciado
- Costo promedio de producción: \$400

#### **4.6.3 Propuesta para radio**

**Tema:** Radio revista que incluye varios segmentos. Se prioriza el género entrevista. Cuenta con la visión de expertos sobre el tema de identidad y sentido de pertenencia desde una arista histórica, religiosa y antropológica en el contexto de la religiosidad popular y sus prácticas. Incluye segmento musical.

#### **Propuesta**

Elaborar una radio revista que incluya segmentos variados en donde prime el género entrevista, pero también la narrativa y el uso de recursos auditivos que permitan recrear mejor el mensaje que se quiere transmitir.

Este producto busca informar, educar y entretener a los oyentes proporcionándoles información clara que permita establecer la relación existente entre la sociedad y la religiosidad popular en la construcción de una identidad cultural.

## **Objetivos:**

### **General**

- Producir una programación ágil, dinámica y variada en formato radio revista conservando la unidad de las temáticas tratadas que tienen su base en el tema de la presente investigación.

### **Específicos**

- Publicar información relevante de una manera dinámica para que el radioescucha pueda captar el mensaje de la forma más clara posible.
- Usar más de un formato radiofónico o género periodístico para conservar la atención de la audiencia.
- Utilizar recursos auditivos que permitan recrear la información de manera óptima. Así, además de informarse, el oyente se entretiene.

### **Marco conceptual**

La radio revista es un género radiofónico que busca llegar a la audiencia de una manera dinámica. Mezcla información de primera mano con segmentos musicales, entrevistas, comentarios, editoriales y otros recursos auditivos que, al presentarse de forma creativa, aseguran la atención permanente del radio escucha.

En el país, la utilización de producciones radiales con este formato es limitado. En vista de que el tema de la investigación se desarrolla en un marco de análisis profundo, resulta clave explicar los conceptos de forma clara y sencilla; con un lenguaje cotidiano que proporcione al oyente la información, las herramientas y los recursos para que, una vez expuestos los argumentos y la información, pueda sacar sus propias conclusiones.

El recurso central de la radio revista son las entrevistas y los testimonios. Sin embargo, la programación también cuenta con un segmento musical y con comentarios entre cada segmento.

### **Manejo de la información y contexto**

La información publicada se maneja en varios formatos. Como se dijo antes, el recurso central es la entrevista que consta con testimonios de: un historiador; de un miembro destacado de la iglesia católica, experto en religiosidad popular; y, de un antropólogo, con amplio conocimiento sobre simbología cristiana.

### **Requerimientos y recursos**

#### **Técnicos**

- Una computadora
- Programa Pro Tools o Adobe Audition: utilizado para la edición de producciones radiales
- Una grabadora de voz
- 2 micrófonos inalámbricos
- Cabina de sonido

#### **Humanos**

- Un productor
- Un reportero
- Un post productor

#### **Presupuesto**

- Autofinanciado
- Costo promedio de producción: \$300

#### **4.6.4 Propuesta para medios digitales**

**Tema:** Página web con contenidos basados en el periodismo cultural. Recoge la información de la revista; del producto para televisión y del producto radial. Adicionalmente se incluye una galería fotográfica.



## **Propuesta**

Crear una página web que recoja información determinada acerca de los datos obtenidos de la presente investigación. Se presentan notas escritas y contenido multimedia. Es un medio digital llamativo y de fácil acceso con todas las características de un medio alojado en la web.

El grupo meta está comprendido entre quiteños de 18 a 65 años con un nivel medio de estudios que tengan interés en temas culturales.

## **Objetivos:**

### **General**

- Crear un medio digital interactivo llamativo que incluya contenido multimedia y que sea de fácil acceso.

### **Específicos**

- Incorporar en un medio digital, los productos comunicaciones de radio, prensa escrita y televisión
- Enriquecer la página web con una galería fotográfica
- Crear un espacio para recibir comentarios y sugerencias
- Agregar enlaces de sitios web institucionales y blogs o páginas con información relacionada a temas de cultura, identidad, tradiciones, etc.
- Publicar información actualizada mensualmente

## **Marco conceptual**

La Web 2.0 se configura en la actualidad, como uno de los principales medios de comunicación de masas. En Internet aloja información sobre cualquier tema al que se puede acceder en tiempo real y sin restricciones de horario. Colocar información en la web garantiza que la información publicada tenga mayor campo de acción y que el número de lectores se incremente.

En el Ecuador, todos los medios de comunicación poseen una versión digital, incluso radiodifusoras y canales de televisión transmiten su programación en vivo a través del internet.

Con estos antecedentes, se busca proyectar esta investigación hasta la esfera digital, como un compendio de artículos escritos y audiovisuales que son el fruto de los datos obtenidos a lo largo del trabajo, los cuales serán complementados con una galería fotográfica y con enlaces para quienes deseen obtener mayor información.

La importancia de esta página web radica en que quienes accedan a ella tienen la oportunidad de escoger, dentro de un mismo soporte, de qué manera informarse y entretenerse, ya sea leyendo, viendo las fotografías y el video; o, escuchando la programación de la radio revista.

### **Manejo de la información y contexto**

La información que se incluye en la página web se maneja en distintos géneros periodísticas y se presenta con diferentes soportes (prensa escrita, audio, fotografía y video).

Los temas que se incluyen en este medio digital, al igual que en los otros 3 productos, no tienen un tiempo determinado de vigencia porque el tema de la identidad cultural y el sentido de pertenencia social son temáticas cuya importancia y valor son constantes.

### **Requerimientos y recursos**

#### **Técnicos**

- Una computadora
- Programa Adobe Photoshop: utilizado para edición de imágenes con el fin de optimizar su calidad

- Programa Adobe Dreamweaver: utilizado para el diseño y edición de páginas web.
- Una cámara de fotos

### **Humanos**

- Un reportero y escritor
- Un diseñador gráfico

### **Diseño**

La página web, en cuanto a diseño general, maneja el mismo concepto del medio impreso. Se prioriza el uso del color morado y sus distintas tonalidades. El menú principal consta de cinco ítems que contienen información en distintos soportes: textos, audio, video y fotografía.

### **Dominio**

- [www.caraycruz.com.ec](http://www.caraycruz.com.ec)

### **Presupuesto**

- Autofinanciado
- Costo promedio de producción: \$400

## CAPÍTULO V

### 5. Conclusiones y Recomendaciones

#### 5.1 Conclusiones

- Los Centros Históricos son espacios del patrimonio tangible e intangible de una ciudad. Los monumentos arquitectónicos, los espacios públicos y los símbolos concretos y abstractos (tradiciones y costumbres) conforman el conjunto de elementos que dan valor e importancia social a este lugar.
- Los espacios públicos tienen una significación por su valor histórico y por el uso social que la ciudadanía les otorga. En ellos se tejen relaciones de comunicación que ayudan a la construcción y el fortalecimiento del sentido de identidad y pertenencia.
- La calle de las Siete Cruces es un espacio público por excelencia; esta condición le otorgan las edificaciones patrimoniales, los símbolos, las imágenes y los hitos que hay en sus alrededores porque cada uno de ellos es un punto de encuentro, de diálogo y de interacción social. De otro lado, estos objetos le dan a la Calle García Moreno, más que un valor de uso, un valor social y también la caracterizan y la diferencian de otros lugares de la ciudad
- El concepto “patrimonio”, como lo dice el investigador Fernando Carrión, tiene relación con la conservación de los centros históricos que poseen una fuerza transmisora de un período y de una comunidad específica hacia un momento y una sociedad distinta.
- La religiosidad popular se expresa de diversas formas y en distintos lugares. Las iglesias católicas y, particularmente las iglesias que están en las 16 cuadras de la Calle García Moreno son sitios en donde se aprecian constantemente estas expresiones y ritos de fe popular. Los devotos o

feligreses las han dotado de simbolismo a cada uno de estos templos católicos.

- Las imágenes, entre las que destaca la cruz, evocan lo divino, no solamente por su fastuosidad, sino sobre todo por su representación, por su significado que de una u otra manera han pasado a formar parte de una identidad cultural por parte de los católicos.
- La Iglesia como espacio público, es el lugar donde se desenvuelve gran parte del culto, dado que representa un símbolo de la religiosidad. Los espacios y objetos interiores también tienen una gran carga simbólica.
- La representación de lo divino está en las imágenes materiales. En las iglesias de la calle de las Siete Cruces se constata la concurrencia de cientos de visitantes que acuden con el fin de cumplir prácticas y usos que van mayoritariamente desde el culto hasta la admiración artística.
- Es claro que la relación de los feligreses con los símbolos, es la búsqueda de auxilio o protección de un ser sobrenatural. Su concurrencia aumenta cuando se trata de un acto especial (los de la semana santa, por ejemplo), que puede considerarse como parte de los cánones oficiales de la religión católica que al mezclarse con comportamientos propios del pueblo se convierten en una práctica de religiosidad popular.
- La imagen, como la cruz, logra la unión e identificación de grupos y de devotos, no solo dentro de la iglesia, sino también fuera de ella.
- Los símbolos religiosos son elementos que sirven de medios para conectarse o relacionarse directamente con lo sublime.
- La cultura religiosa popular se transforma en una de re-interpretación de la religión oficial, a la que se le añade o se le cambia de significado.

## 5.2 Recomendaciones

- Los Centros Históricos, como el de Quito, son un ámbito evidente y un espacio innegable de lo popular. Esta situación debe conducir a las autoridades nacionales y locales pertinentes, a mejorar su calidad potenciando el sentido de pertenencia y abriendo paso a propuestas de democratización del patrimonio que incluyan testimonios de vida y costumbres acumuladas a lo largo de la historia -procesiones, festividades populares, rituales, etc.- ya que hacen parte de una historia social y colectiva que contribuye a la identidad cultural.
- Los ciudadanos junto con las autoridades debemos otorgar mayor valor al proceso social de transmisión del testimonio bajo la premisa de mantener vivo un centro histórico y una calle tan emblemática como la de las Siete Cruces porque esa es la forma de fortalecer la memoria histórica y la identidad
- La revitalización del Centro Histórico y de la calle de las Siete Cruces como un espacio público, va más allá de las obras de infraestructura. Implica asegurar un entorno en donde la ciudadanía puede interactuar y entablar relaciones de comunicación libres de temores.
- Los medios de comunicación tienen un rol clave para ayudar a restablecer la imagen del Centro Histórico y de la calle de las Siete Cruces como un entorno cultural, más no como un foco de delincuencia e inseguridad
- Las autoridades nacionales y locales deben potenciar el valor de los objetos patrimoniales no solo desde su belleza y connotación artística sino también desde su significado y uso social.
- Las instituciones que trabajan por la conservación y mantenimiento del patrimonio cultural tangible e intangible deben aplicar un criterio de equidad

en la preservación y valor de los bienes simbólicos en la calle de las Siete Cruces. Se nota una clara desigualdad en el tratamiento y promoción de dichos bienes en la misma calle (véase por ejemplo, las diferencias entre la iglesia de Santa Bárbara con la iglesia de la Compañía).

- Los medios de comunicación deben reformular la visión conceptual del Periodismo Cultural, centrado esencialmente en temas de cine, teatro, farándula y eventos. La idea es dar un giro a esa perspectiva revalorizando y difundiendo la cultura como construcción colectiva que nace en las calles, en los barrios y en los espacios públicos en general.

## REFERENCIAS

- **ANDRADE**, Luciano, “La lagartija que abrió la calle Mejía”, Editorial Grupo Cinco Editores, FONSA, Quito, 2003.
- **ALBORNÓZ**, Oswaldo, “Historia de la acción clerical en el Ecuador”, Editorial Espejo, Quito, 1963.
- **AYALA**, Enrique, “Resumen de Historia del Ecuador”, Editorial Abya Yala, Quito 2004.
- **AYALA**, Enrique, “Manual de Historia del Ecuador”, Editorial Abya Yala, Quito 2008.
- **BÁEZ-JORGE**, Félix, “La demonología sincrética en los imaginarios simbólicos mesoamericanos” Los disfraces del diablo. Xalapa: Universidad Veracruzana. 2003.
- **BAJTÍN**, Mijail, “La cultura popular en la edad media y en el Renacimiento. El contexto de Francois Rabelais”. Madrid: Alianza Editorial. 2002.
- **BIRNAU y DEMOL**, “Enciclopedia de la religión católica”, Editorial Dalmau y Jover, Barcelona, 1951.
- **CABRERA**, Santiago, “La devoción al Divino Niño en Quito. Un etnografía del consumo popular religioso”, Universidad Andina Simón Bolívar, Quito, 2007.
- **CARRIÓN**, Fernando, El Centro Histórico como proyecto y objeto de deseo, FLACSO, Quito, 2000.  
 “Cuantos habitantes tiene una ciudad”, FLACSO, Quito 2004.  
 “Centro Histórico: La polisemia del espacio público”, FLACSO, Quito, 2008.  
 “Desarrollo cultural y gestión en centros históricos, FLACSO, Quito, 2000.
- **DELGADO**, Manuel, “El animal público”, Editorial Anagrama, Barcelona, 1999.
- **DIARIO HOY**, “La sordera política que precipitó una caída, documento electrónico, <http://www.explored.com.ec/noticias-ecuador/la-sordera-politica-que-precipito-una-caida-7597-7597.html>: consultado el 25 de marzo del 2012, 2012.



- **DIARIO HOY**, “Lucio olvida la cédula pero lleva un rosario a las urnas”, documento electrónico, <http://www.hoy.com.ec/noticias-ecuador/lucio-olvida-la-cedula-pero-lleva-un-rosario-a-las-urnas-132035.html>, consultado el 1 de julio de 2012, 2002.
- **ECHEVERRÍA**, Bolívar, “Concepto de Cultura, Fondo Económica de Cultura, México, 2003.
- **ESCUDERO**, Ximena, “Iglesias y Conventos de Quito Antiguo. Guía para visitar los principales conjuntos religiosos”, Editorial Trama, Quito, 2006
- **ESPINOSA**, Manuel, “Insumisa Vecindad. Memoria política del barrio San Roque”, Editorial Quito Eterno, Quito, 2009.
- **Evans-Pritchard**, Edward, “Los Nuer,” Sistemas políticos africanos.” Meyer Fortes, comp. Barcelona: Anagrama. 1979,
- **FREIRE**, Edgar, “Quito: Tradiciones testimonio y Nostalgia”, Editorial Abya Yala, Quito, 1989.
- **GARCÍA**, Luis, “Geografía e Historia”, Editorial Voluntad, Sevilla, 2001.
- **GARCÍA**, Rodrigo, “Espacio sagrado y Religiosidad Popular: perspectivas veterotestamentarias”, Teología y Vida, Santiago de Chile, 2003.
- **GARCÍA, CANCLINI**, Néstor, “Culturas Híbridas”, Editorial Grijalvo, Buenos Aires, 1990.
- **GEERTZ**, Clifford, “La interpretación de la cultura”, Editorial Gedisa, Barcelona, 1989.
- **GIMÉNEZ**, Gilberto, “La concepción simbólica de la cultura en Teoría y análisis de la cultura”. México: Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 2005.
- **GRUZINSKI**, Serge, “La guerra de las imágenes. De Cristóbal Colón a Blade Runner”, Fondo de Cultura Económica, México DF, 2003.
- **GUERRERO**, Patricio, “La Cultura. Estrategias conceptuales para comprender la identidad, la diversidad, la alteridad y la diferencia”, Editorial Abya Yala, Quito, 2002.
- **JURADO**, Fernando, “Calles, casas y gente del Centro Histórico de Quito” tomo IV, Municipio del Distrito Metropolitano de Quito, Quito, 2008.
- **JURADO**, Fernando, Calles de Quito, Banco Central del Ecuador, 1989.

- **KINGMAN**, Eduardo, **SALGADO**, Mireya, “El Museo de la ciudad: reflexiones sobre la memoria y la vida cotidiana. En Desarrollo Cultural y Gestión de los Centros Históricos”, FLACSO, Quito, 2000.
- **KINGMAN**, Eduardo, La ciudad y los otros, Editorial Atrio, 2006  
” Identidad, mestizaje, hibridación: sus usos ambiguos”, FLACSO, Quito, 2012.
- **LÉVI STRAUSS**, Claude, “Las estructuras elementales del parentesco”, Madrid, Planeta. 1967.
- **LOZANO**, Alfredo, “Quito ciudad Milenaria. Forma y símbolo”, Editorial Abya Yala, Quito, 1991.
- **MARTÍN-BABERO**, Jesús, “De los medios a las mediaciones” Editorial, Gustavo Gill, Barcelona, 1997.
- **MARZAL**, Manuel, “Investigación e hipótesis sobre la religiosidad popular en Cosmos, Hombre y Sacralidad”, Editorial Abya Yala, Quito, 1973.
- **MATAS**, Joan Elías, “Grandes Tradiciones Religiosas”, Paidós, Barcelona, 2009.
- **MENJIVAR**, Mauricio, **ARGETA**, Ricardo, **SOLANO**, Edgar, “Historia y memoria, perspectivas teóricas y metodológicas”, FLACSO, San José, 2005.
- **MOLANO**, Olga, “Identidad cultural, un concepto que evoluciona”, México D.F, 2007.
- **MORENO**, Segundo y **RUEDA**, Marco, “Cosmos, hombre y Sacralidad. Lecturas dirigidas de antropología religiosa”, Editorial Abya Yala, Quito, 1997.
- **MURATORIO**, Blanca, **SALGADO**, Mireya, “Una reflexión sobre religiosidad popular. En celebrando lo sagrado en la vida y en la muerte”, Quito, 2003.
- **NAVAS**, Mario, “Historia del Ecuador”, Editorial Fray Jodoco Ricke, Quito, 1971.
- **OROPEZA**, Mariano, “Un barrio a la carta. Un ensayo sobre estilos de vida y ciudad”, México D.F, 2004.
- **ORTIZ**, Alfonso, “Imágenes de Identidad. Acuarelas quiteñas del siglo XIX”, Editorial Trama, Quito, 2005.

- **ORTIZ**” Radiografía de la piedra. Los Jesuitas y su templo en Quito”, Editorial Trama, Quito, 2008.
- **PEÑA DE OLIVIERA**, Felipe, “Teoría del Periodismo”, Editorial, Alfaomega. México D.F, 2009.
- **PEREIRA**, Miguel, **VILLADIEGO**, Mirla, “Entre miedos y goces”, Pontificia Universidad Javeriana, Bogotá, 2006.
- **PEREZ RINCÓN FERNÁNDEZ**, María del Socorro, “Vías y fuentes para estudiar la comunidad latinoamericana en barrio del Clot Barcelona: Los nuevos sujetos y el uso de la ciudad”, Instituto Catalán de Cooperación Iberoamericana, Barcelona, 2012.
- **PONCE**, Pilar, El poder del Discurso o el discurso del poder: El criollismo quiteño en el siglo XVII, Procesos, No 10, 1997.
- **PORRAS**, María Elena, “La élite quiteña de mediados del siglo XVIII”, Universidad Andina Simón Bolívar, Quito, 1988.
- **PRATS**, Lorenc, “Antropología y patrimonio”, Editorial Ariel, Barcelona, 1977.
- **REYES**, Oscar, Brevísima Historia del Ecuador, Editorial Fray Jodoco Ricke, Quito, 1967.
- **REYES**, Oscar, Breve historia general del Ecuador, Editorial Fray Jodoco Ricke, Quito, 1978.
- **RIVADENEIRA**, Alejandro, “Que se vaya”, documento electrónico, <http://www.hoy.com.ec/libro/cap2.htm>: consultado el 12 de julio de 2012, 1997.
- **RODRÍGEZ**, Francisco, “Periodismo cultural”, Editorial Síntesis, Madrid, 2012.
- **ROJO**, Matías, “La construcción de Identidad a partir de prácticas y ritos religiosos populares entre los fieles de María Rosa Mística”, Universidad Nacional de Cuyo, Mendoza, 2006.
- **RON**, Monserratt, “Cambios socioculturales en la protección del patrimonio religioso: iglesia de la Inmaculada Concepción de Quito”, Quito, FLACSO, 2010

- **SEMAN**, Pablo, “La religiosidad popular. Creencias y Vida Cotidiana”, Editorial Capital Intelectual, Buenos Aires, 2004
- **SILVA**, Armando, “Los imaginarios nos habitan”, OLACCHI, Quito, 2008.
- **SILVA**, Armando, “Imaginarios urbanos”, Editorial Tercer Mundo, Bogotá, 2005.
- **TIMBALOMBO**, Juan, “Caída y fuga de Lucio Gutiérrez. El abril de los forajidos”, documento electrónico, <http://www.hoy.com.ec/especial/caidalucio/caida5.htm> consultado el 17 de junio del 2012, 2012.
- **USUNÁRIZ**, “Jesús, Los estudios sobre religiosidad popular en la España Moderna en los últimos veinticinco años”. Universidad de Navarra, Navarra, 1999.
- **VARGAS**, José María, “Historia de la Iglesia en el Ecuador durante el patronato español”. Editorial Santo Domingo, Quito, 1962.
- **VARGAS**, José María, “Patrimonio artístico ecuatoriano”, Editorial Trama, Quito, 2005
- **VELASCO**, Juan. Historia del Reino de Quito. Editorial Cromograf, 1841
- **VELÁSQUEZ**, Mauricio, GUTIÉRREZ María, SALCEDO Alberto, Torres, Jesús, Valderrama Jairo, “Manual de géneros periodísticos”, Editorial ECOE, Bogotá, 2005.
- **WALLRAD**, Dorte, Comunicación y Ciudadanía, FLACSO, Íconos, No 6, 1999, p.46-53.
- **WHITE**, Leslie, “La energía y la evolución de la cultura”, Gedisa, Barcelona, 2007.

# ANEXOS

**ANEXO 1**  
**FICHAS DE DATOS DE LAS SIETE CRUCES Y SUS IGLESIAS**

**CRUZ /IGLESIA: DE SANTA BARBARA**



**Iglesia de Santa Bárbara. Foto de Romina Garzón Baquero.**

**Parroquia a la que pertenece:** Santa Bárbara

**Imagen de la iglesia:** virgen de Santa Bárbara

**Otros símbolos importantes de la iglesia (cruz, crucifijo, custodia, virgen, santo):** Virgen de El Quinche, Corazón de Jesús, San José, San Judas Tadeo

**Comunidad Religiosa:** Toca de Asís

**A qué se dedica la comunidad religiosa:** obras de caridad. Ayuda a los mendigos e indigentes que están en las calles del Centro Histórico: les asean (bañan, rasuran, cortan las uñas y el cabello, cambian de ropa, etc. y les

alimentan. Los sábados atienden con alimentación en el comedor de la casa parroquial, junto a la iglesia, a los mendigos (aproximadamente 60 personas).

**Son de clausura:** no

**Número de miembros de la comunidad:** 11 (4 son brasileñas). En el año 2011 eran solamente 2.

**Cómo se mantiene la comunidad (donaciones, venta de artículos, limosnas, etc.)**

Donaciones en dinero, ropa y alimentos.

**Días y horas de misa:** martes a viernes 7:00; sábado 17:00 y domingo a las 9:00.

**Número aproximado de fieles que visitan el templo semanalmente:** aproximadamente 300 semanales. La mayoría se queda luego de la misa para la adoración al santísimo que ocurre luego de la eucaristía.

**Hechos especiales:** las y los misioneros de la Toca de Asís caminan descalzos como una señal de desprendimiento y de penitencia.

**Personajes conocidos que han visitado la iglesia:** es un templo visitado más bien por gente pobre.

**Fecha/s especiales de conmemoración en la iglesia:** el día de Santa Bárbara, 4 de diciembre. Antes de la celebración principal se desarrolla una novena y una eucaristía especial.

**Razón por la que los fieles se identifican con este templo: (virgen, santo, milagros, oración, devoción, tradición, cercanía, apego a la comunidad religiosa):** Devoción a Santa Bárbara y apego a la labor de la comunidad de la Toca de Asís.

## CRUZ /IGLESIA: INMACULADA CONCEPCION



**Iglesia y convento de la Concepción. Foto de Romina Garzón Baquero.**

**Parroquia a la que pertenece:** González Suárez

**Imagen de la iglesia:** Inmaculada Concepción

**Otros símbolos importantes de la iglesia (cruz, crucifijo, custodia, virgen, santo):** Virgen del Buen Suceso; Virgen Dolorosa y Santa Beatriz

**Comunidad Religiosa:** Madres de la Inmaculada Concepción

**A qué se dedica la comunidad religiosa:** es una comunidad orante y el rezo por la salvación de la humanidad es la actividad más importante de esta comunidad; lo hacen siete veces al día (los maitines antes de que amanezca, los laudes a las 5:00, la prima a las 7:00, la tercia a las 9:00, la sexta a las 12:00, la nona a las 15:00, las vísperas a las 17:00 y las completas a las 20:00).



También se dedican a la elaboración de vinos, jarabes, shampoos, hostias, productos para afecciones de la piel, escapularios, rosarios, estampitas, bocaditos, manualidades y agua bendita.

Hacen obra social en pequeña escala (ofrecen alimentación a los pobres y mendigos).

**Son de clausura:** sí

**Número de miembros de la comunidad:** 27

**Cómo se mantiene la comunidad donaciones, venta de artículos, limosnas, etc.):** donaciones, limosnas; venta de productos que elaboran.

**Días y horas de Misa:** todos los días, de lunes a domingo de 7:00 a 10:30. También sábados y domingos a las 17:30.

**Número aproximado de fieles que visitan el templo semanalmente:** 600 por semana.

**Hechos especiales:** en el año de 1610, que tuvo que ver con la Madre Mariana de Jesús Torres, Abadesa del Convento en aquel entonces, quien estaba orando en el Coro Alto y de repente hizo su aparición la Virgen María acompañada de ángeles y con el Niño Jesús en brazos; la religiosa le preguntó a la Virgen que cuál sería el objeto de su visita, por lo que la Virgen respondió: “Yo soy María del Buen Suceso, a quien has invocado con tierno afecto. Tu oración me ha sido muy grata: tu fe me ha traído; tu amor me ha invitado a visitarte”

Cada 2 de febrero, con ocasión de la procesión que se realiza en honor a la Virgen del Buen Suceso, la iglesia se abre desde las cuatro de la mañana; a las 04h10 los feligreses católicos empiezan a escribir las intenciones en una hoja que es entregada en el mismo momento.

**Personajes conocidos que han visitado la iglesia?:** por la cercanía, en general acuden a este templo, visitantes que se hospedan en el Hotel Plaza Grande.

**Fecha/s especiales de conmemoración en la iglesia:** 8 de diciembre, Fiesta de la Orden de la Inmaculada Concepción; y, 2 de febrero, Virgen del Buen Suceso

(Aparición Día de la Candelaria).

**Razón por la que los fieles se identifican con este templo: (virgen, santo, milagros, oración, devoción, tradición, cercanía, apego a la comunidad religiosa):** tradición y devoción por las vírgenes de la Inmaculada y del Buen Suceso.

**CRUZ /IGLESIA: LA CATEDRAL**

**Iglesia de La Catedral. Foto de Romina Garzón Baquero.**

**Parroquia a la que pertenece:** González Suárez

**Imagen de la iglesia:** Virgen María

**Otros símbolos importantes de la iglesia (cruz, crucifijo, custodia, virgen, santo):** San Pedro.

**Comunidad Religiosa:** sacerdotes seculares regidos por el Arzobispo de Quito

**A qué se dedica la comunidad religiosa:** obras del arzobispado.

**Son de clausura:** no

**Número de miembros de la comunidad:** 10

**Cómo se mantiene la comunidad:** arriendo de locales e ingresos por costos de entradas al museo

**Días y horas de misa:** todos los días de 7:00 a 9:00 y los domingos de 7:00 a 11:00

**Número aproximado de fieles que visitan el templo semanalmente:** aproximadamente 200 semanales. Cuando hay ceremonias importantes como en la semana santa, la concurrencia es significativa.

**Hechos especiales:** este templo tiene 4 capillas interiores (Santa Ana, Altar Mayor, de las Almas y el Santísimo Sacramento) y un mausoleo en donde reposan los restos del mariscal Antonio José de Sucre.

Aquí también se encuentran los restos embalsamados del niño ursicino, fallecido en la persecución a los cristianos en el siglo XIII. Es el santo de la Infancia Misionera.

Uno de los acontecimientos que más se recuerda fue la muerte del obispo de Quito José Ignacio Barba, quien en la misa del Viernes Santo del 30 de marzo de 1877 fue envenenado con estricnina (veneno para ratas) disuelta en el vino de consagrar.

Personajes conocidos que han visitado la iglesia: era la capilla a la que asistía el ex Presidente Gabriel García Moreno.

Fecha/s especiales de conmemoración en la iglesia: La semana santa en general y el miércoles santo en especial, día en el que cada año se realiza la ceremonia de "Arrastre de Caudas", única ceremonia en América que tiene su origen en Sevilla, España y mediante la cual los sacerdotes de mayor jerarquía arrastran mantos negros como símbolos de "arrastre de los pecados del mundo".

Razón por la que los fieles se identifican con este templo: (virgen, santo, milagros, oración, devoción, tradición, cercanía, apego a la comunidad religiosa): por tradición y costumbre. Es un templo al que concurren, sobre todo, personas de la tercera edad.

**CRUZ /IGLESIA: EL SAGRARIO**

**Iglesia de El Sagrario. Foto de Romina Garzón Baquero.**

**Parroquia a la que pertenece:** González Suárez

**Imagen de la iglesia:** Santísimo Sacramento (imagen guardada en custodia en forma de cruz)

**Otros símbolos importantes de la iglesia (cruz, crucifijo, custodia, virgen, santo):** Señor de la Justicia, Sagrado Corazón de Jesús y Virgen María.

**Comunidad Religiosa:** Clero Diocesano de la Curia

**A qué se dedica la comunidad religiosa:** a la evangelización

**Son de clausura:** no

**Número de miembros de la comunidad:** 5

**Cómo se mantiene la comunidad:** de las limosnas y donaciones que recibe por las mismas que se celebran por diferentes peticiones y por matrimonios y bautizos.

**Días y horas de misa:** lunes a viernes: 08:00-10:00 y los sábados a las 08:00, 10:00, 11:00, 12:00 y 18:00. Domingos: 7:00, 08:00, 11:00, 12:00 y 17:00.

**Número aproximado de fieles que visitan el templo semanalmente:** aproximadamente 1300 semanales. Cuando hay ceremonias importantes como en la semana santa, la concurrencia es significativa.

**Hechos especiales:** este templo que se levantó en una planta de cruz latina fue, junto con el de San Marcos y el de Santa Bárbara, para uso exclusivo de los españoles y los criollos.

Sagrario quiere decir un lugar donde se guarda lo sagrado. Es una de las iglesias que registraba un alto índice de niños que eran abandonados a su suerte y que en su mayoría, eran entregados en el asilo del Buen Pastor.

Se mantiene sobre una de las quebradas más grandes de Quito y fue el centro del espíritu libertario de los próceres de la independencia.

**Personajes conocidos que han visitado la iglesia:** los ex presidentes Camilo Ponce y Galo Plaza.

**Fecha/s especiales de conmemoración en la iglesia:** El día del Santísimo Sacramento y la Semana Santa.

**Razón por la que los fieles se identifican con este templo (virgen, santo, milagros, oración, devoción, tradición, cercanía, apego a la comunidad religiosa):** por tradición y porque está abierta todo el día para orar al Santísimo Sacramento. Adicionalmente es uno de los templos predilectos para celebrar matrimonios y bautizos.



## CRUZ /IGLESIA: LA COMPAÑÍA



**Iglesia de La Compañía de Jesús. Foto de Romina Garzón Baquero.**

**Parroquia a la que pertenece:** González Suárez

**Imagen de la iglesia:** Virgen de La Dolorosa.

**Otros símbolos importantes de la iglesia (cruz, crucifijo, custodia, virgen, santo):** virgen María.

**Comunidad religiosa:** jesuitas

**A qué se dedica la comunidad religiosa:** a la obra social y a la evangelización

**Son de clausura:** no, son seculares.

**Número de miembros de la comunidad:** 4

**Cómo se mantiene la comunidad?:** de los ingresos por el costo de entrada al templo (tarifas para nacionales y para extranjeros) y de las limosnas.

**Días y horas de misa: lunes a viernes:** 08:00 y 18:00; sábados a las 08:00, 17:00, 18:00; y, domingos 09:00, 15:00, 17:00 y 18:00.

**Número aproximado de fieles que visitan el templo semanalmente:** aproximadamente 3000 por semana. Hay que recalcar que aun sin ser fieles, el templo es visitado por un número muy importante de turistas (aproximadamente 300 por semana).

**Hechos especiales:** Fue detrás de este templo cuando hace 106 años, 35 estudiantes del Colegio San Gabriel, pudieron observar el milagro de la virgen Dolorosa.

El 20 de cada mes se lleva a cabo un ritual conocido como el "Rosario de la Aurora" que es una procesión que se realiza en la madrugada (03h30) y que convoca a miles de fieles que tras recorrer la calle García Moreno acompañan a la eucaristía.

**Personajes conocidos que han visitado la iglesia:** el papa Juan Pablo II, el príncipe Carlos de Inglaterra, el príncipe Felipe de Asturias.

**Fecha/s especiales de conmemoración en la iglesia:** 20 de abril, fecha en la que se conmemora el milagro de la virgen Dolorosa.

**Razón por la que los fieles se identifican con este templo: (virgen, santo, milagros, oración, devoción, tradición, cercanía, apego a la comunidad religiosa):** porque está abierta todo el día para que los fieles asistan a orar. Es una de las iglesias predilectas para celebrar matrimonios y bautizos.



**CRUZ /IGLESIA: CARMEN ALTO**

**Iglesia del Carmen alto. Foto de Romina Garzón Baquero.**

**Parroquia a la que pertenece:** San Roque

**Imagen de la iglesia:** Santa Mariana de Jesús

**Otros símbolos importantes de la iglesia (cruz, crucifijo, custodia, virgen, santo):** virgen del Carmen

**Comunidad Religiosa:** hermanas Carmelitas

**A qué se dedica la comunidad religiosa:** a la elaboración de alimentos, dulces, licores y medicinas naturales; y, a la confección de menaje que se

utiliza en los templos (tapetes, manteles) y de prendas que se usan para la celebración de las eucaristías (en muchos casos se elaboran bajo pedido).

**Son de clausura:** sí

**Número de miembros de la comunidad:** 20

**Cómo se mantiene la comunidad?:** de la venta de los productos que elaboran y de donaciones.

**Días y horas de misa:** lunes a viernes: 07:00; sábados y domingos a las 11:00.

**Número aproximado de fieles que visitan el templo semanalmente:** aproximadamente 250.

**Hechos especiales:** en este templo estuvo ubicada la casa de Santa Marianita de Jesús. Se recuerda que antes de morir y estando muy enferma le extrajeron sangre. Esta sangre la botaron en una maceta en la que más tarde crecieron vigorosamente unas hermosas azucenas. Por esa razón, la Santa fue conocida también como "la Azucena de Quito".

**Personajes conocidos que han visitado la iglesia:** los Alcaldes de Quito: Paco Moncayo y Augusto Barrera son quienes han estado algunas veces allí en estos últimos 8 años.

**Fecha/s especiales de conmemoración en la iglesia:** 26 de mayo, se recuerda la muerte de Santa Marina de Jesús y 16 de julio, conmemoración a la virgen del Carmen.

**Razón por la que los fieles se identifican con este templo (virgen, santo, milagros, oración, devoción, tradición, cercanía, apego a la comunidad religiosa):** por tradición y por costumbre. También se observa una concurrencia importante de personas que buscan adquirir los productos y confecciones que allí se venden.

## CRUZ UBICADA EN EL HOSPICIO DE SAN LAZARO



**Hospicio de San Lázaro. Foto cortesía del archivo digital del Municipio del Distrito Metropolitano de Quito.**

**Parroquia a la que pertenece:** La Victoria

**Imagen:** Virgen de la Dolorosa

**Otros símbolos importantes (cruz, crucifijo, custodia, virgen, santo):**  
Santa María y Santa Magdalena.

**Comunidad Religiosa:** este centro fue de los jesuitas y más tarde de las hermanas de la Caridad. Actualmente es una institución pública de salud.

### **Un poco de historia de este sitio y sus hechos especiales**

Originalmente este sitio era una casa de ejercicios espirituales de los jesuitas y también se utilizó como noviciado.

Se dice que su nombre viene de la parábola bíblica de la resurrección de Lázaro y de algún modo, también da cuenta de muchas historias que se encierran en sus paredes y rincones. A lo largo de su existencia han pasado

por allí varios grupos de personas entre los que destacan: clérigos, militares, mendigos, leprosos y enfermos mentales.

Federico González Suárez en su obra “Historia General de la República del Ecuador” señala el origen del Hospicio diciendo: “en esta ciudad pequeña plagada de indigentes, vagabundos, mendigos, huérfanos que clamaban un grito de angustia, llaga social que movió a lástima al Ilustrado Juan José de Villa Lengua Presidente Regente de la Real Audiencia de Quito y el prelado doctor Blas Sobrino y Minayo, Obispo de la Diócesis decidieron tomar un remedio eficaz y duradero. Ahí está el origen del Hospicio de la Caridad de Quito, el Hospicio y Manicomio Jesús, María y José, el acta se firma el 15 de Marzo de 1785”.

La edificación misma se erigió en el año 1751, pero tras la expulsión de los jesuitas, la autoridad real dispuso, como se indicó antes, que ésta se destine a un establecimiento de caridad y a un cuartel.

Cuando salió el cuartel en 1786, se dio paso al hospicio Jesús, María y José que desde su creación ha pasado por momentos muy críticos; como por ejemplo, el hecho de que llegó a albergar a aproximadamente 1000 pacientes teniendo capacidad solamente para 140.

En 1972, adoptó el nombre oficial de Hospital Psiquiátrico San Lázaro. En su funcionamiento actual atiende a pacientes internos y de consulta externa.

Historiadores y ciudadanos en general consideran que hay tres partes míticas que identifican a este sitio: una cruz de piedra (la primera de las 7 cruces que los españoles ubicaron en la calle García Moreno); una torre en donde alguna vez hubo un gran reloj; y una parte que abarca el claustro en cuyo interior está un patio con jardines de cartuchos y geranios.

Se dice que en este antiguo claustro colonial, reposan varias leyendas. “Una de ellas cuenta que una joven monja de ojos verdes se quedó prendada de un

apuesto muchacho que llegó al sitio con señales de lepra. Ambos huyeron enamorados, compartieron la enfermedad y procrearon un niño, quien creció huérfano dentro de los mismos muros del Hospicio del que sus padres salieron”.

En la actualidad este Centro desarrolla sus actividades como un hospital de tercer nivel especializado y con cobertura nacional. Su presencia data de hace 220 años y es el tercer hospital psiquiátrico en América Latina que aún subsiste y funciona, desde la época colonial, lo cual le convierte en un referente histórico de la psiquiatría en el país.

Según se señala en un folleto sobre el hospital, éste “posee como área de influencia el centro y sur de Quito y cobertura nacional, con una capacidad de 150 camas instaladas y disponibles, distribuidas en cuatro salas de hospitalización: Santa Magdalena, es una sala de pacientes agudas, mujeres jóvenes con edades entre 16 a 65 años (actualmente 25 personas); Santa María es una sala de pacientes crónicas de mujeres, cuyas edades oscilan entre 50 y 70 años, (actualmente 42 personas); Franklin Tello, que alberga pacientes agudos y crónicos de varones cuyas edades oscilan entre 15 y 80 años de edad (actualmente 50 personas). Celso Jarrín, es una sala que alberga pacientes mujeres, crónicas adultas mayores, cuyas edades oscilan entre 60 y 80 años”.

Cabe mencionar que a la fecha (año 2012) y debido a la vetustez del sitio que no presta garantías para pacientes y trabajadores, está en proceso el traspaso de la edificación a otro sitio ubicado en las calles Ambato y Barahona, en Quito, con una extensión de aproximadamente 1.800 metros cuadrados.

El Ministerio de Salud Pública ha indicado que el traspaso se realizará de manera paulatina, dando prioridad a los pacientes agudos que serán trasladados al Hospital Julio Endara.

## ANEXO 2

MAPAS Y FIGURAS DE QUITO ABORIGEN Y QUITO COLONIAL QUE MUESTRAN EL USO DEL SIMBOLO DE LA CRUZ

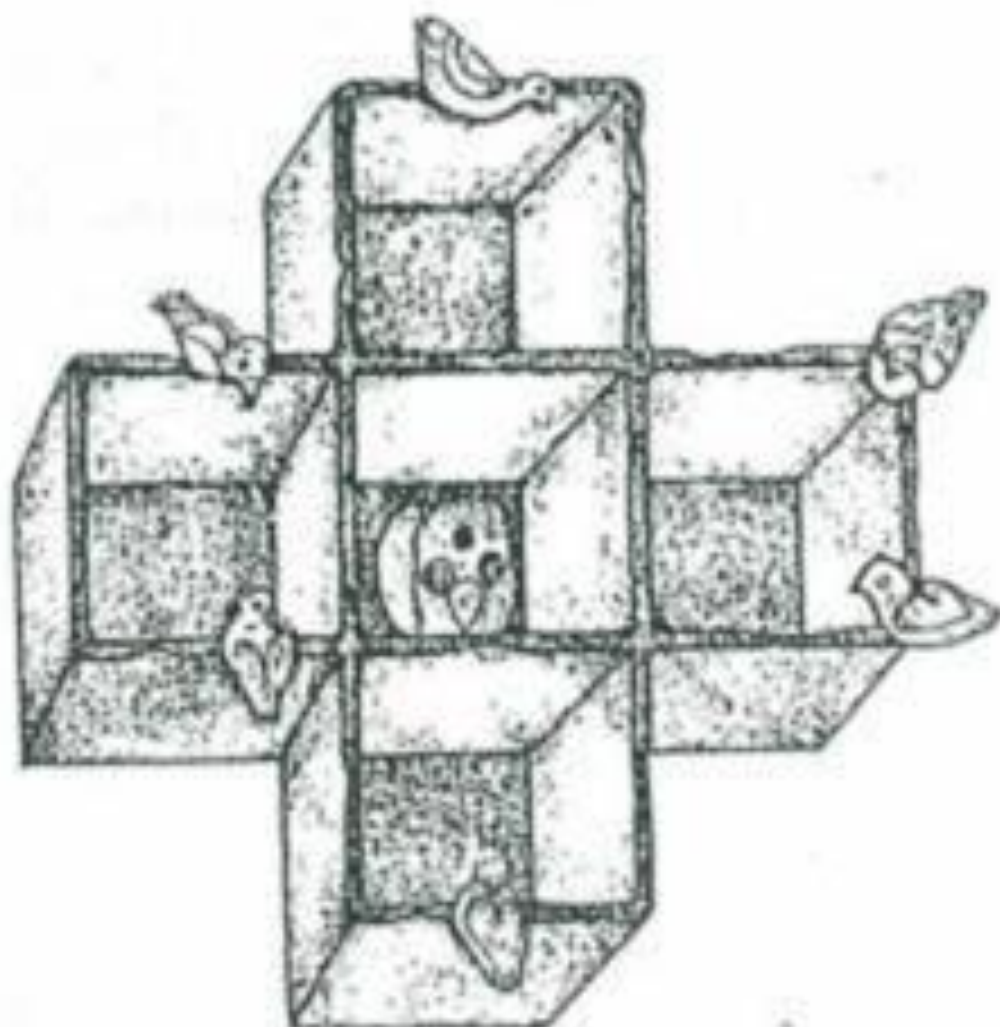


**FIGURA N° 7**

Plato con decoración geométrica (Guangala)

Fuente: "Ecuador prehistórico". pg. 105.

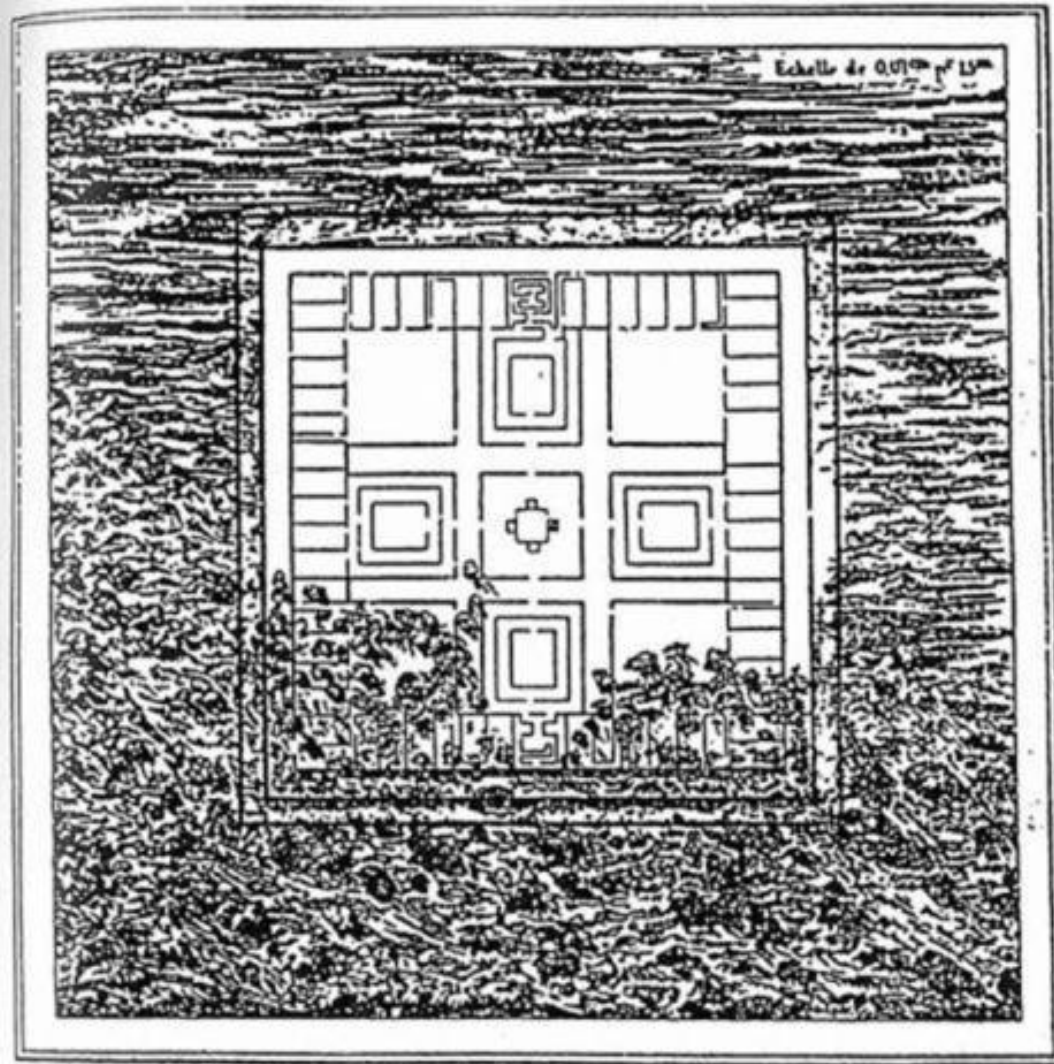




**FIGURA Nº 11**

Maqueta a modo de la Cruz cuadrada (Bahía).

Fuente: "Nuestro Ayer". pg. 82.



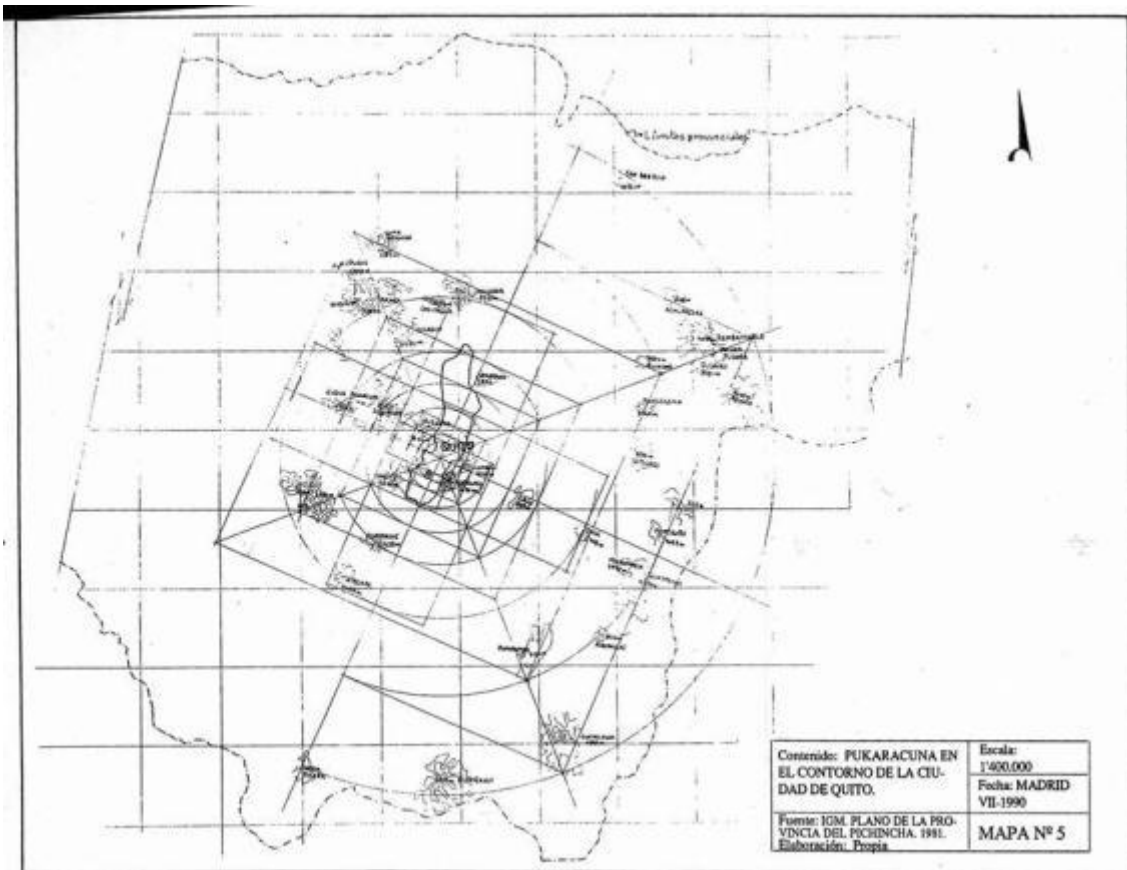
Contenido: PLANO DEL PALACIO DEL INKA EN VIRACOCCHAPAMPA	Escala: INDICADA
	Fecha: MADRID VII-1990
Fuente: Perou et Bolivie. PARIS 1880.	Figura N° 21

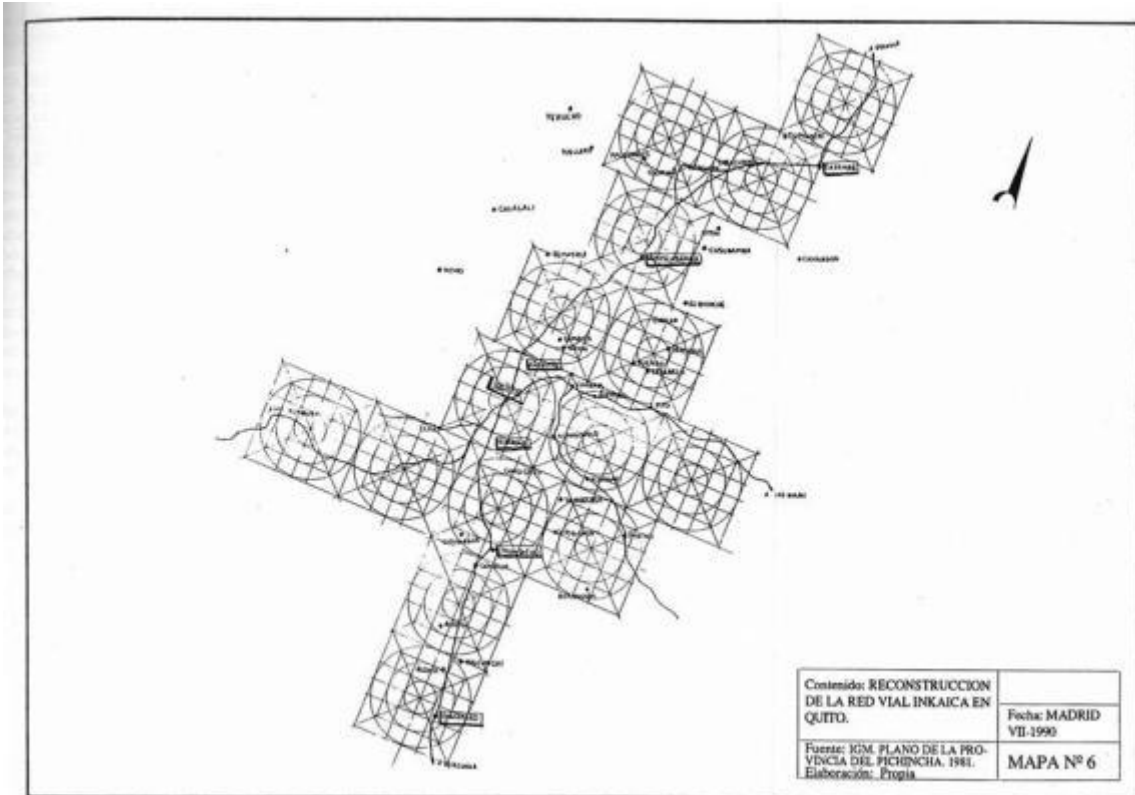


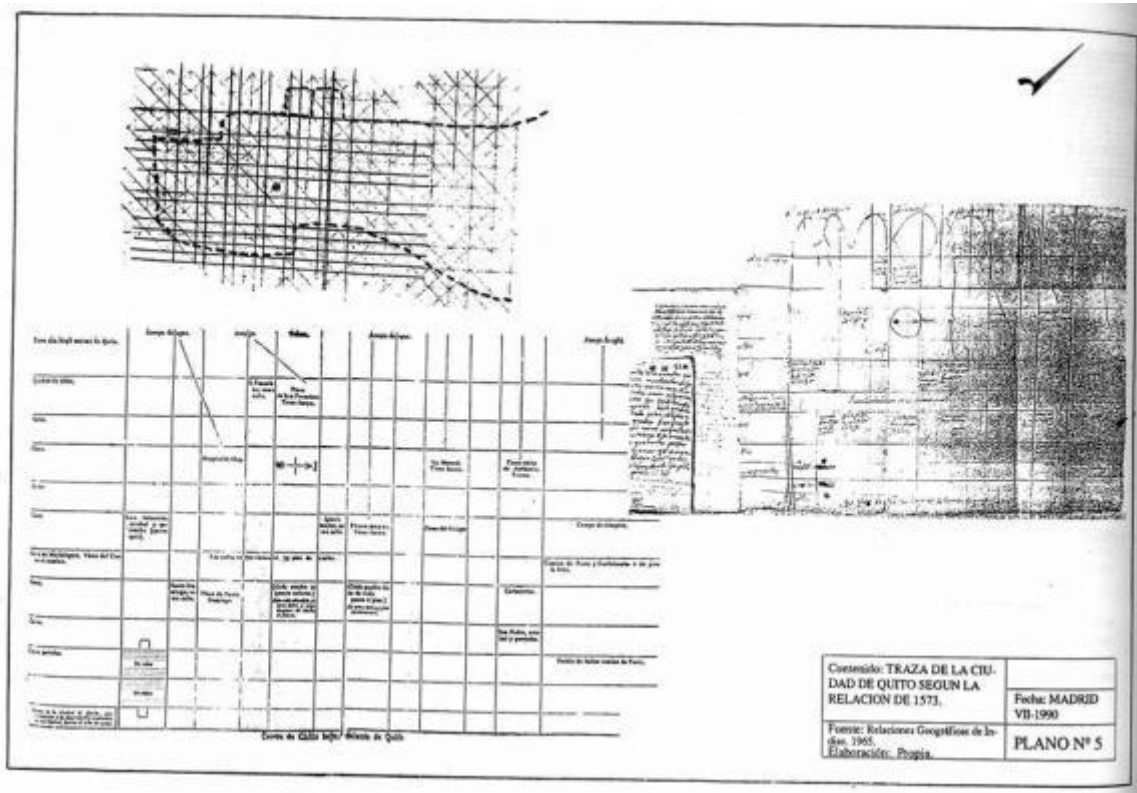
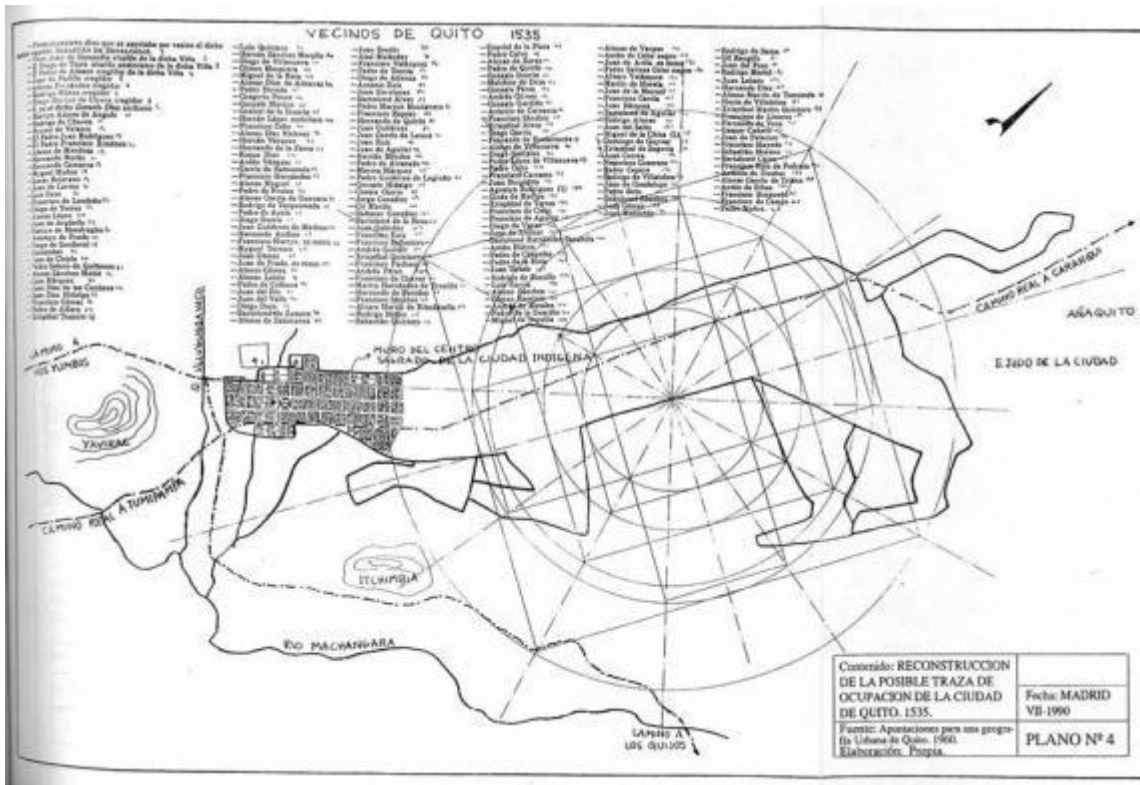
### ANEXO 3

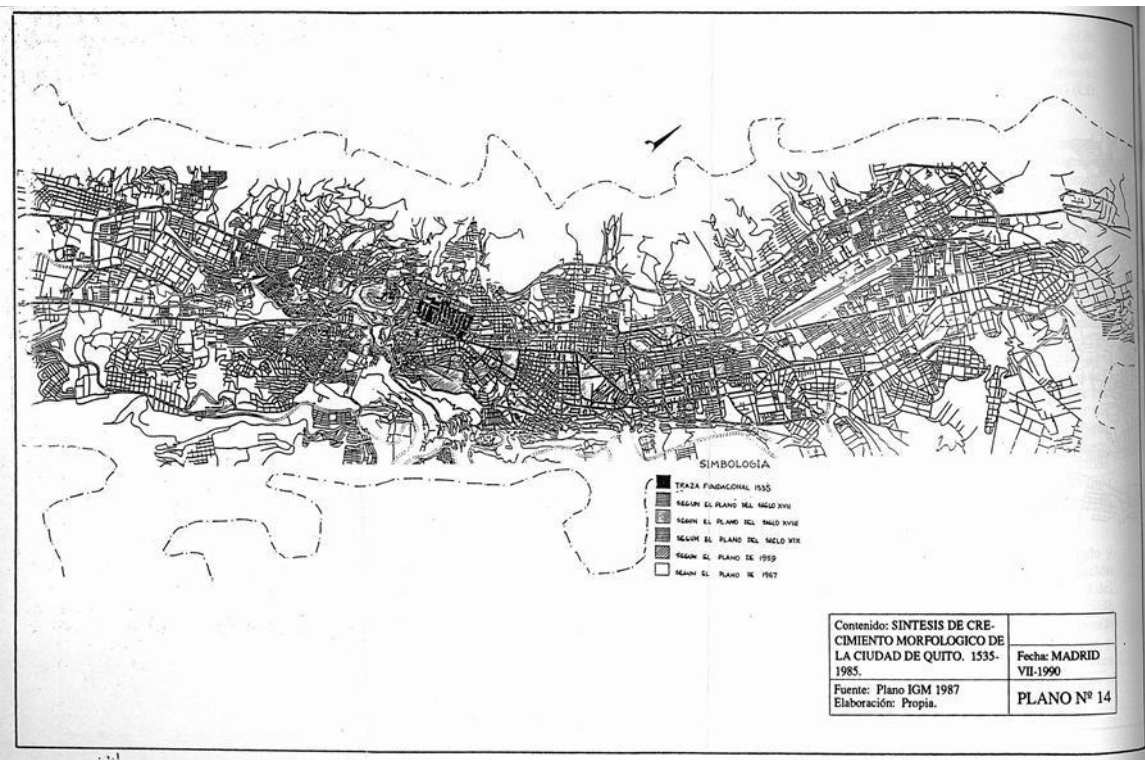
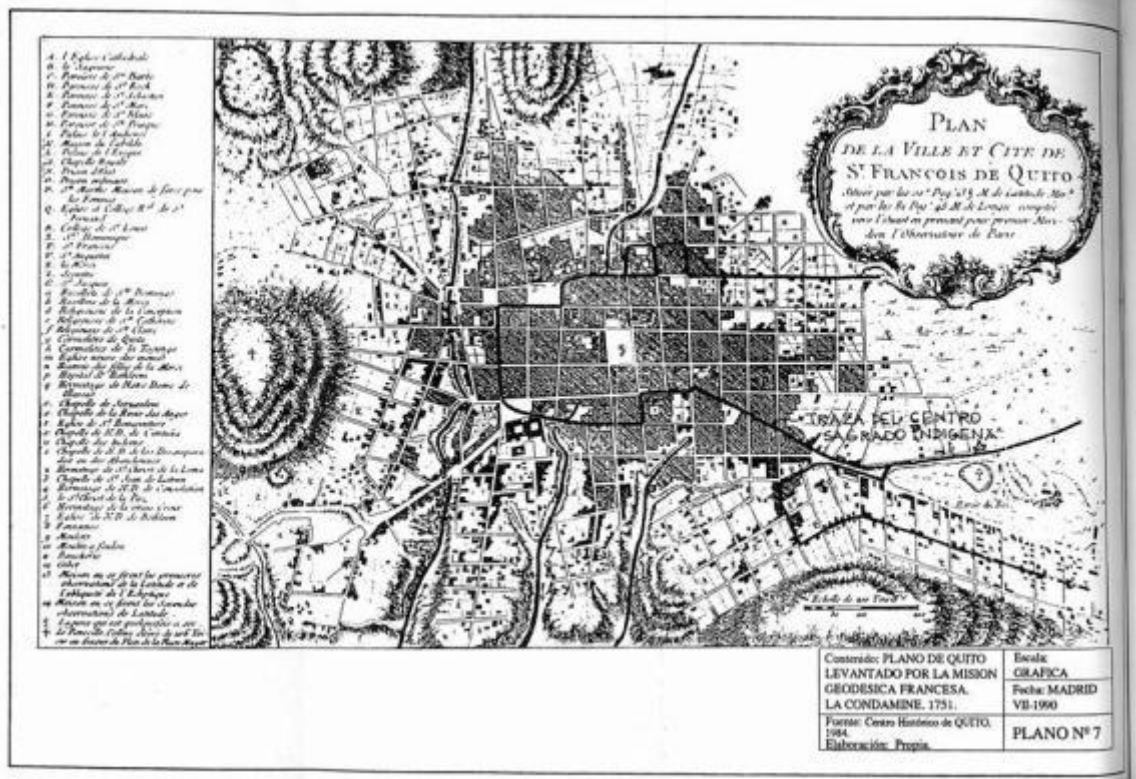
#### MAPAS QUE MUESTRAN EL TRAZO DE LA CIUDAD DE QUITO BAJO PARÁMETROS RELIGIOSOS

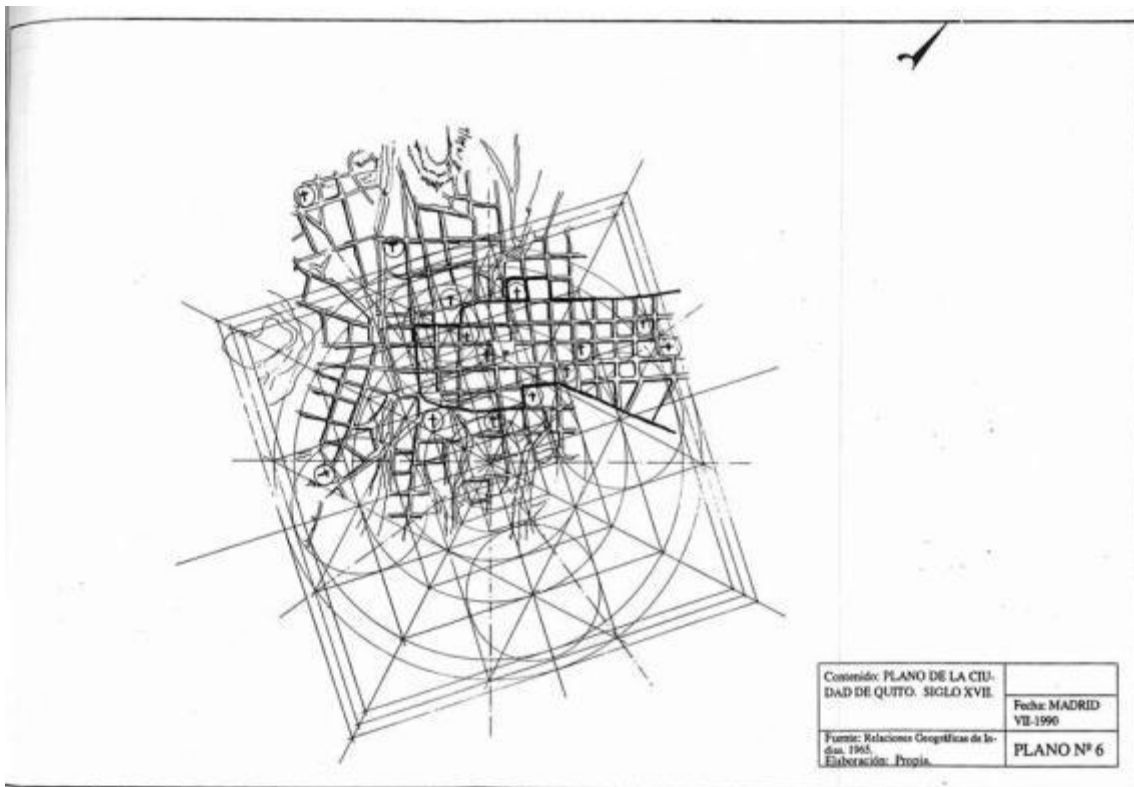
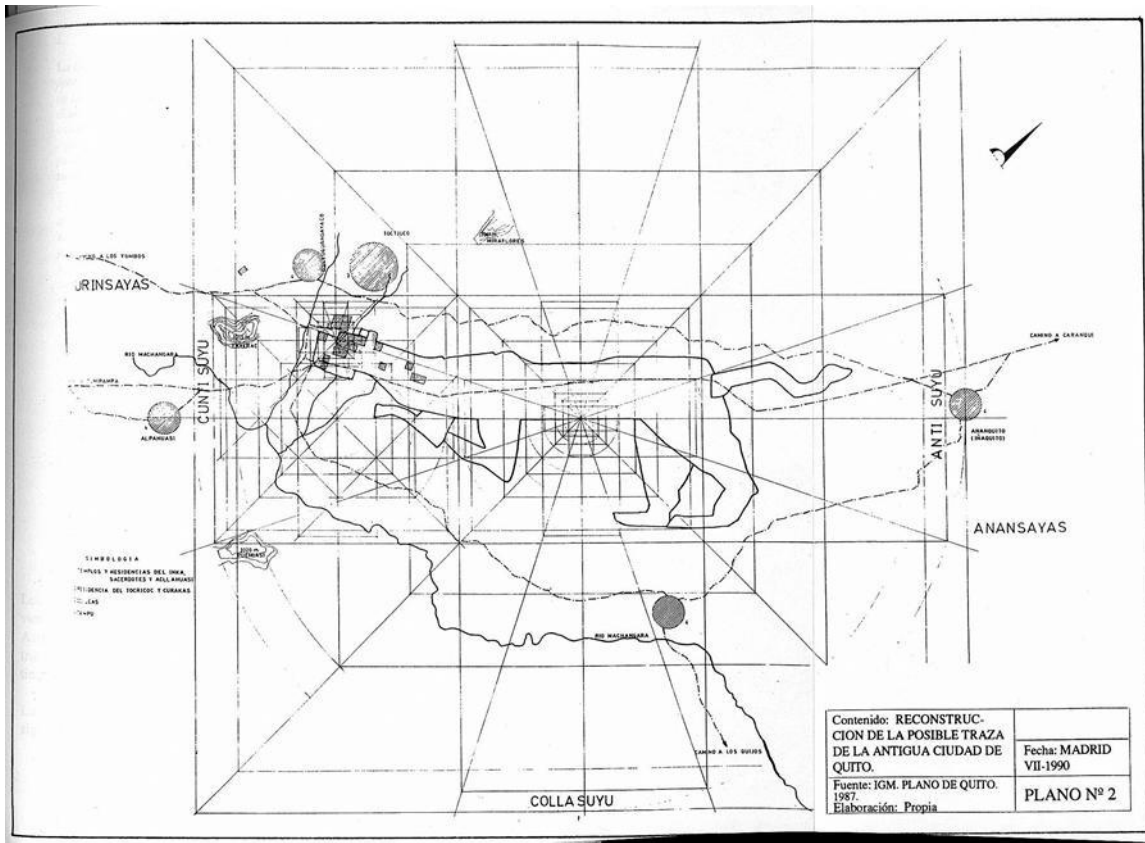
Según Alfredo Lozano, autor del libro “Quito forma y símbolo”, en la época precolombina los primitivos pueblos que habitaban lo que hoy es Quito adoraban a un puma y buscaron construir la ciudad basándose en la silueta de este felino. Esto denota el origen cultural y religioso que tiene la ciudad desde sus más remotos orígenes

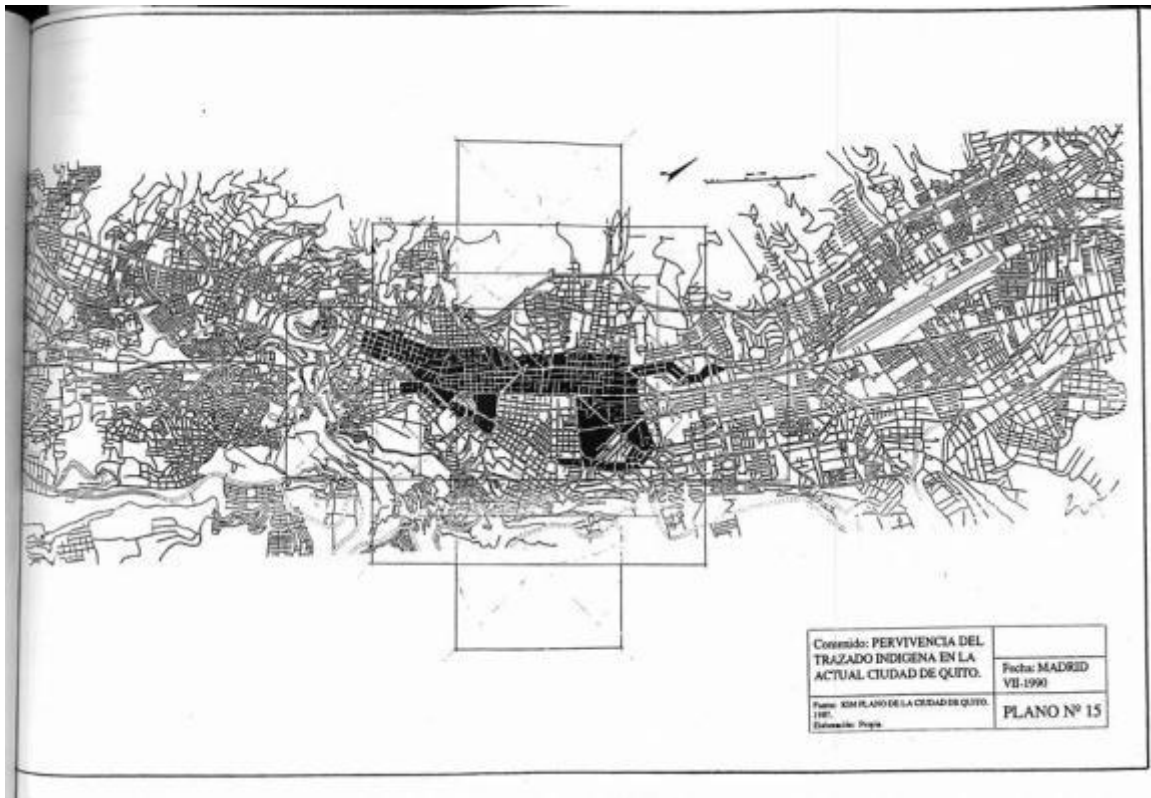




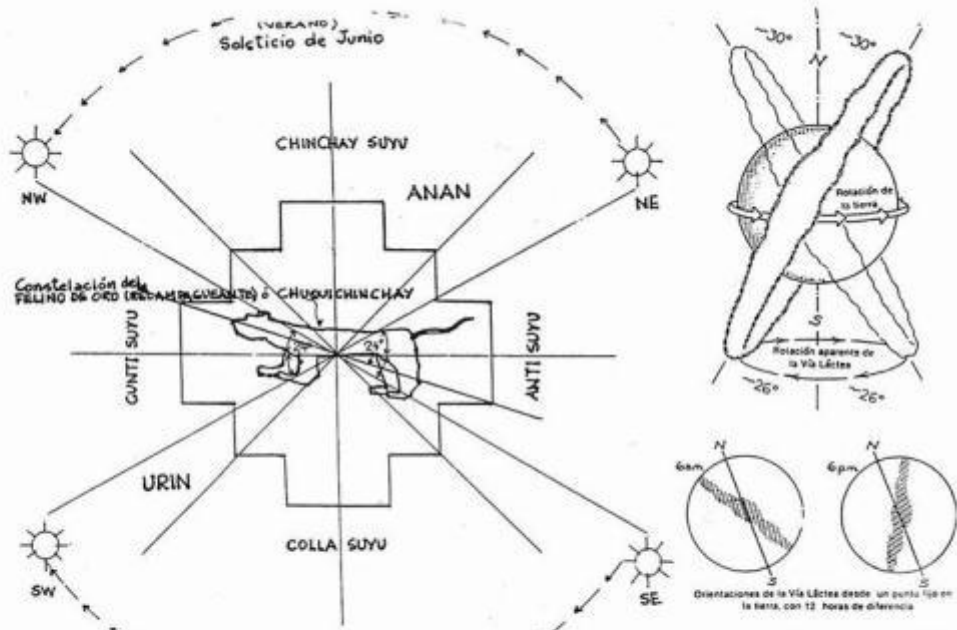








222



Contenido: MODELO SIMBOLICO DE LA CIUDAD ANDINA.	Escala: GRAFICA
	Fecha: MADRID VII-1990
Fuente: Cuzco, significado y forma de la ciudad preincaica. Estación: Pucallpa.	Figura N° 27



## ANEXO 4

### Publicaciones sobre la calle de las Siete Cruces

#### La Siete Cruces y su histórico recorrido La Siete Cruces

: 0' 48" No. de palabras: 119 Martes 15/11/2011



Las calles de Quito cuentan sus historias, se descubren ante los turistas y se defienden de los avatares del tiempo. Estas, en el casco colonial, son estrechas, la modernidad cambió sus piedras por el cemento. La calle García Moreno, conocida también como de Las Siete Cruces, es una de las más famosas. Su nombre responde a que a lo largo de la calle hay siete cruces, que se encuentran en el Hospicio, hoy Museo de la Ciudad, en la iglesia de El Carmen Alto, en La Compañía, El Sagrario, la Catedral, La Concepción y Santa



Bárbara. La ruta era conocida por los Incas para comunicar al Panecillo con la loma de San Juan.

Este contenido ha sido publicado originalmente por **Diario EL COMERCIO** en la siguiente dirección: [http://www.elcomercio.com/quito/Cruces-historico-recorrido\\_0\\_590941023.html](http://www.elcomercio.com/quito/Cruces-historico-recorrido_0_590941023.html). Si está pensando en hacer uso del mismo, por favor, cite la fuente y haga un enlace hacia la nota original de donde usted ha tomado este contenido. **ElComercio.com**

### **Siete cruces adornan la calle García Moreno**

Tiempo de lectura: 1' 41" No. de palabras: 272 00:00 Miércoles 24/06/2009

En la ciudad existe una vía que tiene más de 1 500 años. Se trata de la García Moreno, también conocida como la calle de las Siete Cruces. La ruta fue habilitada por los incas para unir sus centros ceremoniales. El del Sol, ubicado en la cima de El Panecillo y el de la Luna, en San Juan. La línea recta fue trazada usando cabestros y con herramientas manuales. Cuando llegaron los españoles a la ciudad, la calle se convirtió en una de las arterias más importantes de la urbe. Pero los conquistadores quisieron terminar con el sentido sagrado que tenía la vía para los indígenas y por eso colocaron siete cruces talladas en piedra a lo largo de la arteria. Estas se encuentran en El Hospicio y en las iglesias de El Carmen Alto, La Compañía, El Sagrario, La Catedral, La Concepción y en Santa Bárbara. Con eso, los conquistadores también abolían las costumbres indígenas e instauraron las simbologías de la nueva religión. A partir de este hecho, la ruta se denominó como la calle de las Siete Cruces. Además, se volvió en el acceso fundamental para transportar el material con el cual se levantó la naciente ciudad. Posteriormente, la calle toma el nombre de García Moreno. Hay varias anécdotas que se cuentan alrededor de ella. Una de las más recordadas es la protagonizada por Eugenio Espejo. Él colocó listones rojos - a escondidas- en cada una de las cruces como una forma de protesta ante la Corona española.

Este contenido ha sido publicado originalmente por **Diario EL COMERCIO** en la siguiente dirección: [http://www.elcomercio.com/noticias/cruces-adornan-calle-Garcia-Moreno\\_0\\_67193563.html](http://www.elcomercio.com/noticias/cruces-adornan-calle-Garcia-Moreno_0_67193563.html). Si está pensando en hacer uso del mismo, por favor, cite la fuente y haga un enlace hacia la nota original de donde usted ha tomado este contenido. **ElComercio.com**



### **Un recorrido de tradición: las siete iglesias, en Quito**

Publicado el 15/Abril/2006 | 00:00

Si optó por no salir de viaje durante este feriado, el centro histórico de Quito le brinda la oportunidad de disfrutar momentos de recogimiento y distracción para usted y toda su familia.

En época de Semana Santa, el mundo cristiano cumple con ciertos rituales tradicionales que conmemoran la pasión, muerte y resurrección de Jesús. Entre ellos, la visita a las siete cruces.

Una ruta de costumbre inquebrantable es la calle García Moreno, donde están las siete cruces de piedra, distribuidas en seis iglesias y una capilla. Las iglesias son, de norte a sur: Santa Bárbara, La Concepción, La Catedral, El Sagrario, La Compañía de Jesús y El Carmen Alto; la capilla es la de San Juan de Dios, ubicada junto al Hospital Psiquiátrico San Lázaro. La ruta para visitar estos templos inicia en la calle García Moreno y Manabí, con la iglesia de Santa Bárbara, que hoy celebrará la Misa Pascual, a las 17:00, y estará abierta hasta las 21:00.

La Concepción (García Moreno y Chile) es la siguiente en el recorrido y está abierta desde las 07:00. Luego, usted se encontrará con La Catedral Primada de Quito, que constituye un monumento arquitectónico.

A continuación, El Sagrario, construida en 1657, se levanta junto a La Catedral. Cruzando la calle y a una cuadra de distancia, se encuentra La Compañía de Jesús, uno de los templo más hermosos del centro.

El recorrido hacia las dos cruces restantes lo llevará a la iglesia-monasterio del Carmen Alto y, al final de la García Moreno, encontrará una gran cruz de piedra en el Hospital Psiquiátrico San Lázaro. Esta es la única capilla del recorrido, a la que, por estar en reparación, solo se la ve de fuera. (SAM)

### **Recuerdos para fieles**

Quienes visiten las iglesias del centro histórico tienen la oportunidad de adquirir medallas, velas, estampas y otros detalles para reafirmar su fe o llevarse un buen recuerdo de su paso por la calle de las siete cruces. Los precios son accesibles y la atención de los vendedores es de primera.

### **Las iglesias**

En La Catedral reposan los restos de Antonio José de Sucre, Juan José Flores, Gabriel García Moreno y otras personalidades del país. Un lugar que no puede olvidar en su recorrido.

La Compañía es uno de los atractivos más visitados por turistas de todo el mundo. Los recorridos tienen un costo de \$2 para extranjeros y 1\$ para nacionales. Este valor incluye la guía y visitas al monasterio.

El Sagrario, ubicada junto a La Catedral, sufrió varias restauraciones tras los terremotos que sacudieron la capital. Hoy es un símbolo de la arquitectura colonial

El Carmen Alto fue el hogar de Santa Marianita de Jesús. Los fieles afirman que el templo tiene cierto aire místico y que aún sienten la presencia de la santa quiteña



### Las cruces no son pura coincidencia

Jueves, 13 de Noviembre de 2008



La calle García Moreno tiene más historia que cualquier otra. Las cruces empiezan en la iglesia de Santa Bárbara, le sigue la Concepción, La Catedral, viene la de El Sagrario, La Compañía, El Carmen y el San Lázaro.

Es una de las calles más antiguas de Quito. Sus cimientos y estructuras guardan pedazos de nuestra historia hasta alcanzar la época aborígen. Pero son las siete cruces que desfilan a lo largo de su trayectoria, las que marcan su esencia, como símbolo de la evangelización.

Su sendero fue trazado antes de la época española, para conectar dos templos incas ubicados, uno en el Panecillo y otro en San Juan. El primero dedicado a la adoración al sol y el segundo a la luna.

La historiadora Ximena Escudero, del departamento de investigación del Fondo de Salvamento, explica que en esos tiempos era una importante vía de conexión entre estos dos santuarios. Al igual que en la Colonia y en la época republicana, que era la principal vía de la ciudad.

En la actualidad también es importante, pues es la principal arteria de conexión al Palacio Presidencial.

Su nombre oficial es García Moreno, pero es más conocida como la calle de las Siete Cruces. Aunque no hay día en que no esté llena, sus caminantes no saben mucho del porqué de su singular sobrenombre.

### **¿Por qué las siete cruces?**

Ni las vendedoras de los quioscos, que por años ocupan sus veredas -desde la Carchi al norte y la Ambato al Sur- sospechan que se trata de las cruces que impuso la religión Católica a los aborígenes quitus. Sólo saben lo evidente, que es porque hay siete cruces a lo largo de las 13 cuadras.

De acuerdo a Escudero, es la única calle que tiene trazo perfecto. “Con la llegada de los españoles, el sendero fue trazado con cordel de una manera precisa. Para difundir su religión, colocan las cruces en los atrios de cada iglesia”, indica.

De hecho, las cruces están colocadas fuera de las iglesias asentadas sobre la García Moreno.

La séptima, ubicada en la Ambato esquina, sobre las gradas de ingreso oriente al Hospital Psiquiátrico San Lázaro es la única excepción. “Esa cruz era la

única que no fue colocada fuera de una iglesia, pues fue levantada justo en un punto de rezo de los aborígenes cuando emprendían largas caminatas.

### **Quito: donde lo viejo confluye con lo nuevo**

Publicado el 20 Marzo, 2009 - 15:55

1. [2009, Ecuador: De la mitad del mundo al corazón del Amazonas](#)
2. [quito capital ecuador](#)

La Expedición Tahina-Can Bancaja se adentrará en la capital del país para conocer al detalle la gran riqueza artística que se concentra tanto en sus vanguardistas museos de arte moderno como en su espectacular legado de arte colonial, especialmente, en la iglesia de "La Compañía" donde se encuentra la "Capilla Sixtina de Quito" y que para algunos es... La iglesia más hermosa de toda América Latina.



A 2.800 metros de altura, situada en un valle abrazada por volcanes y vigilada por el Pichincha nos encontramos la capital de Ecuador, Quito. La ciudad fue

declarada la primera capital del mundo como Patrimonio Cultural de la Humanidad por la UNESCO y, justamente, en el 2008 celebró 30 años con este título. La declaración señala: "*Quito forma un ensamble sui generis armónico, donde las acciones del hombre y la naturaleza se han juntado para crear una obra única y trascendental en su categoría*".

### **Modernidad, cultura y tradición**

Quito es una mezcla perfecta entre lo moderno y turístico, y los palacios, iglesias y monumentos de antaño.

En el corazón del Centro Histórico encontraremos, majestuosa, la Plaza de la Independencia. Plaza de secretos y leyendas de la ciudad, de tradiciones, política y tratados, alberga en ella la Catedral, el Palacio Presidencial, el Palacio del Arzobispo y el Palacio Municipal. A principios del siglo XX, se erigió en el centro de la plaza el Monumento a los Héroes de la Independencia, símbolo del triunfo de la República sobre el dominio español.

Paseando por las calles quiteñas no nos va a pasar desapercibida una gigantesca figura alada sobre una colina. Ella es la Virgen de Quito, conocida como el Panecillo, protectora de la ciudad, y reproducción de la Virgen María que encontraremos en la iglesia de San Francisco.

Desde ese punto de la colina, tendremos una fantástica panorámica del valle. Este punto estratégico fue utilizado por los pre-incas, los incas y los españoles como un mirador. Hasta 1925, desde el Panecillo los ciudadanos de Quito sabían que era la hora de almorzar, pues un cañón retumbaba desde sus alturas sobre la ciudad.

La Ronda, al sur de la Plaza Grande, es una de las calles más emblemáticas de Quito, conexión de la ciudad antigua i el río, que desciende desde lo más

alto del volcán Pichincha. Allí también encontraremos la morada de artistas, pintores, poetas y músicos.



Atravesando el Centro Histórico de norte a sur encontramos la calle de las Siete Cruces, antiguo camino quiteño que se pobló de templos y que llegó a tener siete cruces que marcaban sitios de adoración cristiana.

En el linde de la parte antigua y la moderna se encuentra el barrio La Mariscal, barrio turístico y de bohemios artistas de la ciudad que conserva mansiones del s.XX reconvertidos en hoteles, hostales y restaurantes.

Paseando ya más allá de la avenida Colón, nos adentramos en la zona moderna, que empieza en el parque de El Ejido y La Alameda y se creó a partir de los años 50 del siglo XX, cuando justamente dicha avenida dejó de ser el límite de la ciudad.



## **Año del Bicentenario de la Revolución Quiteña**

Este 2009 Quito celebra los 200 años de la ola de levantamientos que a principios del siglo XIX se produjeron contra la Corona de España en toda la América Hispánica. El 10 de agosto de 1809, después de tres siglos de gobierno colonial, los criollos quiteños cesaron de sus funciones a la autoridad española y se estableció la primera constitución criolla.

La ciudad lo celebrará desde el verano con la exposición "La Revolución Quiteña", en el antiguo Hospital Militar.

Fuentes: [Sitio oficial de turismo de Quito](#) Autor: [Mireia Sanz](#)



Quito

### **Quito: sus calles y secretos**

Domingo, 15 de Abril de 2007



Esta Iglesia es la primera de las siete. Está ubicada en la Calle de El Teatro (Manabí) y García Moreno.

El Centro Histórico de Quito es uno de los más grandes de América Latina. Entre sus características está la de contar con un patrimonio arquitectónico invaluable, así como innumerables obras de artes plásticas y escultóricas. En cada una de las calles del Centro se esconden innumerables secretos, que en el devenir del tiempo la convirtieron en Patrimonio Cultural de la Humanidad, según decisión de la UNESCO en 1978.

Las calles de la capital llevan el nombre de personajes históricos que trascendieron en ámbitos que van desde la política, pasando por la literatura hasta por sus intervenciones en gestas libertarias dentro de Ecuador y América Latina, sin perder de vista las fechas cívicas y el nombre de ciudades extranjeras y países amigos.

Sin embargo, una de las calles más transitadas es la García Moreno que a más de recordar a los transeúntes el nombre del ex presidente del país por dos ocasiones (1859-1865 y 1869-1875), conduce por el camino de las iglesias católicas, de ahí su denominación como la calle de las Siete Cruces.

### **Ruta de las cruces**

De norte a sur, el camino por las 7 iglesias o cruces comienza en las calles García Moreno y Galápagos, a pocos metros de la Basílica del Voto Nacional. Desde este punto se observa sin dificultad a la Virgen de El Panecillo, ubicada al sur. A diferencia de los tiempos de la colonia e inicios de la República, esta calle deja mirar a la dos aceras locales comerciales de toda índole: salones de belleza, restaurantes antes conocidos como fondas y picanterías, ópticas, librerías, bazares y locales en donde se venden las golosinas de todos los tiempos.

A medida que se sigue circulando hacia el sur, se llega a la Esmeraldas, conocida antiguamente como calle la Soledad. A pocos pasos, se encuentra ubicada la primera cruz en el lugar donde se construyó la Plazoleta de Santa Bárbara en el siglo XVI. Este sitio fue restaurado, pero del templo original solo quedan las bases. Frente a la Iglesia está la Manabí, antes calle del Teatro, que conduce de occidente a oriente al Teatro Nacional Sucre.

### **Leyendas y mitos**

Hay muchas leyendas sobre una misma calle, por lo cual el ciudadano apela a la que mejor recuerda. Es decir, no hay una versión única, sin omitir que el paso de los relatos de generación a generación derivaron en otros nuevos y a veces lejanos del original. No se conoce, por ejemplo, si la calle Olmedo, antes calle del Suspiro, fue así bautizada por ser una especie de cuesta, que esforzaba a los quiteños que transitaban por ahí. Antes del final de la calle, está la casa del que fuera fundador de Quito, Sebastián de Benalcázar.

La segunda cruz está ubicada frente al Palacio de Gobierno en la calle de la Merced. Este templo es de suma importancia para la ciudad, pues ahí se fundó el primer monasterio en 1575, conocido como de la Concepción, que abrió sus puertas desde el siglo XVI al XVIII. Más allá de las obras de restauración, el visitante cuando entra a la Iglesia escucha el crujir de las tablas, lo que demuestra el paso del tiempo y las innumerables pisadas de los feligreses, congregados todos los días para rezar.

Adelante se vislumbran dos cruces tradicionales de Quito: La Catedral y de la Iglesia diagonal al Palacio de Gobierno por la Calle Pasaje de Espejo, debido al nombre del primer precursor de la libertad de los ecuatorianos. En las paredes de la Catedral hay tres inscripciones con el listado de los españoles que participaron en la segunda y definitiva fundación de Quito, el 6 de Diciembre de 1534 al mando del capitán Benalcázar, de quien se ha tejido varias historias como la del plebeyo en búsqueda de fama hasta la del gallardo soldado.

## **Animales custodian las iglesias**

Una de las particularidades de las iglesias es que los cerrojos de las puertas, reproducen rostros de animales como el león, señal clara de una tendencia de arte barroco en los siglos, que fueron construidos los templos y altares (XVI-XVIII).

Lo precedente se observa en la quinta cruz o Iglesia de El Sagrario. Entre otros detalles, están las inscripciones en los techos de los templos, escritos en latín ya que era la lengua oficial en el ritual litúrgico.

Las dos últimas cruces están cargadas de riqueza arquitectónica, historia, bellas artes y fe. Una de ellas es la Iglesia de la Compañía de Jesús (1605-1765), iniciada por el Hno. Francisco Ayerdi y terminada por el Hno. Marcos Guerra.

Adelante del templo está la Bolívar, conocida como la calle de los Agachados.

Curiosamente, de este nombre se deriva cómo el nombre de los puestos de comida informal. Se les dice agachados, porque la gente come de pie y sin alzar a ver a nadie, según la tradición urbana. Estos puesto de comida, por otra parte, se encuentran en cualquier zona de la urbe.

Después de haber pasado la Bolívar en dirección al sur se llega a la Rocafuerte o calle del Hospital. Aquí se encuentran dos espacios emblemáticos: el antiguo hospital de la Caridad San Juan de Dios (1565) ahora Museo de la Ciudad y la última cruz, Monasterio del Carmen Alto fundado en 1647, con el nombre de San José.



## LA CALLE DE LAS SIETE CRUCES

Publicado el 05/Febrero/1992 | 00:00

### **LA CALLE DE LAS SIETE CRUCES**

Quito. 05.02.92. El Quito colonial no necesita explicar profundamente su historia: la tiene dibujada en las calles, en sus casas, en sus cruces e iglesias.

Fue precisamente en 1534 y 1535 cuando los españoles comenzaron a organizar los primeros centros poblacionales, sobre las cenizas de la ciudad aborígen.

Ellos, los conquistadores, retacearon la tierra, la repartieron y trazaron el nuevo paisaje urbano, con plazas y calles nuevas. Pero de todos los senderos anteriores el único que respetaron fue la calle conocida actualmente como García Moreno, antiguamente llamada de las Siete Cruces.

En todo tiempo las calles han ido adquiriendo jerarquías de acuerdo con su posición. Un cronista de la época colonial, al referirse a la García Moreno, la mencionó como "la de mayor importancia del Quito colonial, una de las pocas trazadas a cordel por los conquistadores" (Jimenes 1894).

Pero la presencia de esta calle, al parecer, se pierde en los tiempos precolombinos. Según Andrade Marín, ésta fue la senda principal del incario por unir el templo del sol, en el Panecillo, con el de la luna, en San Juan. Posteriormente, el mismo Luciano Andrade fue el primero en referirse a ella como la calle de las Siete Cruces.

## **Cruces para la reconciliación**

En apenas un kilómetro y medio de vía la García Moreno encierra una evolución mucho más grande.

En época del incario, la senda tenía un carácter religioso, por lo que los conquistadores la calificaron de pagana. Y a manera de "plegaria reconciliadora" con Dios sembraron la primera cruz en 1714, en la esquina de las actuales calles Loja y García Moreno.

Seguidamente, con la llegada de las órdenes religiosas y la instalación de sus "cuarteles generales": iglesias y conventos, comenzó el desfile de cruces.

Así fue como quedó levantada la segunda cruz en la iglesia del Carmen Antiguo de San José. La tercera cruz correspondió a la iglesia de la Compañía de Jesús. La cuarta fue construida por el Sagrario. La sexta, por la iglesia de la Concepción y la séptima por Santa Bárbara.

De esas siete cruces las que sobreviven, vigilan las iglesias de la Compañía de Jesús y de la Catedral.

Según Colón Cifuentes, director del Plan Maestro del Centro Histórico, el retiro de las cinco cruces ha sido, principalmente, por el acondicionamiento de la vía al tránsito vehicular. En general -dijo- las razones para el retiro de ornamentos o monumentos, responde a factores de carácter funcional o por deterioro.

## **La García Moreno encierra la historia**

Un sentido especial tiene la García Moreno por ser testigo de grandes acontecimientos históricos.

## **Transitar por esa calle es pasar por la casa donde vivió**

Manuelita Sáenz, o por donde, según se dice, el 9 de agosto de 1809 se reunieron los padres de la patria para proclamar la independencia.

La calle vio la revolución de las Alcabalas, el primer grito de libertad en América. También, guardó los pasos victoriosos de Bolívar y Sucre, y en 1870 fue escenario del estreno del himno nacional. También presencié la muerte de García Moreno a manos de Faustino Rayo.

Y como no podía dejar de ser, las paredes que delinear la García Moreno encierran secretos que, de alguna manera, conjugaron un determinado acontecimiento.

"Aquí llegó Bolívar por primera vez, el 16 de junio de 1822" reza una placa junto a la iglesia del Sagrario. "En esta casa bailó Bolívar", dice otra colgada en la casa 1.334, que perteneció a Simón Sáenz, padre de Manuelita.

Otra ubica el lugar donde se firmó, el 25 de mayo de 1822, el Acta de Capitulación, por el triunfo de la batalla del Pichincha.

Y con sabor anecdótico, grabado en piedra, consta en la Biblioteca Municipal el letrero que dice: "Esta casa fue del traidor Pedro de Puelle".

### **Valor cultural y religioso**

Entre las 16 cuadras de esta calle se encuentra además la arquitectura más representativa de la época colonial y republicana: templos monumentales, que no tienen que envidiar en nada a los del viejo continente, y construcciones que delatan el mestizaje con su estilo hispano-quiteño.

Estas y otras son las razones por las que esta calle: la Real, la de las Siete Cruces o la García Moreno tiene un sabor especial. Ella encierra la esencia viva de toda una ciudad que enamora a cuantos conocen su alma y sus formas.

## **La García Moreno actual**

Atrapada por los tentáculos del tiempo que no perdona, la calle García Moreno ha recuperado con el actual gobierno municipal, la importancia que se merece.

Varias instituciones colaboran en el proyecto destinado a realzar su valor arquitectónico. Con esta iniciativa se volverá más atractivo este eje fundamental del distrito central.

Colón Cifuentes, director del Plan Maestro del Centro Histórico, dijo a HOY que "las obras en la García Moreno, abarcan 2.200 metros de trabajos de iluminación especial y obras de realce".

Ello se complementará con los trabajos de restauración de las iglesias que miran a esta calle: el Sagrario, la Concepción, el Carmen Antiguo de San José; las mejoras de la plaza Grande y la rehabilitación del antiguo hospital San Juan de Dios.

Un lugar que hay que destacar, casi necesariamente, es la casa-museo de Gonzalo Bonilla, antigua mansión que perteneció a Manuelita Sáenz.

La residencia fue "rescatada" de la destrucción por su actual propietario en una quijotesca acción en defensa de la cultura. Su propietario, pese al carácter histórico de la casa, corre con todos los gastos de mantenimiento, no solo del inmueble, sino de la colección de arte existente en él. (6C)





## Calle de las Siete Cruces

Rating: ★★★★★ **AAA**



La calle García Moreno, también conocida como la "Calle de las Siete Cruces", atraviesa de norte a sur el corazón del Centro Histórico. Los estudiosos señalan que la calle era un antiguo camino indígena que vinculaba a dos cerros sagrados: el Yavirac, rebautizado como Panecillo después de la fundación española de Quito, y la loma de San Juan, donde se cree que existió un templo de adoración a la luna.

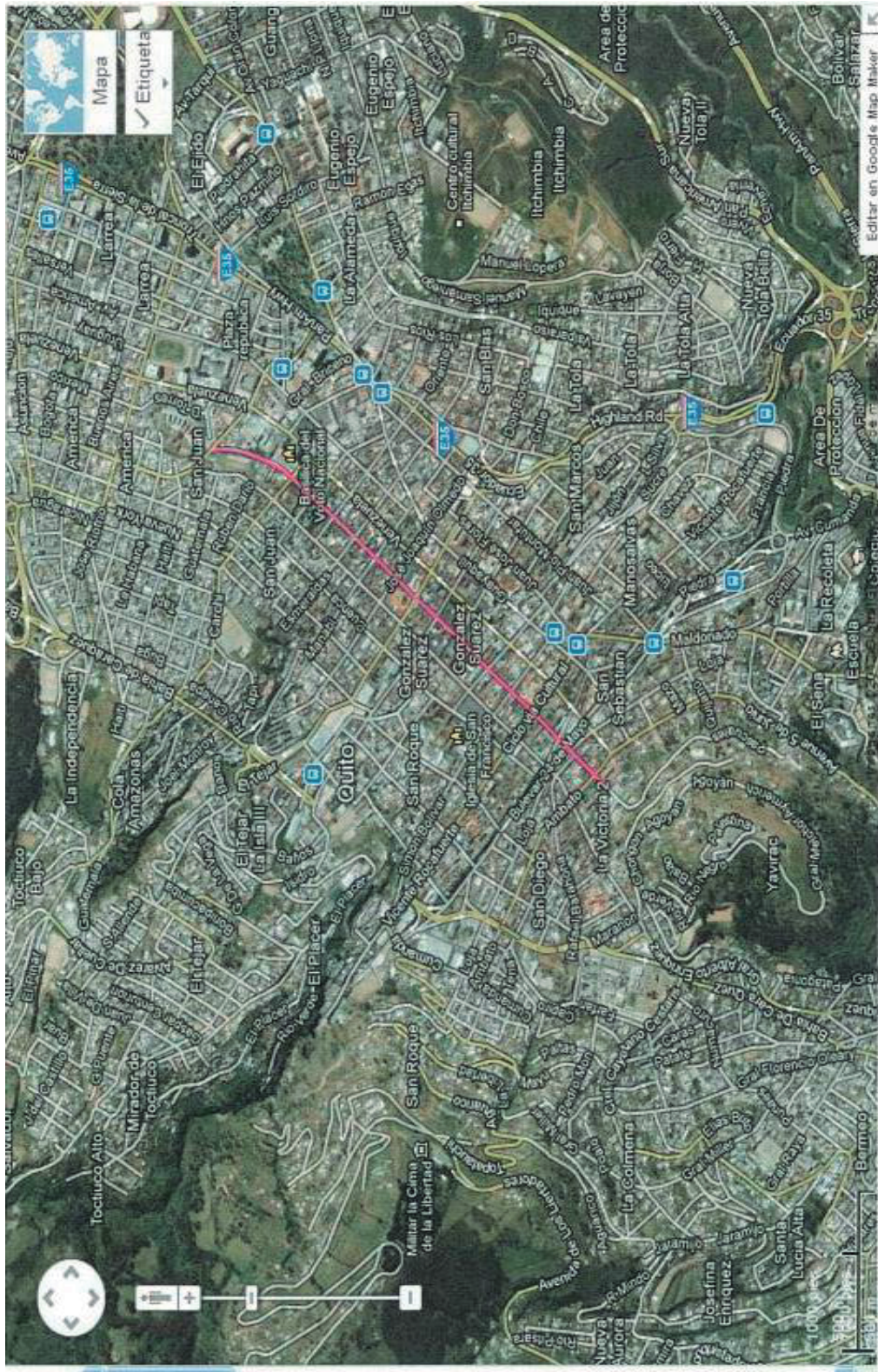
Durante la Colonia en este importante camino quiteño se levantaron siete templos cristianos, originando su actual nombre. Esta encantadora calle inicia

en el cruce de las calles García Moreno y Manabí, en la loma de San Juan. Atraviesa la Plaza Grande, la Catedral, y otros lugares de profundo significado en la ciudad.

Conozca la historia y cotidianidad de Quito, y disfrute muestras excepcionales de su patrimonio, marcadas por la dinámica de un Centro Histórico vivo. (La fotografía que usted mira en esta página fue realizada en la intersección de la García Moreno y la Guayaquil.)

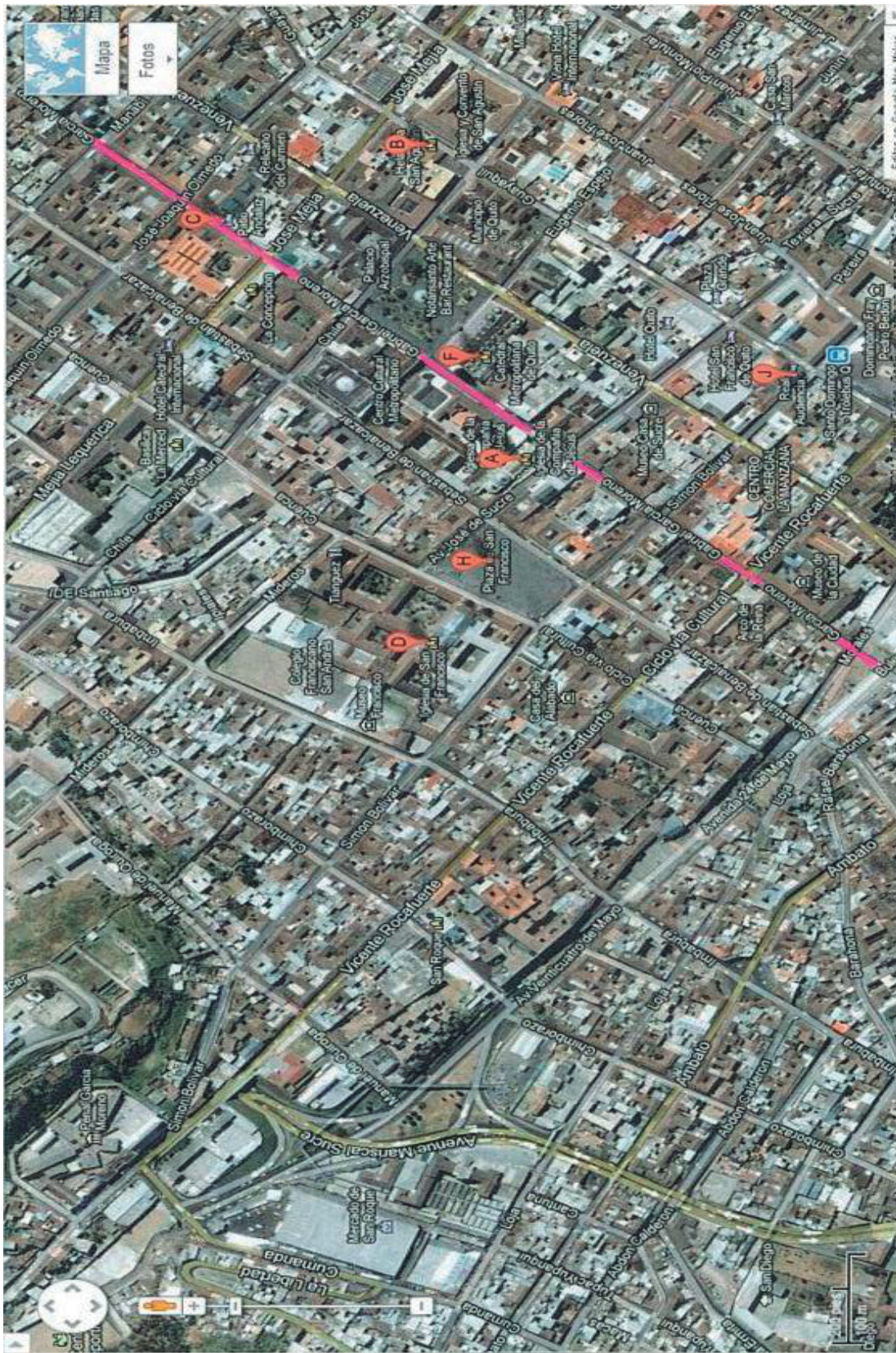


ANEXO 4  
MAPAS DE UBICACIÓN DEL SITIO DE LA INVESTIGACION



MAPA DEL CENTRO HISTORICO DE QUITO CON LAS PARROQUIAS





MAPA DEL CENTRO HISTORICO DE QUITO CON SUS CALLES